

**Universidad Andina Simón Bolívar**

**Sede Ecuador**

**Área de Historia**

Maestría de Investigación en Historia

**El Centro Católico de Obreros (1938-1940)**

**Una propuesta del catolicismo social ante la secularización**

Ruth Natalia Caicedo Palacio

Tutor: Santiago Cabrera Hanna

Quito, 2023

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional

	Reconocimiento de créditos de la obra No comercial Sin obras derivadas	
---	--	---

Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia



## Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Ruth Natalia Caicedo Palacio, autor de la tesis intitulada El Centro Católico de Obreros (1938-1940): Una propuesta del catolicismo social ante la secularización, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Historia en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

13 de abril de 2023

Firma: Ruth Natalia Caicedo Palacio



## Resumen

Esta tesis estudia el funcionamiento del Centro Católico de Obreros entre 1938 y 1940. Con este fin, indaga en la estructura, carácter, asociados y actividades de la organización obrera y católica que fue fundada en Quito en 1906 por jóvenes intelectuales bajo el catolicismo social. El análisis presta especial atención al CCO en tres escenarios: el Congreso Obrero de Ambato (1938), el Primer Congreso Obrero Católico de Ecuador (1938) y la elección del presidente del CCO como diputado al Congreso por el Partido Conservador (1939). Desde allí, la tesis propone que el Centro Católico de Obreros, en el periodo de estudio, funcionó como un dispositivo que permitió a la Iglesia Católica, a sujetos católicos heterogéneos y a grupos de derecha, avanzar en la articulación de una respuesta nacional y local ante los procesos de secularización, liberalización y reformas laborales y constitucionales, acentuados en la década de 1930.

El estudio muestra que el CCO permaneció, en el periodo de estudio, bajo un fuerte control de la Iglesia y con el catolicismo social como matriz que permitió la convivencia entre lo religioso y lo político. Bajo esta matriz y con una comprensión sobre la “política” como lo relativo a actividades partidarias y proselitistas, el CCO se mantuvo en la negación de la posibilidad de participar y discutir sobre “política”. Fue esta una forma de evitar la división dentro de la organización, la cual no impidió la vinculación del CCO con sectores de derecha, así como tampoco evitó la participación de asociados al CCO en el Partido Conservador. Tales asociados expresaban una identidad común como obreros católicos, pero eran sujetos heterogéneos. Todos ellos hombres, algunos artesanos, varios trabajadores en fábricas, pocos burócratas de posiciones bajas y algunos dirigentes dueños de talleres e incluso intelectuales. Los unía, en últimas, un sentir común sobre la necesidad de defender la religión, mejorar la situación de los obreros e impedir el avance de posiciones y tendencias contrarias a la Iglesia y la fe que profesaban.

Palabras clave: Obreros, Catolicismo Social, Centro Católico de Obreros, Iglesia Católica, Política.



A Dios dador de la vida.

A Blanca, David, Daniel, Juan Esteban y Jorge las fibras más profundas de mi ser.

A Jean Paul la dulzura, la suavidad, el color, la alegría, el amor y la incondicionalidad.

A Santiago Cabrea Hanna por su confianza y apoyo incondicional.

A aquellos inmigrantes y ciudadanos del mundo que jamás se rinden.

A quienes entregan su corazón por la humanidad.

A la memoria de Mary Velasco.





## Agradecimientos

Esta tesis es producto del apoyo transnacional de múltiples personas que desde la amistad, la confianza, el cariño y el amor aportaron e hicieron posible su culminación. La tesis es el resultado de una aventura investigativa que empezó por mi inquietud de comprender el tiempo y articularlo al espacio. Esta inquietud logro iniciar su materialización hace un par de años en medio de la pandemia del Covid-19, un momento de incertidumbre y de stop en la vida de muchos, en el que el área de Historia de la Universidad Andina Simón Bolívar me acogió, me formó y me cuidó.

Este proyecto contó con apoyo valioso de instituciones y personas no solo en el ámbito académico sino también en el personal. Para comenzar, debo agradecer a la Universidad Andina Simón Bolívar por abrirme las puertas para adelantar mis estudios de posgrado, por las becas, el alojamiento y el apoyo económico recibido. En especial debo agradecer a los administrativos siempre amables ante cualquier solicitud y necesidad. Debo hacer hincapié en el agradecimiento profundo que le tengo a los docentes del Área de Historia quienes siempre apelaron a la humanización de sus estudiantes, al cariño y la solidaridad para instruir en el sentido crítico del oficio del historiador, para formar en mí una conciencia sobre la responsabilidad de mis investigaciones, la necesidad de la creatividad y las nuevas interpretaciones. Lo cual generó en mí inquietudes profundas que se verán reflejadas en esta y otras investigaciones que pretendo desarrollar más adelante.

Empiezo por agradecer a Rosemary Terán Najas quien impulsó y motivo a esta geógrafa a iniciar un posgrado en Historia en tierras ecuatorianas. Agradezco también a Jorge y Galaxis Borja González quien me ofrecieron su amistad, su cariño, sus correcciones amorosas, su conocimiento intelectual y su complicidad en todas las actividades que emprendimos para dar a conocer el oficio del historiador más allá de las aulas. También debo hacer un agradecimiento especial a mi tutor y sensei Santiago Cabrera Hanna quien, desde la paciencia, la juventud, la creatividad, la camaradería, la innovación, la confianza y la libertad me guio por caminos desconocidos, me impulsó a no rendirme y a proponer nuevas interpretaciones.

También agradezco a los demás docentes del área de Historia por los importantes aportes a mi formación como investigadora. A Trinidad Pérez por imprimir en mi la

importancia de las representaciones y la sensibilidad por el arte, porque en sus clases vi con claridad la unión de mis pasiones el mundo geográfico, el arte y la historia. A Juan Maiguashca por las largas conversaciones en las que compartió sus conocimientos e investigaciones conmigo, también por sus observaciones entorno a mi investigación y por las recomendaciones que hizo en torno a los enfoques posibles.

A Carlos Landázuri, por su siempre gentil corrección a mi escritura y su impulso por abordar temas ecuatorianos. A Pablo Ospina por su disciplina, estudio minucioso, constancia y ejemplo de rigurosidad. A Rocío Rueda por brindarme la posibilidad de acercarme al estudio de los subalternos desde diversas perspectivas e interseccionalidades como el género, la raza y la etnia. A Katherine Orquera por su asesoría sobre el manual de estilo y la prensa del siglo XX. Finalmente, pero no menos importante agradezco profundamente a Mayra Mancheno por su cariño, amistad, complicidad, conversación y eficacia en todo trámite y en la cotidianidad de la vida ecuatoriana.

Así también, debo expresar mi gratitud Francisco Ortega, James Torres, Alice Beuf, Giovanni Avendaño y Luis Carlos Jiménez, investigadores colombianos que si bien no tienen nada que ver con la realización de esta tesis, debo mencionarlos por su respaldo y motivación para continuar mi carrera investigativa de unión entre la Geografía y la Historia. Así mismo, debo manifestar que tengo una deuda enorme con el Centro Católico de Obreros (CCO) y en particular con Fabiola directora del CCO, quien no solo me abrió las puertas del archivo privado de esta organización, sino que también me abrió la puerta a sus recuerdos personales para comprender mejor mi objeto de estudio. De la misma manera debo resaltar la colaboración de Enrique Abad, Rosario Parra, Gabriela Viteri y los demás funcionarios de la división de Bibliotecas de la Universidad Andina Simón Bolívar, quienes estuvieron siempre atentos a mis solicitudes y cuya labor permitió el desarrollo con éxito de esta investigación en medio de la pandemia.

Agradezco y dedico esta tesis a mi familia por animarme y apoyarme incondicionalmente, porque en su seno aprendí la disciplina y el amor por la academia. Les estaré siempre agradecida porque, aunque mis sueños me han llevado a cruzar fronteras a horas de distancia, su compañía, fuerza y amor siempre han estado presentes y de manera incondicional. A mi esposo Jean Paul le agradezco por estar siempre presente con amor, palabras de aliento, lecturas históricas precisas y objetivas sobre mis investigaciones para él toda mi admiración y gratitud.

Por último, le agradezco a todos los compinches que me han apoyado y abrazado incluso desde kilómetros de distancia a Yury Gómez, Angelica Cruz, Bruno Valdivia,

Alejandro Ríos, Erick Martínez, Janeth Pérez, Naudy Macana, Adriana, Manuel Vargas, Yesid Pérez y Carlos Mora a quienes les tengo aprecio y cariño. Aquí debo hacer un agradecimiento especial a la familia Flores y en particular a Karu y Alex, amigas incondicionales, quienes se convirtieron en mi familia ecuatoriana.



## Tabla de contenidos

Figuras .....	15
Introducción.....	17
Capítulo primero.....	29
El CCO entre 1906 y 1937. Una respuesta del Catolicismo Social al proceso de modernización liberal en Ecuador .....	29
1. El Catolicismo Social y el proceso de modernización como contextos del surgimiento del Centro Católico de Obreros .....	30
2. La fundación del Centro Católico de Obreros en Quito. Una iniciativa bajo el Catolicismo Social.....	36
3. El Centro Católico de Obreros entre 1906 y 1937. Entre el entusiasmo de los jóvenes aristócratas a la falta de conexión con las bases .....	42
Capítulo segundo .....	47
El Centro Católico de Obreros entre 1938-1940. Estructura, cultura, mutualismo y nuevas devociones como estrategias para funcionar y disciplinar .....	47
1. El contexto de 1930: la emergencia de actores sociales en un escenario de transformaciones.....	48
2. Carácter y asociados del CCO entre 1938 – 1940.....	54
3. Dispositivos culturales y deportivos en la reactivación del Centro Católico de Obreros .....	69
4. El mutualismo católico en el Centro Católico de Obreros. Una vía para la ayuda y formación de los obreros .....	72
5. Las actividades religiosas en el Centro Católico de Obreros. Las devociones y la religiosidad popular como estrategias de disciplinamiento .....	76
6. El CCO y el catolicismo social.....	81
Capítulo tercero .....	85
Obrerismo católico y participación en política del Centro Católico de Obreros.....	85
1. Convocatoria al Congreso Obrero de Ambato .....	87
2. Primer Congreso Obrero Católico en Ecuador .....	95
3. El CCO ante la elección de Pedro Velazco Ibarra como diputado al Congreso. 1077	
4. Los debates por la “participación política” en el CCO. Una propuesta de interpretación entre <i>la política</i> y <i>lo político</i> . .....	109

A modo de conclusión .....	118
Fuentes y Bibliografía .....	123

## Figuras

- Figura 1: Gráfico sobre procedencia de socios CCO (1938-1940). Elaboración propia a partir del “Censo Centro Católico de Obreros 1938”. ACCO, Quito, Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938 ..... 57
- Figura 2: Mapa sobre los lugares de procedencia de los de socios CCO (1938-1940). Elaboración propia a partir del “Censo Centro Católico de Obreros 1938”. ACCO, Quito, Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938. Reconstrucción cartográfica a partir del Mapa de Ecuador de la Colección de mapas Billiken elaborado por A. Bomporat, 1931. .... 58
- Figura 3: Mapa sobre los lugares de nacimiento de socios CCO en las provincias de Pichincha y León (1938-1940). Elaboración propia a partir del “Censo Centro Católico de Obreros 1938”. ACCO, Quito, Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938. Reconstrucción cartográfica a partir del Mapa de Ecuador de la Colección de mapas Billiken elaborado por A. Bomporat, 1931. .... 59
- Figura 4: Gráfico sobre edad de los socios del CCO (1938-1940). Elaboración propia a partir del “Censo Centro Católico de Obreros 1938”. ACCO, Quito, Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938 ..... 61
- Figura 5: Gráfico sobre estado civil de los socios del CCO (1938-1940). Elaboración propia a partir del “Censo Centro Católico de Obreros 1938”. ACCO, Quito, Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938 ..... 62
- Figura 6: Gráfico sobre estado civil de los socios del CCO (1938-1940). Elaboración propia a partir del “Censo Centro Católico de Obreros 1938”. ACCO, Quito, Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938 ..... 63
- Figura 7: Lugares de actividades religiosas y devocionales CCO (1938-1940). Fuente: Actas del ACCO y Plano General de Quito de 1934. Elaboración propia ..... 78





## Introducción

La tesis estudia al Centro Católico de Obreros de Quito (en adelante CCO) entre 1938 y 1940, con la finalidad de mejorar la comprensión sobre el funcionamiento de la organización obrera y católica en un momento de auge de masas, intensa agitación política y aumento de la actividad gremial. Por tal motivo, la tesis acude al acervo documental que se conserva en el CCO, a la prensa del periodo y a la historiografía desde la siguiente pregunta ¿cómo funcionó el CCO de Quito entre 1938 y 1940? es decir ¿cuál fue la estructura, carácter, actividades y asociados del CCO de Quito entre 1938 y 1940?

El lector de la tesis puede preguntarse ¿por qué estudiar al funcionamiento de una organización obrera y católica entre 1938 y 1940, más cuando surgió en 1906? La respuesta es múltiple. En primer lugar, por la importancia de la organización obrera y católica de derechas (el CCO) en el espacio gremial ecuatoriano. En segundo lugar, por los vacíos de conocimiento sobre el funcionamiento de la organización entre 1938 y 1940, especialmente en cuanto al carácter de la organización obrera y su relación con el catolicismo social. En tercer lugar, por la necesidad de complejizar la comprensión sobre quienes se identificaban como obreros católicos en Quito en el periodo de estudio. En cuarto lugar, por las oportunidades de investigación que ofrece el Archivo del Centro Católico de Obreros (ACCO).

Al respecto, es necesario mencionar que las investigaciones de Milton Luna, Isabel Robalino y Valeria Coronel, entre otras, reconocen al CCO como una organización gremial de ayuda mutua que fue fundada en 1906 con inspiración en las organizaciones artesanales francesas, bajo los preceptos de la encíclica *Rerum Novarum* y como respuesta de los sectores católicos al liberalismo y la secularización.<sup>1</sup> Según sabemos gracias a dichas investigaciones, la fundación del CCO fue posible gracias a la acción de varios jóvenes intelectuales católicos que provenían de las elites económicas y políticas quiteñas, en alianza con el Arzobispo de Quito, Monseñor Federico González Suárez.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Milton Luna, “Orígenes del movimiento obrero. El Centro Obrero Católico 1906- 1938” (Tesis de Pregrado, Universidad Católica del Ecuador, 1984); Isabel Robalino, *El Centro Católico de Obreros 1906 - 2006* (Quito: Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas, 2007); Valeria Coronel Valencia, “A Revolution in Stages : Subaltern Politics, Nation-State Formation, and the Origins of Social Rights in Ecuador, 1834-1943” (Tesis doctoral, New York University, 2011).

<sup>2</sup> Entre los jóvenes intelectuales se encontraban Carlos Manuel Larrea, Jacinto Jijón y Caamaño y Manuel Sotomayor y Luna.

También es conocido que el Centro Católico de Obreros fue la principal organización católica de trabajadores en Quito en 1938, tanto así que ese año organizó el Primer Congreso Católico de Ecuador, el cual fue una respuesta de Iglesia y las organizaciones de derechas ecuatorianas al Congreso de Ambato y al Código del Trabajo de 1938. Cabe mencionar que del Congreso Católico surgió la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas (CEDOC), primera central sindical nacional del Ecuador.<sup>3</sup> No obstante, poco se sabe sobre las actividades a través de las cuales el CCO organizó dicho Congreso. Tampoco se sabe muy bien que ocurrió en el CCO inmediatamente después del Congreso Obrero Católico.

No queremos comunicar al lector la idea de que el CCO desde 1938 es un espacio inexplorado. Sería incorrecto hacer una afirmación semejante. Queremos informar más bien que los estudios sobre el CCO han centrado su atención en la fundación de la organización y en su funcionamiento durante sus primeros años, lo que ha llevado a que sea menos explorado lo que ocurrió en la organización luego de que en 1938 consiguiera empezar a funcionar con continuidad y organizara el Primer Congreso Obrero Católico Ecuatoriano. Es decir, hay un vacío de conocimiento sobre el funcionamiento del CCO entre 1938 y 1940, pero hay investigaciones que algo nos dicen sobre ello.

La primera investigación a mencionar es la de Milton Luna, quien estudió al CCO en el periodo que corre entre 1906 y 1938. Para Luna, era pertinente cerrar su investigación en 1938 dado que encontró que en ese año hubo un quiebre generacional y social en el CCO, pues los mismos obreros (según Luna) empezaron a tomar la iniciativa para dirigir la organización, reorientar sus objetivos, cambiar su patrón de funcionamiento y sus formas de verse en el contexto gremial de la ciudad.<sup>4</sup> Dicho año, además, en la interpretación de Luna marca un tiempo de “nuevos vientos” en el que la organización atravesó grandes cambios y adoptó un carácter combativo bajo la influencia de jóvenes

---

<sup>3</sup> Luna, “Orígenes del movimiento obrero”, 57.

<sup>4</sup> En la tesis de Luna Tamayo se identifica la siguiente periodización: un primer periodo (1906 a 1911), el cual estuvo marcado por la preocupación por la regeneración moral, religiosa, social y cultural del obrero, razón por la cual se funda el CCO y se delinean las conductas que tendría la organización. Un segundo periodo (1911 a 1925), el cual estuvo marcado por el receso en las actividades en la organización. El tercer periodo (1925 a 1930), en este periodo se inicia la publicación del semanario la Defensa, la fundación de filiales en varias ciudades, obtiene el patrimonio de la Iglesia del Robo, compra la casa para sus labores y reestructurar su funcionamiento. Cuarto periodo (1930 a 1933) tras la disminución de socios se da un nuevo periodo de desmovilización. El quinto periodo (1934 a 1937) periodo en el cual no hubo un proyecto definido y los esfuerzos se dedicaron a reclutar adeptos. El sexto periodo, (noviembre de 1937 y marzo de 1938) estuvo marcado por el receso de actividades en el CCO. El séptimo periodo, inicia en 1938, para Luna Tamayo estuvo marcado por la presencia de jóvenes intelectuales de derecha que vieron en el CCO el espacio para defender sus intereses e ideología, además Luna Tamayo, lo caracterizó como un momento de reestructuración en el que se logró la formación de cuerpo disciplinado. *Ibid.*, 40–61.

intelectuales de derecha que buscaban un espacio político.<sup>5</sup> Desde Luna, se entiende que desde 1938 el CCO logró funcionar de manera continua y avanzó en la consolidación de un cuerpo disciplinado de obreros.<sup>6</sup>

El carácter político del CCO y el lugar de los obreros en la organización es algo que nos interesa discutir. Postulamos en esta tesis que, si bien en 1938 hubo algunos cambios, no es preciso caracterizar al CCO como una organización política (proselitista y partidista) desde 1938. No es preciso dado que las discusiones por la posibilidad de que el CCO participara en política permanecieron en la organización desde sus primeros años y no cesaron en 1938, tanto así que en 1939 la organización prohibió que sus asociados discutieran por política (en una concepción de la política como lo partidista y proselitista). En el tercer capítulo desarrollaremos más esta idea. Por ahora, es necesario indicar que las persistencias del catolicismo social y de las discusiones por la participación o no en política, nos permiten proponer que el cambio de carácter que identificó Luna no fue del todo definitorio, esto a pesar de que Luna identificó al CCO como resultado del catolicismo social y la acción de jóvenes intelectuales en Ecuador.<sup>7</sup>

Por otra parte, no encontramos en 1938 el quiebre social y generacional que Luna señala. Dicho cambio lo encontramos en 1940, fuera del periodo de estudio de Luna. En el segundo capítulo de la presente tesis desarrollamos este posicionamiento. No obstante, antes de proseguir es justo mencionar que Luna acertó al identificar a 1938 como el año en que el CCO consiguió empezar a funcionar de manera ininterrumpida y logró más impacto que en los años anteriores. También es útil la preocupación de Luna por el disciplinamiento de los obreros, aunque durante la elaboración de la presente tesis encontramos que fue más una preocupación que un hecho.

Atendiendo estas consideraciones, reconociendo los vacíos y a partir del diálogo con Milton Luna, postulamos que resulta útil dedicar nuestro estudio al periodo que corre

---

<sup>5</sup> Ibid., 56.

<sup>6</sup> Ibid., 56.

<sup>7</sup> El *Catolicismo Social* al que nos referimos, puede ser comprendido como una doctrina que buscaba la restauración del orden social a través de la reconciliación de patronos y obreros bajo la figura de ayuda mutua. Si bien, el Catolicismo Social no era novedad en el siglo XX, no fue sino hasta finales del siglo XIX, con la promulgación de la Encíclica *Rerum Novarum*, cuando esta corriente llegó a tener importancia. Esta encíclica surgió ante la secularización y la cada vez mayor influencia del anarquismo y el socialismo. En ella, el Papa León XIII manifestó que la Iglesia debía volver su mirada hacia los obreros, atender sus necesidades, vincularse con ellos y dirigirlos en alianza con los patronos. Sobre el Catolicismo Social véase Luna, “Orígenes del movimiento obrero. El Centro Obrero Católico 1906- 1938”, 20. León XIII, *Rerum Novarum Sobre la Cuestión Obrera y radiomensaje de S. S. Pío XII en el Cincuentenario de la “Rerum Novarum”* (Ediciones Paulinas, s. f.). Luis Vizúete, “Catolicismo social y obreros católicos en Ecuador durante la década de 1890”, *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, n° 50 (2019): 125–50.

entre 1938 y 1940, el cual está marcado por la intensa agitación política, el auge de masas, la promulgación del Código del Trabajo, la realización del Congreso de Ambato, el desarrollo del Primer Congreso Obrero Católico y la elección del presidente del CCO (Pedro Velazco Ibarra) como diputado al Congreso por el Partido Conservador. Nuestro periodo de estudio inicia en marzo de 1938 con el nombramiento de un nuevo directorio, que a decir de Luna Tamayo, estuvo compuesto por jóvenes intelectuales de derecha que vieron en el CCO el espacio para defender su ideología e intereses.<sup>8</sup> Este nuevo directorio presidido por Pedro Velasco Ibarra, hermano de José María Velasco Ibarra, se encargó en primera medida de buscar nuevos socios, generar condiciones para el funcionamiento continuo e ininterrumpido y levantar la bandera del catolicismo en la lucha contra el comunismo. Así las cosas, nuestro periodo de estudio termina en marzo de 1940, año en el que se dieron las elecciones para conformar un nuevo directorio al interior del CCO, a partir de las cuales la organización empezó a ser dirigida por obreros.<sup>9</sup>

El tema del carácter del CCO entre 1938 y 1940 también permite conversar con Isabel Robalino, autora que realizó un estudio sobre el CCO entre 1906 y 2007 a partir de los reglamentos y archivos de la organización.<sup>10</sup> La investigación de Robalino, muy cercana a una historia institucional, relaciona los principales cargos al interior del CCO incluyendo el periodo que interesa a esta tesis (1938 y 1940) e incluso propone un carácter de la organización en dicho periodo. Sin embargo y dado que no era su interés, Robalino no dice mucho sobre el funcionamiento, actividades y asociados de la organización en el periodo específico 1938 - 1940.

Es preciso mencionar que Robalino definió al CCO en 1938 como una organización cultural y de ayuda mutua que atravesaba una reestructuración interna, la cual llevó al CCO tener rasgos de cofradía o asociación religiosa.<sup>11</sup> No coincidimos con dicha interpretación. La exploración de las actividades del CCO entre 1938 y 1940 no muestra que la organización tomara un carácter de cofradía. Esta idea la desarrollaremos en el capítulo segundo, aunque reconocemos allí mismo que la Iglesia Católica, a través del cargo de Director, tuvo en el CCO un poder de decisión y acción mayor al que ha reconocido la historiografía. Por ahora, nos permitimos anticipar que las actividades del CCO muestran los rasgos de una asociación civil, obrera, católica, cultural, de ayuda

---

<sup>8</sup> Luna, "Orígenes del movimiento obrero", 56.

<sup>9</sup> "Acta de la Sesión del 10 de marzo de 1940". ACCO, Quito, Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938.

<sup>10</sup> Robalino, *El Centro Católico de Obreros 1906 - 2006*.

<sup>11</sup> *Ibid.*, 51.

mutua y afín al catolicismo social. Esta organización (el CCO), atravesaba una reestructuración interna en la que la participación política partidaria se debatía abiertamente. No era una cofradía religiosa o una organización que se tornara en estrictamente religiosa (desde una comprensión sobre lo religioso como lo constreñido al ámbito exclusivo de las prácticas devocionales y las actividades caritativas).

Es justamente el catolicismo social un asunto que nos interesa destacar como esencial para comprender el carácter y funcionamiento del CCO. Es bien conocido que el CCO surgió como parte del catolicismo social y bajo la influencia de la *Rerum Novarum*, pero poco son tenidos en cuenta los efectos de dicha relación en la actividad y carácter del CCO, lo que a la larga impide reconocer que el CCO fue una organización “obrero” y a la vez “católica”. A lo largo de la presente tesis desarrollamos más en detalle las implicaciones de esta doble condición que permitió la convivencia entre las expresiones religiosas y mutuales junto a las actividades sindicales, la vinculación con miembros de partidos políticos y la lucha contra la secularización, la liberalización, el laicismo y el socialismo.

Nos interesa en esta introducción, al igual que en la tesis en general, proponer que la matriz del catolicismo social fue una constante en el CCO. Desde ella, la organización podía fortalecer sus vínculos y acciones con las organizaciones de trabajadores y partidos de derechas, sin que eso implicara que necesariamente tomara un carácter que podamos categorizar como abiertamente político (proselitista-partidista). Así mismo, desde el catolicismo social podía el CCO acentuar las actividades mutuales y caritativas, sin que por ello pueda afirmarse que la organización tomó rasgos de cofradía o asociación religiosa. Claro está, al interior del CCO lo que era denominado como “política” y lo que bajo dicha denominación era permitido, fue un tema de debate. Todo ello tiene que ver con lo que la organización esperaba ser, con sus condiciones específicas de posibilidad y con lo que la organización esperaba que fuera un obrero católico.

Precisamente, los temas del catolicismo social y los obreros permiten conversar con investigaciones que se expresaron sobre los fines y actividades del CCO entre 1938 y 1940, a pesar de que no tuvieron como objeto de estudio a la organización católica obrera. Valeria Coronel, por ejemplo, estudió la capacidad de negociación de los sectores subalternos y la apropiación de conceptos como civilización y trabajo en Ecuador entre 1834 y 1943.<sup>12</sup> Al observar dicha negociación, Coronel indagó en las organizaciones

---

<sup>12</sup> Coronel Valencia, “A Revolution in Stages”.

obreras hasta 1943, lo que le permitió identificar que el CCO como parte de un proceso civilizatorio que sectores católicos emprendieron en Ecuador para incorporar al obrero en “organizaciones filantrópicas que matizarían las contradicciones del mundo moderno y evitarían su expresión política”.<sup>13</sup>

Coronel identificó al CCO en el contexto de 1938 como una organización que contribuyó con la renovación de la derecha ecuatoriana y con la identificación de los trabajadores con la guerra civil nacionalista en España.<sup>14</sup> Así mismo, Coronel encontró que la dirección del CCO decidió, desde julio de 1938, inaugurar una cruzada católica a favor de la derecha obrera. Dicha cruzada se opuso a la sindicalización obligatoria y apeló, según Coronel, a recursos múltiples para cumplir sus objetivos. Entre ellos estarían la radio, la prensa, la visita a los socios y el impulso (como parte de la derecha) a la CEDOC.<sup>15</sup>

En Coronel, al igual que en Luna y en Robalino, se observa la importancia de estudiar al CCO en el agitado contexto de 1938. Así mismo, en los trabajos de Coronel se dice poco sobre la organización luego de la formación de la CEDOC. Es en todo caso las investigaciones de Coronel son muy valiosas, del mismo modo que lo son las de Robalino y Luna. Sin embargo, las tres obras poco dicen sobre quienes eran aquellos que se identificaban como “obreros católicos” en el CCO en nuestro periodo de estudio (1938-1940). Tampoco problematizan a qué se refieren cuando hablan de *política* en el CCO o en las investigaciones mismas. Por ejemplo, Coronel indica que organizaciones como el CCO buscaban evitar la “expresión política” de los obreros, pero ¿acaso el CCO no buscaba modelar una forma de expresión política afín al catolicismo social? Claro está, sería una forma de expresión política en constante debate. Para algunos asociados y directivos debía ser partidista, mientras que para otros debía no serlo. Todo ello muestra la complejidad de la comprensión sobre “política” como concepto de la época a la vez que como categoría en la investigación histórica.

Ahora bien, en términos de comprender quienes se identificaban como obreros católicos en Quito en el periodo de estudio, se debe mencionar que Valeria Coronel recurrió a la interpretación de Guillermo Bustos Lozano y desde allí complejizó el panorama sindical, proponiendo además un modelo de interpretación en el que las

---

<sup>13</sup> Valeria Coronel Valencia, “Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana”, en *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*, ed. Valeria Coronel Valencia y Mercedes Prieto (Quito: FLACSO-Sede Ecuador, 2010), 177–78.

<sup>14</sup> Coronel Valencia, “A Revolution in Stages”, 945.

<sup>15</sup> *Ibid.*, 942–46.

reformas, como el Código del Trabajo de 1938, respondían a la necesidad del Estado de integrar las demandas de los sectores populares y las clases medias. Son todos ellos temas valiosos para la comprensión de la historia social ecuatoriana. Sin embargo, es preciso indicar que esta tesis no problematizará el modelo de interpretación sobre las reformas ni tiene como objetivo estudiar el Código del Trabajo o los congresos obreros. La presente tesis se queda en un aspecto: la identidad social de los trabajadores católicos que eran socios del CCO.

Como sabemos gracias a los estudios de Guillermo Bustos Lozano, el concepto *obrero* refiere a una identidad social que cambia a lo largo del tiempo, en razón de la transformación de las relaciones entre actores sociales ante la influencia de los discursos políticos, la presencia de otras identidades socioculturales, etc.<sup>16</sup> Desde esta perspectiva de interpretación desde la historia social, en la cual Milton Luna también realizó aportes muy relevantes, indagar en las identidades sociales de los sectores trabajadores permite dar cuenta sobre la presencia del sector artesanal y sus implicaciones en la formación de la clase obrera ecuatoriana.<sup>17</sup> En el segundo capítulo de esta tesis, a partir de los censos y estatutos del CCO, intentamos caracterizar a los sujetos masculinos a los que el CCO reconocía como “obreros católicos”.

En esta perspectiva de interpretación, desde la historia social, estudiar lo que al interior del CCO era definido como “obrero católico” entre 1938 y 1940, es un ejercicio investigativo que permite reconocer la heterogeneidad de los trabajadores que apelaban a la identidad obrera y a la identidad católica para posicionarse en un contexto social específico, enmarcado en el pujo de modernización en Quito y posterior a la dislocación de las relaciones sociales entre dominados y dominantes.<sup>18</sup> Todo ello muestra, además,

---

<sup>16</sup> Guillermo Bustos, “La identidad ‘clase obrera’ a revisión: una lectura de las representaciones del Congreso Obrero de Ambato de 1938”, *Procesos. Revista ecuatoriana de historia* 2 (1992): 84, <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/604>.

<sup>17</sup> Para el caso ecuatoriano, durante la primera mitad del siglo XX fue clave el proceso de industrialización tardía y limitada que generó una casi inexistente presencia de obreros industriales en Quito. Esta particularidad permitió que los artesanos, tras reestructurar sus organizaciones y obtener una presencia activa en el escenario público, se apropiaran del concepto de obrero en el proceso de construcción de su identidad social. Véase *Ibid.*, 74; Milton Luna Tamayo, “Trabajo infantil y educación en el primer Código de Menores en el Ecuador, 1900-1940 (Estudios)”, *Procesos: revista ecuatoriana de historia.*, n° 28 (2008): 57–74, <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/478>.

<sup>18</sup> Para Luna, el pujo de modernización que en Quito fue potenciado durante las tres primeras décadas del siglo XX, lo que permitió que en el campo social se constituyeran las clases sociales, organizadas en torno a objetivos en común. Véase Milton Luna, *Historia y conciencia popular: el artesanado en Quito, economía, organización y vida cotidiana, 1890-1930* (Quito: Corporación Editora Nacional, 1989). Para Bustos, este desplazamiento permitió que las organizaciones de trabajadores participaran activamente en la escena política. Guillermo Bustos, “La politización del ‘problema obrero’. Los trabajadores quiteños entre la identidad ‘pueblo’ y la identidad ‘clase’ (1931-34)”, en *Antología del*

en el CCO algunos rasgos de la formación de una comunidad católica que reconocía en el socialismo, el liberalismo y el “proletariado”, polos opuestos a los intereses de la “patria”, la religión, la Iglesia y el trabajo.

Es preciso destacar que el estudio de caso que proponemos en esta tesis fue posible gracias a las oportunidades de investigación que ofrecen los documentos que reposan en el Archivo institucional del Centro Católico de Obreros (ACCO), ubicado junto a la Capilla del Robo. No agotamos en esta tesis todas las oportunidades de investigación, tal vez ni siquiera las preguntas que más interesen al lector. Es más, nuestro estudio de caso sobre el CCO entre 1938 y 1940 no resuelve las valiosas inquietudes que Luna, Robalino, Coronel, Bustos y otros autores destacados hicieron desde la historia social y de los movimientos sociales del siglo XX ecuatoriano. Tampoco proponemos aquí una investigación que tenga la pretensión de construir un modelo interpretativo. La oportunidad de investigación que seguimos en esta tesis fue: estudiar el funcionamiento del CCO como una forma para indagar en la estructura, carácter, actividades y asociados de la organización entre 1938 y 1940, destacando el lugar del catolicismo social y la complejidad en la comprensión sobre la política.

En este orden de ideas, postulamos que las actas (del directorio y de las sesiones), los informes, los censos de socios y la correspondencia (enviada y recibida), entre otros tipos documentales que se conservan en el ACCO, son fuentes a través de las cuales se puede indagar en temas relacionados con el accionar de organizaciones católicas y de derecha en el enfrentamiento con las izquierdas y con el liberalismo en el siglo XX ecuatoriano. Así mismo, los documentos del ACCO permiten analizar el posicionamiento de la iglesia, el conservadurismo y los obreros católicos frente a la coyuntura política y la inestabilidad social en Ecuador.

Los documentos del ACCO también permiten identificar algunas de las reacciones de los trabajadores ante las guerras internacionales y frente a los levantamientos obreros en el mundo. Claro está, cada investigación y cada generación de investigadores tendrá sus propias preguntas e intereses, dado que la historia es una disciplina que no es ajena ni a las preocupaciones del momento en que se escribe ni al lugar social de quien la escribe. Por tanto, nuestra investigación era una posible, pero hay otras muchas a la espera de investigadores interesados.



Cabe mencionar, además, que la presente tesis también acudió a periódicos que se conservan en el Centro Cultural Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit (BEAEP). Ellos permitieron contrastar con la documentación del CCO e identificar el accionar de otras organizaciones gremiales en Quito. Entre los periódicos utilizados están: *Boletín Eclesiástico* (Quito: 1906-1940), *El Debate* (Quito: 1938-1940), *El Comercio* (Quito: 1938-1940), *La República del Sagrado Corazón de Jesús y de la Virgen de la Dolorosa* (Quito: 1938-1940), *El Crisol* (Loja: 1938-1940), *El Espectador* (Loja: 1938-1940), etc.

Ahora bien, luego de expresar el por qué estudiar el funcionamiento (estructura, carácter, actividades y asociados) del CCO de Quito entre 1938 y 1940, relacionando de paso algunos elementos del diálogo con la historiografía e informando a la vez sobre las fuentes documentales, es necesario, a modo de hipótesis, aportar una explicación tentativa sobre funcionamiento del CCO entre 1938 y 1940: El CCO entre 1938 y 1940 fue una agrupación obrera y católica que se enmarcó en el catolicismo social. Mantuvo el interés previo por aglutinar, formar y controlar a los obreros católicos militantes, pero atravesó algunos cambios que fueron funcionales al contexto de agitación y lucha política.

Es así que entre 1938 y 1940 el CCO fue presidido por Pedro Velasco Ibarra, a la vez que fue dirigido por el Padre Secundino Ortiz (entre marzo de 1938 y noviembre de 1938) y el Padre Pérez (noviembre de 1938 y marzo de 1940).<sup>19</sup> Este Directorio fue responsable de reorganizar al CCO e incidir en su funcionamiento para así actuar de manera más decidida que antes en el espacio gremial, funcionar sin interrupción y luchar contra el liberalismo, las izquierdas (socialismo, comunismo, etc.) y la secularización. En este corto periodo de tiempo (1938-1940), las prácticas mutuales, sindicalistas y gremiales tomaron gran importancia dentro del CCO. Desde allí, la organización promovió la seguridad social y las cajas de ahorros, a la vez que impulsó la formulación de códigos del trabajo, organizó congresos obreros católicos y se articuló con sindicatos a nivel nacional. No obstante, a pesar de la intensa actividad gremial y de las disputas al interior del CCO mismo por la participación en partidos políticos, el CCO no dejó de lado las prácticas pedagógicas, religiosas y culturales.

Somos conscientes de que la constante alusión a “política” en la presente introducción, hace muy posible que el lector se esté preguntando ¿cómo y desde quién entiende la autora el término “política”? o ¿de qué habla cuando a política se refiere? En

---

<sup>19</sup> “Acta Sesión del 03 de noviembre de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

consecuencia, nos permitimos incluir al final de esta introducción un pequeño apartado sobre *la política*. Antes, es necesario presentar brevemente la estructura de la tesis.

La tesis cuenta con tres capítulos. El primero interroga las condiciones y características con las que surgió y funcionó el CCO entre 1906 y 1937. Por tal razón, indaga en el Catolicismo Social y en el proceso de modernización en Quito como contextos relevantes para entender el surgimiento del CCO. El segundo apartado caracteriza al CCO en sus primeros años y resalta cómo en la organización se observa el catolicismo social. Por su parte, el tercer apartado del primer capítulo menciona los principales cambios y permanencias en el CCO entre 1906 y 1937. Resalta el primer capítulo la importancia de la Iglesia Católica en el CCO, las diferentes alternativas de oposición católica a la secularización y la doble dimensión del CCO (obrero y católica).

En el segundo capítulo, la tesis estudia los contextos, estructura, carácter, asociados y actividades del CCO entre 1938 y 1940. Se divide el capítulo en seis partes: La primera identifica los principales contextos económicos, políticos y sociales que enmarcan el funcionamiento del CCO en el periodo de estudio. La segunda parte describe la estructura del CCO, caracteriza su funcionamiento y ofrece un perfil sobre los socios. La tercera parte describe las actividades culturales y deportivas. La cuarta parte se dedica en las actividades mutuales. La quinta parte está dedicada a las actividades devocionales y a la religiosidad popular. La sexta parte, a su vez, recapitula algunos rasgos del funcionamiento del CCO para evaluar la persistencia del catolicismo social como eje articulador de la organización.

El tercer y último capítulo de la tesis indaga en las acciones, debates y posicionamientos del CCO ante el Congreso Obrero de Ambato (1938), el Primer Congreso Obrero Católico (1938) y la elección de Pedro Velasco Ibarra (presidente del CCO) como diputado al Congreso por el Partido Conservador (1939). Dedicó el tercer capítulo cada una de sus partes a estos tres escenarios, añadiendo un cuarto apartado dedicado a discutir lo que indican los debates por la “participación política”. De esta manera, el tercer capítulo intenta explorar la dimensión de *la política* y de *lo político* al interior del CCO, a partir del análisis del accionar del CCO en los tres escenarios mencionados.

### **La “política”: Concepto y categoría en el estudio del CCO**

Hoy, hablar de política en las humanidades y ciencias sociales es referir a un universo amplio, el cual abarca diferentes ámbitos del mundo social en relación al poder, las prácticas, las jerarquías o los significados, según la perspectiva de la que partamos. Carl Smith, Max Weber, Pierre Rosanvallon, incluso Aristóteles, entre muchos otros, ofrecen definiciones distintas sobre la *política* como categoría de análisis. Así mismo, los actores sociales llenaron de contenido al término “política”, el cual funcionó (y funciona) como concepto cuyos sentidos se disputan. Por estas razones, ante la variedad de posibilidades es necesario informar a qué nos referimos en esta tesis cuando mencionamos “participación política”

Al respecto, es necesario mencionar que las actas del CCO y la prensa católica ecuatoriana, cuando menos entre 1938 y 1940, suele usar “participación política” o “participación en política” como una forma de expresar participación en partidos políticos y en actividades proselitistas. De esta manera, cuando en las sesiones del CCO se discutía reiteradamente si la organización debía participar o no en política, se discutía era si las actividades del CCO debían estar abiertamente vinculadas con los partidos políticos y con el impulso a determinados candidatos en los procesos electorales. Por tanto, en una dimensión conceptual, los directivos y asociados al CCO se refirieron a la “política” en relación con lo partidario y lo proselitista. Claro está, lo anterior no significa que las actividades del CCO o la organización misma no tuvieran un carácter o resultados que podamos definir como del orden de la *política* como categoría de análisis a la que recurre el investigador.

En este orden de ideas, antes de proseguir es necesario también aclarar que en esta tesis nos referimos a *política* como categoría desde los postulados de Pierre Rosanvallon, para quien la *política* remite tanto a la red de instituciones que regulan la acción gubernamental como a la competencia entre los partidos o facciones por el acceso a los cargos de poder, las elecciones, etc.<sup>20</sup> De otra parte, según Rosanvallon, *lo político* es una dimensión más abarcadora que la política ya que la incluye, pero no está por ella limitada, va más allá. Desde esta perspectiva, *lo político* remite a un campo y a un trabajo. Como *campo*, designa un lugar donde se entrelazan los hilos de la vida social de los hombres y brinda un marco a sus discursos y acciones.<sup>21</sup> Como *trabajo*, califica los procesos a partir

---

<sup>20</sup> Luis Ignacio García, “El pilar francés de la nueva historia intelectual: la historia conceptual de lo político de Pierre Rosanvallon. Su crítica a la historia de las ideas y su propuesta metodológica”, *Enfoques* 29, n° 1 (2017): 43–63. Pierre Rosanvallon, *Por una historia conceptual de lo político*, 1ª ed. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003), 29–30.

<sup>21</sup> Rosanvallon, *Por una historia conceptual de lo político*, 15.

de los cuales el agrupamiento humano pasa por un conflictivo proceso de elaboración de reglas que contemplan lo participativo y lo compatible, las cuales dan rasgos de comunidad.<sup>22</sup> En suma, para Rosanvallon, *lo político* refiere a una de las modalidades “de la vida comunitaria y una forma de acción colectiva que se diferencia del ejercicio la política”.<sup>23</sup>

A partir de las anteriores consideraciones, si observamos *la política* y *lo político* como categorías, esta tesis sugiere que las recurrentes disputas al interior del CCO por la “participación política” respondían al ámbito de *la política*, pero las prácticas colectivas (incluso las que eran vistas como *políticas*), se inscribían también en el ámbito de *lo político*. Es por tanto útil indagar en las actividades al interior del CCO (como prácticas colectivas) y en las discusiones sobre la participación política, ya que a través de todas ellas se puede indagar en el funcionamiento de la organización (el interés principal de esta tesis), al igual que se puede preguntar por el sentido de “obrero católico” que los socios y los dirigentes del CCO buscaron consolidar y normar. Todo ello muestra también el proceso de formación de comunidad al interior de la organización.

---

<sup>22</sup> Ibid.

<sup>23</sup> Ibid., 19.

## **Capítulo primero**

### **El CCO entre 1906 y 1937. Una respuesta del Catolicismo Social al proceso de modernización liberal en Ecuador**

Esta tesis busca indagar en el funcionamiento del Centro Católico de Obreros (CCO) entre 1938 y 1940. Sin embargo, en 1938 el CCO contaba con 32 años de existencia, por lo que difícilmente la tesis podría entender a la organización obrera católica en su periodo de estudio sin observar brevemente las condiciones en que surgió y funcionó previamente. Efectivamente y como esperamos mostrar en este capítulo, el CCO contó con elementos que persistieron (con variaciones) desde su fundación en 1906, entre ellos: su dependencia de la Iglesia Católica Ecuatoriana y su posicionamiento como alternativa católica a los procesos de secularización y modernización en Ecuador.

En atención a esta consideración, el presente capítulo interroga las condiciones y características con las que surgió y funcionó el CCO entre 1906 y 1937. Un primer apartado del capítulo busca situar al lector ante el Catolicismo Social y el proceso de modernización en Quito, como contextos del surgimiento del CCO. A su vez, el segundo apartado pretende caracterizar a la organización en sus inicios e identificar su vinculación con el catolicismo social. Por último, el tercer apartado intenta identificar los cambios y permanencias entre las diferentes etapas del CCO entre 1906 y 1937. Todo ello permite sugerir, entre otras cosas, que la Iglesia Católica tuvo un control del CCO que fue mucho mayor al que se ha reconocido. También permite reconocer algunas coincidencias entre el CCO y otras formas de oposición de la Iglesia Católica y de los católicos ante los procesos de secularización y modernización en Ecuador. Así visto, el CCO fue una organización obrera pero también católica y, por ende, no puede entenderse su funcionamiento sin el reconocimiento previo de ambas dimensiones.

Este capítulo fue construido a partir de la consulta de fuentes documentales e historiografía. Las fuentes documentales más relevantes se conservan en el Archivo del Centro Católico de Obreros (ACCO). Entre ellas se encuentran: actas (del Directorio, Asambleas Generales y Sesiones) que proveyeron información sobre reglamentos, socios, temas de las reuniones, actividades (del Directorio, los asociados y la organización), lecturas y comunicaciones con otras organizaciones; oficios (entrantes y salientes) que

permitieron el acercamiento a la intensa actividad relacional del CCO; y la publicación periódica oficial de la Arquidiócesis de Quito (*El Boletín Eclesiástico*), un impreso que aportó información sobre la difusión de las actividades del CCO.

La historiografía que incorpora el presente capítulo se divide en tres grupos: en el primero se encuentran textos que definen el Catolicismo Social como movimiento y forma de pensamiento de amplia escala que enmarcó el surgimiento y funcionamiento del CCO. Entre estos trabajos se encuentran los de Begoña Pérez, Manuel Ceballos, Elisa Cárdenas, Gioconda Herrera y Jhon Lynch.<sup>24</sup> A su vez, el segundo grupo de textos reúne trabajos que estudian el proceso de modernización liberal en Ecuador, lo que permite situar al CCO ante el proceso de secularización y los cambios de la Iglesia Católica Ecuatoriana. Entre estos trabajos se encuentran los de Juan Manguashca, Lisa North, Pablo Ospina, Kim Clark, Wilson Miño, Sofía Luzuriaga y Milton Luna, entre otros autores.<sup>25</sup> Por último, el tercer grupo de textos está compuesto por los estudios que Milton Luna e Isabel Robalino realizaron sobre el CCO.<sup>26</sup>

## 1. El Catolicismo Social y el proceso de modernización como contextos del surgimiento del Centro Católico de Obreros

Como su nombre lo indica, el Centro Católico de Obreros tuvo un carácter católico y estuvo orientado hacia los sectores sociales que estuvieron agrupados bajo la categoría

---

<sup>24</sup> Manuel Ceballos Ramírez, *El catolicismo social: un tercero en discordia, Rerum Novarum, la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)* (El Colegio de México, 1991); Elisa Cárdenas, "El Fin De Una Era: Pío IX Y El Syllabus", *Historia Mexicana*, n° 2 (2015): 719–46; Gioconda Herrera, "La Virgen de La Dolorosa y la lucha por el control de la socialización de las nuevas generaciones en el Ecuador del 1900", *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 28, n° 3 (1999); Begoña Pérez Calle, "Catolicismo social: su influencia en la ciencia y el pensamiento económicos españoles", *Opción* 31, n° 3 (2015): 984–1007, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31045567052>; John Lynch, "La Iglesia católica en América Latina, 1830-1930.", en *América Latina: cultura y sociedad: 1830 - 1930*, ed. Leslie Bethell, Historia de América Latina 8 (Barcelona: Editorial Crítica, 1991), 65–122.

<sup>25</sup> Juan Manguashca y Lisa North, "Orígenes y significado del Velasquismo: Lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920 - 1972", en *La Cuestión regional y el poder*, ed. Rafael Quintero, vol. 29, Biblioteca de ciencias sociales (Quito: Corporación Editora Nacional, 1991); Pablo. Ospina Peralta, "La Aleación Inestable. Origen y Consolidación de Un Estado Transformista: Ecuador, 1920 – 1960" (Tesis doctoral, Amsterdam School for Regional, Transnational and European Studies (ARTES), 2016); Kim Clark, "El ferrocarril, la reforma de la nación y el discurso del liberalismo", en *La obra redentora: el ferrocarril y la nación en Ecuador, 1895 - 1930*, Biblioteca de historia 19 (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 2004), 49–80; Wilson Miño, "El proceso urbano de modernización", en *Ferrocarril y modernización en Quito: un cambio dramático entre 1905 y 1922*, Serie Magíster 240 (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar Ecuador, 2018), 31–54; Sofía Isabel Luzuriaga Jaramillo, "Agua potable y discursos que moldearon su abastecimiento. Quito en el cambio del XIX al XX" (Tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, 2009); Luna, "Orígenes del movimiento obrero"..

<sup>26</sup> Luna, "Orígenes del movimiento obrero"; Robalino, *El Centro Católico de Obreros 1906 - 2006*.

de “obrero”. Efectivamente y como propone Milton Luna, el CCO surgió en 1906 vinculado a la Iglesia Ecuatoriana y con la intención de reconciliar desde el *Catolicismo Social* a las clases obreras con sus patrones.<sup>27</sup> Entonces, si consideramos que el catolicismo social fue una de las respuestas de la Iglesia Católica a los procesos de modernización y secularización, antes de proseguir es necesario definir a dicha respuesta e identificar las características del proceso de modernización en Ecuador, especialmente en el espacio en que se ubicó el CCO, es decir, en la sierra centro-norte.

Para empezar, podemos mencionar que el Catolicismo Social fue una de las muchas alternativas que surgieron y coexistieron al interior de la Iglesia Católica para hacer frente a los procesos de modernización y secularización que amenazaban el lugar de la Iglesia misma como rectora de la vida social, legitimadora del Estado, autoridad moral y dueña de la verdad.<sup>28</sup> Esta alternativa se diferenció de otras en cuanto puso en el centro de sus preocupaciones la cuestión social y apeló a la caridad cristiana como flanco de acción, mientras que en simultáneo buscó reorientar las formas de organización de los trabajadores y estimular que ellos se dirigieran a sí mismos.<sup>29</sup>

Con el ánimo de ser más específicos, podemos recordar desde los trabajos de Manuel Cevallos y Elisa Cárdenas, que la alternativa del Catolicismo Social tomó fuerza en 1878 bajo el papado de León XIII y se consolidó en la década de 1890 con la *Encíclica Rerum Novarum*, la cual tuvo como base un contexto teórico de la racionalidad aristotélica–tomista a pesar de que recurrió a categorías que correspondían a un contexto-teoría de la racionalidad liberal o del socialismo, por ejemplo: obreros, clase social, salario, riqueza, etc.<sup>30</sup> Esta encíclica funcionó como un medio para reorientar el pensamiento católico hacia el corporativismo social y realizó tres operaciones: primero, definió la cuestión social como preocupación central de la Iglesia Católica; segundo, incentivó la intervención de la Iglesia y el Estado ante la cuestión social; y tercero, reconoció y estimuló las organizaciones en las que los obreros se dirigían a sí mismos, lo que debilitó la institución de los patronatos.<sup>31</sup>

---

<sup>27</sup> Luna, *Historia y conciencia popular*.

<sup>28</sup> Sobre las alternativas, véase Cevallos Ramírez, *El catolicismo social*, 21. Esta alternativa, fue tanto movimiento como forma de pensamiento. Pérez Calle, “Catolicismo social”, 985.

<sup>29</sup> Cevallos Ramírez, *El catolicismo social*, 21–23.

<sup>30</sup> *Ibid.*, 35., Cárdenas, “El Fin De Una Era”.

<sup>31</sup> Cevallos Ramírez, *El catolicismo social*, 35. Los patronatos eran espacios de convivencia y distribución de excedentes entre obreros y patronos. No eran espacios igualitarios ya que estaban bajo la dirección de los patronos y la orientación de la Iglesia (que guiaba a los patronos). Por tanto, los patronatos funcionaban como dispositivos que acentuaban la relación paternalista y de control entre los patronos y los obreros, ya que permitía a los patronos, vistos como líderes naturales, conducir a los obreros, representados estos últimos como sujetos inmaduros y proclives a dejarse llevar por falsos líderes. *Ibid.*, 28–30.

Las transformaciones de la Iglesia bajo el Catolicismo Social estuvieron acompañadas de un fuerte proceso centralizador impulsado por el Vaticano.<sup>32</sup> Al interior de este proceso y como se expresó en el Primer Concilio Plenario de América Latina (1899), la Iglesia Católica (Universal) buscó que la Iglesia Latinoamericana se le integrara y se hiciera más dependiente del Vaticano. Para conseguirlo, la Iglesia Católica intentó centralizar al clero y apeló al derecho canónico bajo la idea de que esta era la forma para conservar y defender el catolicismo.<sup>33</sup> Como el lector puede suponer, en el marco de este proceso centralizador se intentó dejar de lado las tradiciones y formas de actuar de la Iglesia Latinoamericana.

Tal y como propone Milton Luna, en Latinoamérica la Iglesia actuó mediante las reformas contra una modernidad que tenía una dimensión económica y tenía como puesto de avanzada la industrialización.<sup>34</sup> El caso de la sierra centro-norte muestra tal dimensión de la modernización. Es así que mientras en el periodo colonial dicho espacio albergó actividades textiles y agropecuarias en haciendas, obrajes y concertajes como matrices de producción, desde finales del siglo XIX los hacendados-industriales de la sierra incorporaron maquinarias modernas en los antiguos obrajes, convirtiéndolos en fábricas textiles bajo la intención de impulsar industria para cumplir con la demanda interna y para alcanzar el mercado sur colombiano; así mismo, en la sierra fueron introducidos insumos y molinos que mejoraron la producción agropecuaria.<sup>35</sup>

Una de las características del proceso de modernización económica de la sierra, según sugiere Milton Luna, fue la reinversión del capital excedente en otras secciones de la economía, entre ellas el comercio importador, los servicios y la banca. También hubo reorientación de los recursos hacia la satisfacción de las necesidades culturales de las élites hacendatarias que buscaban lucir europeas, lo que ocasionó el traslado de prácticas y productos desde Europa hacia Quito.<sup>36</sup> Con ello, las élites económicas y políticas de la sierra intentaban que Quito pareciera una ciudad europea.

En términos políticos, los actores fundamentales del proceso de modernización en Ecuador fueron los liberales ecuatorianos, los mismos que entre finales del siglo XIX e inicios del XX imaginaron la nación entorno a términos de progreso, laicidad, conexión

---

<sup>32</sup> Herrera, "La Virgen de La Dolorosa", 392.

<sup>33</sup> Ibid.

<sup>34</sup> Milton Luna Tamayo, *¿Modernización? ambigua experiencia en el Ecuador: industriales y fiesta popular*, Colección Procesos (Quito: IADAP, 1993), 15.

<sup>35</sup> Ibid., 19.

<sup>36</sup> Ibid., 21.



y movimiento.<sup>37</sup> Estos mismos liberales intentaron posicionar al proyecto liberal como el portador de la promesa de modernización del país, mientras que a la vez definieron a la Iglesia Católica como factor de atraso y oscurantismo.<sup>38</sup>

En este contexto, los liberales ecuatorianos consideraron que la conexión y el movimiento debían ser implementados en todo Ecuador, pero ante las características y diferencias regionales enfocaron el proyecto de modernización en la sierra ecuatoriana, vista por ellos como un espacio que encarnaba el localismo, el aislamiento y la tradición debido a la influencia, el poder y los beneficios de los que había gozado la Iglesia.<sup>39</sup> En consecuencia, la llegada del ferrocarril a la sierra en 1908 fue interpretada por los liberales ecuatorianos como la oportunidad de iniciar el proceso de cambio y modernización en la capital.<sup>40</sup>

No obstante, el proceso de modernización en la sierra había iniciado previamente ya que hubo cambios tecnológicos y discursivos que antecedieron la llegada del ferrocarril.<sup>41</sup> Estos cambios respondieron también a factores internacionales y económicos como la primera guerra mundial y la crisis cacaotera, la cual permitió al mercado costeño dar lugar a los productos hechos en las montañas andinas, incentivando así el crecimiento económico e industrial en la región.<sup>42</sup>

En este proceso, la urbe quiteña cambió. En 1901 llegaron los vehículos a gasolina y en 1906 avanzó la construcción del proyecto de agua potable. El espíritu modernista también se materializó en discursos y acciones que buscaron disciplinar las fuerzas de trabajo e imponer valores occidentales, entre ellos los discursos higienistas vinculados a los ideales modernizantes europeos, a través de los cuales se pretendió transformar a la ciudad y a los ciudadanos desde aspectos como la salud y el aseo.<sup>43</sup> Tales discursos expresaron una fuerte segregación racial ya que representaron al indígena como una figura que se oponía y ponía en peligro la creación de riqueza y los ideales occidentales.<sup>44</sup>

Para hacer frente a este contexto de modernización que debilitaba la influencia eclesiástica, la Iglesia ecuatoriana buscó reorganizarse y fortalecerse mediante la universalización, la superación de los localismos y la oficialización de la religiosidad

---

<sup>37</sup> Herrera, “La Virgen de La Dolorosa”, 388.

<sup>38</sup> Ibid.

<sup>39</sup> Clark, “El ferrocarril”, 59.

<sup>40</sup> Miño, “El proceso urbano de modernización”, 32.

<sup>41</sup> Ibid.

<sup>42</sup> Luna Tamayo, *Modernización?*, 19.

<sup>43</sup> Luzuriaga Jaramillo, “Agua potable”.

<sup>44</sup> Luna Tamayo, *Modernización?*, 21.

popular.<sup>45</sup> En este proceso, especialmente a finales del siglo XIX e inicios del XX, la Iglesia ecuatoriana adoptó elementos religiosos heredados de España como expresiones a través de las cuales podía uniformar las prácticas religiosas de la población. Allí surgieron las devociones a la Virgen de las Mercedes y a la Virgen de la Dolorosa, entre otras.<sup>46</sup> Con el mismo interés de superar el localismo, a finales del siglo XIX la iglesia católica ecuatoriana promovió la conformación y control de asociaciones, círculos y centros de laicos, a través de las cuales buscaron tener influencia a escala regional y nacional.<sup>47</sup>

Las actividades que se desarrollaron dentro de estas agrupaciones estuvieron orientadas bajo el Orden Corporativo Cristiano, el cual se fomentó desde tres ejes: la reflexión doctrinal encaminada a la generación de una nueva conciencia social; la fundación de asociaciones como patronatos, cajas rurales, cooperativas y sindicatos; y la elaboración de reformas y políticas sociales de iniciativa pública, entre ellas las leyes laborales.<sup>48</sup> Estas actividades continuaron en las primeras décadas del siglo XX y estuvieron bajo el control de las autoridades eclesiásticas como parte del proceso de centralización de los asuntos de la Iglesia.<sup>49</sup>

En dicho proceso de modernización, el año de 1906 fue un momento de intensa lucha por la configuración del Estado Nacional en Ecuador. Lo fue por varias razones, entre ellas por la promulgación de una Constitución liberal que separó a la Iglesia de los asuntos del Estado, suprimió la religión católica como religión oficial, declaró la libertad de cultos y prohibió la elección de clérigos a la legislatura.<sup>50</sup> Ese mismo año surgió el CCO y fueron fundados el Banco Pichincha y la Cámara de Comercio. Los protagonistas e impulsores de tales iniciativas fueron las élites comerciales e intelectuales quiteñas, condición que permite suponer a estas iniciativas como estrategias de las élites de la capital del país para retomar el protagonismo que les era disputado por el avance las elites liberales provenientes de la costa.

Regresando sobre la constitución laica de 1906, es preciso indicar que sus disposiciones incentivaron a los conservadores a recrudecer la guerra civil que

---

<sup>45</sup> No era una particularidad de la Iglesia ecuatoriana ya que era un proceso que se adelantaba en otros países de América Latina en los que avanzaban procesos de regionalización y nacionalización de cultos locales. Herrera, “La Virgen de La Dolorosa”.

<sup>46</sup> *Ibid.*, 395.

<sup>47</sup> *Ibid.*

<sup>48</sup> Pérez Calle, “Catolicismo social”, 989; Vizuete, “Catolicismo social y obreros católicos en Ecuador durante la década de 1890”, 133–34.

<sup>49</sup> Pérez Calle, “Catolicismo social”.

<sup>50</sup> Herrera, “La Virgen de La Dolorosa”, 12.

desarrollaban contra el régimen liberal. Sin embargo, esta disputa no quedó solo en el campo bélico, sino que también abarcó disputas por los usos de la historia, las conmemoraciones y la educación.<sup>51</sup> Así mismo, la disputa llevó a la Iglesia a buscar nuevas formas de conducir la fe, transmitir sus valores y consolidar nuevos símbolos religiosos que le permitieran acercarse y posicionar sus ideas de orden social.<sup>52</sup>

Entre estas nuevas formas o mecanismos a los que apeló la Iglesia Católica Ecuatoriana en 1906 para mantener su lugar, dos pueden ser definidas como verdaderos golpes hacia los liberales, tal y como acertadamente identificó Milton Luna.<sup>53</sup> El primero de los “golpes” fue el culto a la Virgen de la Dolorosa, el cual surgió luego de que el 20 de abril de 1906 un grupo de 36 estudiantes masculinos del Colegio Secundario Jesuita “San Gabriel”, en la ciudad de Quito y acompañados por dos curas y dos empleados del colegio, informaran ser testigos del parpadeo de la imagen de la Virgen de la Dolorosa. Un mes después del evento, la Iglesia Católica del Ecuador reconoció oficialmente el milagro y los jesuitas aumentaron notablemente la promoción del culto a esta virgen.<sup>54</sup>

El milagro de la Dolorosa fue registrado por la Iglesia ecuatoriana en un contexto social en el que se negaba la existencia de lo sobrenatural y en el que desde el gobierno liberal se hacían grandes esfuerzos para arrancar la fe de la juventud.<sup>55</sup> Al respecto, el estudio de Gioconda Herrera es fundamental ya que analiza las condiciones en las que ocurrió el milagro y sugiere varias interpretaciones. La primera sugiere que el milagro puede ser definido como una “intención de aparición” que tenía como objetivo llamar a estos jóvenes estudiantes a la acción. La segunda interpretación sugiere que los discursos de la Iglesia sobre el milagro apuntaron a caracterizar a la Virgen de la Dolorosa como una virgen moderna a partir de la caracterización del milagro como un hecho verídico y verificable, el cual ocurrió en un objeto material producto de la industria moderna (una estampa). La tercera interpretación considera que el milagro apuntó a ser racionalizado a partir de una división de géneros, bajo la cual se asumía a la racionalidad como una característica natural de la que gozaban los varones, por lo que, al ser un milagro visto por hombres, sería considerado verídico y verificable.<sup>56</sup>

---

<sup>51</sup> Para explorar las iniciativas utilizadas por diversos sectores en la configuración del Estado Nacional recomendamos consultar el libro de Guillermo Bustos, *El culto a la nación: escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950*, Historia (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Fondo de Cultura Económica, 2017).

<sup>52</sup> Herrera, “La Virgen de La Dolorosa”, 389–90.

<sup>53</sup> Luna, “Orígenes del movimiento obrero”, 40–41.

<sup>54</sup> Herrera, “La Virgen de La Dolorosa”, 11.

<sup>55</sup> Herrera, “La Virgen de La Dolorosa”.

<sup>56</sup> *Ibid.*, 19.

En este orden de ideas, el milagro de la Virgen de la Dolorosa puede interpretarse no solo como respuesta al proceso de modernización, sino que puede ser visto como resultado de la materialización de los cambios institucionales y de las nuevas formas que adoptó la Iglesia para mantener un lugar en el espacio social ecuatoriano.<sup>57</sup> Algo semejante se observa en el otro “golpe” a los liberales 1906: la fundación del Centro Católico de Obreros por parte de un grupo de jóvenes católicos quiteños que estaba encabezado por Manuel Sotomayor y Luna (1884-1949) y tenía el apoyo de la Iglesia Ecuatoriana.

## **2. La fundación del Centro Católico de Obreros en Quito. Una iniciativa bajo el Catolicismo Social**

El 11 de marzo de 1906, poco más de un mes antes del milagro de la Dolorosa, se desarrolló en Quito una sesión preparatoria que desembocaría en la instalación del CCO, una asociación obrera cuya actividad se enmarcaría en el catolicismo social y en los modelos de círculos de obreros franceses.<sup>58</sup> Según los estatutos y el acta de instalación de la organización, su objetivo fue el mejoramiento social y moral de los obreros católicos, el cultivo en ellos de virtudes como el amor al trabajo, la sobriedad, la economía y el espíritu de familia; el impulso en los obreros de la educación práctica y el ofrecimiento de auxilio a los socios en caso de penuria, enfermedad o muerte.<sup>59</sup>

La sesión preparatoria fue impulsada por jóvenes católicos que se habían reunido previamente en el “Círculo de Jóvenes” que llegó a la sesión con la lista de nombres que conformaría el Directorio del CCO.<sup>60</sup> Estos “jóvenes impulsores” provenían de las familias ricas del país. Por ejemplo, el presidente provisional de la sesión preparatoria y primer presidente del CCO fue Manuel Sotomayor y Luna (1884-1948), un joven católico quiteño que tenía 22 años, era hijo de un próspero hacendado guayaquileño y había

---

<sup>57</sup> Ibid.

<sup>58</sup> Luna, “Orígenes del movimiento obrero”, 33–34.

<sup>59</sup> “Acta No. 1. Sesión preparatoria del 11 de marzo de 1906”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1906-1908*. Folio 49; “Estatutos y reglamento del Centro Católico de Obreros”. Archivo del Centro Católico de Obreros, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1906-1909*. Folio 52-54.

<sup>60</sup> “Acta No. 1. Sesión preparatoria del 11 de marzo de 1906”. Archivo del Centro Católico de Obreros (ACCO), Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1906-1908*. Folio 49.

llegado a Ecuador recientemente de París, donde conoció a los círculos católicos de obreros.<sup>61</sup>

A la reunión preparatoria asistieron los jóvenes Jacinto Jijón y Caamaño (1890-1950), Aníbal Viteri (1886-1912), José R. Alarcón, Carlos Manuel Larrea (1887-1983), Pedro Narváez, Carlos Narváez, Teófilo Delestré,<sup>62</sup> Jacinto Pankeri y más de 300 obreros.<sup>63</sup> Uno de los jóvenes, Jacinto Jijón y Caamaño, era un quiteño de 16 años de edad e hijo de Manuel Jijón Larrea (1860-1906), un hacendado muy rico de la sierra ecuatoriana, dueño también de fábricas y uno de los fundadores de la Cámara de Comercio y del Banco de Pichincha en 1906.<sup>64</sup> Jacinto Jijón en el año de 1901 había ingresado al Colegio San Gabriel, donde obtendría en 1908 el grado de bachiller, razón que permite ubicarlo como estudiante durante la fundación del CCO. Previamente, en 1896, Jacinto Jijón había comenzado su educación bajo la tutela de Jacinto Pankeri, miembro del CCO y padre salesiano que había llegado a Ecuador en 1887 con los religiosos de Don Bosco que establecieron en Quito la Casa de Artes y Oficios, los mismos que a inicios del siglo XX se instalaron en La Tola.<sup>65</sup>

Aníbal Viteri Lafrente, otro de los iniciadores, era un ambateño de 20 años e hijo de Telmo R. Viteri, un reconocido militar ecuatoriano. En el año de 1901, cuando tenía 15 años de edad, Aníbal Viteri se graduó de bachiller probablemente en el Colegio San Gabriel, luego de lo cual se matriculó en la Universidad Central, donde adelantó estudios de derecho, se vinculó con la Sociedad Jurídico Literaria y empezó a publicar artículos

---

<sup>61</sup> Alfredo Luna Tobar, *La misión diplomática Sotomayor Luna ante la Santa Sede*, 1era. edición (Quito, Ecuador: Abya Yala, 2007), 35; Robalino, *El Centro Católico de Obreros 1906 - 2006*, 18; Ernesto Capello, *City at the Center of the World: Space, History, and Modernity in Quito* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2011), 71.

<sup>62</sup> Músico Belga que en el año de 1905 empezó a dar clases de francés en el Conservatorio Nacional de Música de Quito. Rossi Gabriela Godoy Estévez, “La segunda fundación del Conservatorio Nacional de Música de Quito: entre las expectativas estatales y las dinámicas locales (1900-1911)” (Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, 2020), 105, <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/8073>. Infortunadamente no ubicamos más información sobre este sujeto.

<sup>63</sup> “Acta No. 1. Sesión preparatoria del 11 de marzo de 1906”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1906-1908*. Folio 49. En la presente investigación hacemos referencia en extenso solo a las biografías de algunos de los jóvenes que dirigieron el CCO dado que no fue posible encontrar información confiable sobre todos ellos.

<sup>64</sup> Tomamos los datos biográficos de: José María Vargas Arévalo, *Jacinto Jijón y Caamaño: su vida y su Museo de Arqueología y Arte Ecuatorianos* (Quito: Santo Domingo, 1971); Francisco Febres Cordero, *El sabio ignorado* (Penguin Random House Grupo Editorial Colombia, 2016); Rodolfo Pérez Pimentel, “Diccionario Biográfico del Ecuador”, *Rodolfo Pérez Pimentel*, s. f., accedido 25 de noviembre de 2021.

<sup>65</sup> Pérez Pimentel, “Diccionario Biográfico del Ecuador”.

en periódicos como *La Patria*, *La Linterna* y *El Comercio*, entre otros.<sup>66</sup> Por su parte, Carlos Manuel Larrea era un joven quiteño de 19 años que era hijo de Manuel Larrea Lizaraburo, un prestigioso abogado riobambeño. Carlos Manuel Larrea pasó por varios colegios debido a circunstancias familiares, lo que lo llevó a terminar su bachillerato en el Colegio San Gabriel en el año de 1904, luego de lo cual empezó a perfilarse para la labor sacerdotal con los jesuitas, pero desistió y en 1906 regresó a Quito, donde ese año fundó la Sociedad Literaria Olmedo.<sup>67</sup>

La coincidencia en el tiempo del milagro de la Dolorosa y de la fundación del CCO, al igual que la participación de estudiantes y exestudiantes del Colegio San Gabriel en la organización, expresa la coexistencia de diferentes actividades que llamaban a la acción católica y buscaban defender a la Iglesia Católica. La coincidencia también muestra que los jóvenes estudiantes del colegio jesuita se encontraban en un ambiente que les permitía o incluso les incitaba a pregonar los procesos de modernización de la Iglesia y actuar desde el catolicismo social para hacer frente a los avances de la secularización y la pérdida de fe.

Efectivamente, ambas iniciativas (la difusión del milagro y la fundación del CCO) contaron con apoyo de la Iglesia Católica Ecuatoriana. Por ejemplo, la instalación solemne del CCO se realizó el 18 de marzo en el Palacio Arzobispal, donde concurrieron más de seiscientas personas hubo discursos, poemas e interpretaciones musicales.<sup>68</sup> Cabe mencionar que en la siguiente reunión conto con la asistencia de 100 socios, no obstante, esta cantidad tendió a disminuir paulatinamente, al punto en que en 1911 el CCO cesó sus actividades por falta de socios.<sup>69</sup>

---

<sup>66</sup> Ángel Isaac Chiriboga, “Discursos de incorporación en la Academia Nacional de Historia”, en *Boletín de la Academia nacional de historia antes Sociedad ecuatoriana de estudios históricos americanos*, ed. Academia nacional de historia, 27,28 y 29 (Quito: La Prensa Católica, 1930), 187–97.

<sup>67</sup> Fernando Jurado Noboa, *Los Larrea: burocracia, tenencia de la tierra, poder político, crisis, retorno al poder y papel en la cultura ecuatoriana* (Quito: Sociedad Ecuatoriana de Amigos de la Genealogía, 1986), 136–37. Seguir las trayectorias de estos jóvenes y de los otros que hicieron parte del CCO en los primeros años de existencia de la organización, mostraría su activa participación en procesos la fundación de la Academia de Historia y Ecuatoriana, la conmemoración del Centenario de 1809 y el fortalecimiento del Partido Conservador, entre otros; sin embargo, no es este el espacio para realizar dicha labor.

<sup>68</sup> “Acta No. 2. Sesión del 18 de marzo de 1906”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1906-1908*. Folio 50. Sabemos que fue en el Palacio Arzobispal gracias a *Boletín Eclesiástico: Revista quincenal de los intereses católicos en las diócesis ecuatorianas*. Año XIII.6, abril 1 de 1906. Quito: Imprenta del Clero, 1906, 242. y Robalino, *El Centro Católico de Obreros 1906 - 2006*, 20.

<sup>69</sup> Sobre la segunda reunión del CCO véase el “Acta No. 2. Sesión del 18 de marzo de 1906”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1906-1908*. Folio 50. Sobre el cese de actividades del CCO en 1911 véase a Luna, “Orígenes del movimiento obrero”, 45.

Regresando sobre la sesión solemne en la que se instaló el CCO en ella el primer discurso estuvo a cargo el presbítero Alejandro López, quien era el director del CCO, un alto funcionario de la curia metropolitana de Quito y un reconocido publicista de la causa católica, director del *Boletín Eclesiástico*, revista que difundiría las actividades que impulsaba la Iglesia Ecuatoriana, entre ellas al CCO.<sup>70</sup> López era además un amigo personal de Federico González Suárez (1844-1917), quien recientemente, en diciembre de 1905, había sido nombrado Arzobispo de Quito.<sup>71</sup>

Cabe mencionar que el papel de Federico González Suárez en el CCO y en las iniciativas del catolicismo para hacer frente a la modernización durante su obispado debió ser relevante, aunque es poco estudiado. El CCO empezó a funcionar en el Palacio Arzobispal y sus directores serían nombrados por el Arzobispo, lo que permite además suponer que la organización estaba bajo el control y vigilancia de la Iglesia, condición que parece confirmar el papel de los directores como encargados de poner punto final en las controversias.<sup>72</sup>

Luego de la instalación del CCO, López publicó en el *Boletín Eclesiástico* una nota sobre el evento, su programa y la “elegante y vistosa” decoración del local.<sup>73</sup> También publicó el *Boletín Eclesiástico* el discurso de Alejandro López en la instalación del Centro.<sup>74</sup> Es un discurso que no mencionó Centro Católico de Obreros sino que se refirió al Círculo Católico de Obreros, calificándolo como una asociación de ciudadanos cuyo fin era “mejorar su condición, estimular el bien y prestarse apoyo mutuo”.<sup>75</sup> Al referirse al Círculo, el director del CCO ponía en el centro del discurso a los jóvenes que fundaron la organización más no a la organización entera. De esta manera, López manifestaba el beneplácito que tenía respecto a que fueran estos jóvenes quienes dirigieran el CCO ya que los consideraba “la personificación de la aristocracia y de la

---

<sup>70</sup> La actividad de Alejandro López en prensa proviene del siglo anterior ya que fue el redactor de *Libertad Cristiana* (1892-1894), periódico que según Luis Vizuete promovía la propaganda católica en la Arquidiócesis de Quito. Vizuete, “Catolicismo social y obreros católicos en Ecuador durante la década de 1890”, 136.

<sup>71</sup> La información sobre la amistad de los dos sacerdotes la tomamos de Luis Robalino Dávila, *Orígenes del Ecuador de hoy*, vol. 8 (Quito: Editorial J.M. Cajicá, 1969), 592.

<sup>72</sup> “Artículo 50” y “Artículo 51”, *Reglamento Interno del CCO*, transcrito de Luna, “Orígenes del movimiento obrero”, 114–15.

<sup>73</sup> *Boletín Eclesiástico: Revista quincenal de los intereses católicos en las diócesis ecuatorianas*. Año XIII.6, abril 1 de 1906. Quito: Imprenta del Clero, 1906, 209-13.

<sup>74</sup> Sabemos que se trata del discurso de instalación del CCO porque así lo define la crónica. *Boletín Eclesiástico: Revista quincenal de los intereses católicos en las diócesis ecuatorianas*. Año XIII.6, abril 1 de 1906. Quito: Imprenta del Clero, 1906, 242.

<sup>75</sup> *Boletín Eclesiástico: Revista quincenal de los intereses católicos en las diócesis ecuatorianas*. Año XIII.6, abril 1 de 1906. Quito: Imprenta del Clero, 1906, 209

inteligencia” y el ejemplo a los demás miembros sobre los sectores ricos por su comprensión sobre la importancia y la responsabilidad que tenían “las clases dirigentes y ricas” con las clases trabajadoras.<sup>76</sup>

La consideración de López sobre la responsabilidad de las clases dirigentes y ricas tenía tras de sí la *Encíclica Rerum Novarum* en cuanto identificaba deberes de justicia, caridad y piedad de las clases dirigentes y de propietarios hacia las clases trabajadoras.<sup>77</sup> Tales deberes tenían como fin, desde la encíclica, armonizar las relaciones entre las clases y frenar el abandono a los trabajadores. Tras de ello había una concepción según la cual la falta de armonía y el abandono eran las condiciones que permitían acontecimientos como los de París ya que dejaban espacio, según la Iglesia Católica desde el Catolicismo Social, a los socialistas para que “se apoderaran del trabajador para enseñarle a ser incendiario, a tomar lo ajeno, a lanzarle a la lucha civil y dejarle muerto en las barricadas”.<sup>78</sup>

En la línea de interpretación de López, los jóvenes dirigentes a través de su inteligencia y buen ejemplo llevarían luz, instrucción, auxilios materiales, estímulos prácticos y la mejoría moral de los obreros, condición que les confería un liderazgo sobre los obreros y permitiría que los jóvenes del Círculo guiaran a los obreros sin pedirles parte del salario y sin llevarlos por el sendero de las rebeliones en el que otros (falsos líderes según López) les arrebataban la fe a los obreros y les dejaban desconsolado el corazón.<sup>79</sup>

Cabe mencionar que en el discurso de López la beneficencia pública tenía por objeto a niños, madres desvalidas, enfermos, etc.; es decir, la beneficencia estaba encaminada hacia la protección de los más débiles, pero no de los obreros. Por esta razón, López llamaba la atención sobre la importancia de “iniciar un urgente trabajo de protección de esta naturaleza [hacia los trabajadores]”.<sup>80</sup> Se puede interpretar entonces que la ayuda mutua que intentaba ofrecer el CCO buscaba llenar un vacío, dado que a pesar de no ser considerados desvalidos los obreros requerían de auxilios por enfermedad, para la adquisición de útiles y herramientas para su oficio, así como auxilios de abogados en casos de pleitos o retenciones, entre otros. En este sentido, para López, clases

---

<sup>76</sup> *Boletín Eclesiástico: Revista quincenal de los intereses católicos en las diócesis ecuatorianas*. Año XIII.6, abril 1 de 1906. Quito: Imprenta del Clero, 1906, 209

<sup>77</sup> Los deberes se encuentran en: León XIII, *Rerum Novarum*, 14–15.

<sup>78</sup> *Boletín Eclesiástico: Revista quincenal de los intereses católicos en las diócesis ecuatorianas*. Año XIII.6, abril 1 de 1906. Quito: Imprenta del Clero, 1906, 212.

<sup>79</sup> *Boletín Eclesiástico: Revista quincenal de los intereses católicos en las diócesis ecuatorianas*. Año XIII.6, abril 1 de 1906. Quito: Imprenta del Clero, 1906, 210

<sup>80</sup> *Boletín Eclesiástico: Revista quincenal de los intereses católicos en las diócesis ecuatorianas*. Año XIII.6, abril 1 de 1906. Quito: Imprenta del Clero, 1906, 212



dirigentes y entidades sociales dependían entre sí y debían colaborar juntos a través del lenguaje de la beneficencia para redimir al pueblo, formándolo en el trabajo y en la religión. Ese era el espacio de acción del CCO y el lugar que López daba a los jóvenes dirigentes en el Círculo.

Efectivamente, el CCO realizó diversas actividades mutuales que tenían como finalidad “ayudar” a los obreros. Igualmente, el CCO desarrolló actividades para educar al obrero y alejarlo de las “malas pasiones”, estimulando de paso la fraternidad cristiana y la alianza de los obreros entre sí y con las clases dirigentes como un medio para apercebir a los trabajadores contra futuras contingencias.<sup>81</sup> Para ello, las actividades del CCO se enfocaron en el desarrollo de prácticas religiosas, devocionales, culturales y mutuales. Las prácticas religiosas y devocionales se realizaron en santuarios, iglesias, capillas y calles, a través de misas, romerías, procesiones, novenas a Santos y Vírgenes.<sup>82</sup> En el caso de las prácticas artísticas y culturales, se puede mencionar que estas se encaminaron hacia la conformación de grupos de teatro (cuadro dramático) y grupos musicales (estudiantina). Todas ellas buscaban ubicar al CCO en la esfera cultural de Quito y darlo a conocer ante obreros y otras organizaciones.

Por su parte, dentro de las prácticas mutuales que se llevaban a cabo de manera permanente se destacan: primero, el socorro a los socios enfermos mediante la entrega de dineros provenientes de la Caja del CCO y de los aportes voluntarios que se recogían entre los demás socios; segundo, el socorro a las familias de los socios fallecidos, un auxilio económico que estaba encaminado hacia los gastos del funeral y la velación del difunto en el local del CCO; tercero, los auxilios económicos que se entregaban a los socios que se desempleaban. Dentro de estas prácticas mutuales también hubo otras que se realizaron de manera esporádica y que dependieron de las donaciones efectuadas por algunos socios de posición social ventajosa, como fue el caso de la entrega de leche.

En este contexto, el CCO fue una organización que sirvió a la Iglesia ecuatoriana y a los jóvenes católicos para disputar al liberalismo y al socialismo la dirección de los sectores populares. Era una propuesta de tutelaje de los aristócratas y la Iglesia sobre los obreros y una forma para atraerlos a la Iglesia y formarlos bajo la doctrina del Catolicismo

---

<sup>81</sup> La idea del apercebimiento la tomamos de: *Boletín Eclesiástico: Revista quincenal de los intereses católicos en las diócesis ecuatorianas*. Año XIII.6, abril 1 de 1906. Quito: Imprenta del Clero, 1906, 212.

<sup>82</sup> Sobre la primera misa en el CCO en honor a San José ver *Boletín Eclesiástico: Revista quincenal de los intereses católicos en las diócesis ecuatorianas*. Año XIII.6, abril 1 de 1906. Quito: Imprenta del Clero, 1906, 242

Social, pero no era la única propuesta o actividad que perseguía dicho fin. Al respecto, resulta esclarecedora la conferencia que dio Jacinto Pankeri en el CCO con el título *Los Aprendices*. En ella, el padre salesiano expresó que la experiencia salesiana y la iniciativa del CCO coincidían en cuanto ambos, salesianos y CCO, intentaban salvar a los pobres de las “garras del enemigo común”,<sup>83</sup> es decir, del socialismo y el liberalismo, lo que era sumamente relevante en la lucha política en un tiempo de modernización urbana y de migración de personas del campo a la ciudad. Por esta razón, Pankeri celebró la invitación que le hizo Manuel Sotomayor y Luna para pertenecer al CCO ya que, según dice Pankeri, años atrás había percibido que en Quito “hacía mucha falta una sociedad que se ocupara del bienestar físico y moral de la clase obrera”.<sup>84</sup>

### **3. El Centro Católico de Obreros entre 1906 y 1937. Entre el entusiasmo de los jóvenes aristócratas a la falta de conexión con las bases**

El funcionamiento del CCO atravesó varias etapas o fases, las cuales fueron identificadas por Isabel Robalino y Milton Luna.<sup>85</sup> La primera fase de funcionamiento del CCO va desde el año de 1906 hasta 1911. Durante estos años la organización se reunió en el palacio Arzobispal, el CCO se caracterizó por el control que sobre él tuvieron los jóvenes aristócratas a través de un grupo alterno que fue denominado *Circulo Auxiliar* y que funcionó como el verdadero espacio de toma de decisiones. Cabe mencionar que al tratarse de un espacio alterno no estaba reflejado en los estatutos, pero era reconocido por los reglamentos internos.<sup>86</sup>

Desde el punto de vista de Milton Luna, en esta primera fase del CCO las decisiones que se tomaron en la organización respondieron a los intereses e interpretaciones de los jóvenes aristócratas, lo que marcó una diferencia con los obreros ya que ellos tenían diferentes necesidades.<sup>87</sup> Un ejemplo sobre esta diferencia de intereses se encuentra en las discusiones de 1906 sobre el periodo vacacional, ya que mientras los jóvenes aristócratas planeaban suspender las actividades del CCO entre agosto y septiembre para ir a sus casas de campo, los obreros se oponían a que la organización

---

<sup>83</sup> Ibid, 20.

<sup>84</sup> Jacinto Pankeri, “Señor Director, Señor Presidente, Señores Los Aprendices”. 29 de julio de 1906. Archivo del Centro Católico de Obreros, Oficios años 1906 al 1916. 1.

<sup>85</sup> Luna, “Orígenes del movimiento obrero”; Robalino, *El Centro Católico de Obreros 1906 - 2006*.

<sup>86</sup> “Artículo 9”, *Reglamento Interno del CCO*, transcrito en Luna, “Orígenes del movimiento obrero”, 105. En este reglamento se establece las contribuciones del Círculo Auxiliar y las de los socios.

<sup>87</sup> Ibid., 42-43.

dejara de funcionar porque ellos, los obreros, no tenían intereses ni facilidades para irse de vacaciones.<sup>88</sup>

En esta primera etapa hubo serias diferencias en el ámbito de las actividades que hacían oposición al liberalismo, al punto en que se desarrollaron dos posturas: por un lado, la de aquellos miembros que consideraban que la organización debía adoptar una definición política de partido, entre ellos Manuel Sotomayor y Luna y un nutrido grupo de obreros.<sup>89</sup> Esta postura contó con un sector “radical” que fue encabezado por obreros que apoyaban el uso de la violencia.<sup>90</sup> Del otro lado estaba la postura de varios miembros del Círculo Auxiliar, los cuales proponían la adopción de una política moderada frente al gobierno liberal y el robustecimiento del carácter de ayuda mutual en la organización, siguiendo una estrategia que planteaba como tarea de la organización el acumular fuerzas a largo plazo.<sup>91</sup>

Las rencillas aumentaron hasta un punto en el que el Círculo Auxiliar expulsó a Manuel Sotomayor y Luna y a los obreros que buscaban la definición política partidista del CCO. La medida generó descontento entre las bases de la organización, pues hizo que muchos obreros vieran una gran contradicción entre sus intereses y los del Círculo Auxiliar.<sup>92</sup> Para Milton Luna, la contradicción y la diferencia de métodos muestra un conflicto ideológico entre dominados y dominadores, así como el funcionamiento del CCO como una organización que se aprovechaba de los obreros. Siguiendo esta línea de interpretación, Luna sostiene que la actitud del Círculo Auxiliar fue uno de los factores que ocasionó el cierre del CCO en 1911 ya que influyó negativamente en el funcionamiento de la organización y ocasionó la debilidad en sus bases, lo que a su vez generó que la asistencia de los obreros fuera cada vez menor.<sup>93</sup>

La segunda etapa del CCO, entre 1911 y 1925, fue un periodo de crisis en el que la organización cesó sus actividades y únicamente funcionó el Círculo Auxiliar. Dicha inactividad se refleja en la documentación de la organización ya que solo se tienen algunas menciones y oficios que dan razón de la integración de nuevos miembros, como

---

<sup>88</sup>“Acta de la Sesión del 2 de septiembre de 1906”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1906-1908*; “Acta de la Sesión del 9 de diciembre de 1906”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1906-1908*. Ibid., 43.

<sup>89</sup> Manuel Sotomayor y Luna, “Correspondencia al Centro Católico de Obreros”, Cotacollao, 19 de septiembre de 1909. Transcrito por Ibid., 48.

<sup>90</sup> Gabriel Freire, “Correspondencia dirigida al Secretario del Centro Católico de Obreros”, Quito, sin fecha. En Ibid., 161–62.

<sup>91</sup> Ibid., 47–48.

<sup>92</sup> Ibid., 48.

<sup>93</sup> Ibid., 49.

José María Velasco Ibarra (1893-1979) al Círculo Auxiliar; sin embargo, no hay evidencia del desarrollo de actividades con obreros.<sup>94</sup> En todo caso, los miembros del Círculo Auxiliar fueron conscientes de la crisis y para salir de ella pidieron ayuda a la Iglesia, la cual llamó a los obreros para que se integran a la organización e instó a que al interior del CCO se toman medidas como la organización de los horarios de reunión, la caracterización de las reuniones como amenas y recreativas, la formación de inspectores que buscaran a los obreros en sus casas, la suspensión de cuotas para los socios, la creación de talleres artesanales, etc.<sup>95</sup>

Las sugerencias de la Iglesia no tuvieron resultados, por lo que fue hasta después de años de receso, en junio de 1925, a tan solo un mes de que ocurriera la Revolución Juliana, cuando un grupo de conservadores decididos a hacer oposición a las ideas socialistas pudo re estructurar y poner en funcionamiento el CCO. Este grupo estaba encabezado por Julio Tobar Donoso (1894-1981), un prominente intelectual quiteño que provenía de la misma generación y círculos de los jóvenes que impulsaron la fundación del CCO en 1906. Tobar Donoso tenía en 1925 alrededor de 30 años, se había formado como bachiller del Colegio San Gabriel y como doctor en Jurisprudencia de la Universidad Central (1917).<sup>96</sup> Julio Tobar era además miembro de la Academia Nacional de Historia, la cual fue fundada en 1918 como Sociedad de Estudios Históricos Americanos y tuvo entre sus fundadores a Federico González Suarez, Carlos Manuel Larrea y Jacinto Jijón y Caamaño.<sup>97</sup>

En la nueva etapa del CCO que comenzó en 1925, hubo grandes cambios en la organización ya que en la Directiva tuvieron mayor participación los obreros, ya no tanto los jóvenes aristócratas intelectuales que fundaron al CCO. Sin embargo, Julio Tobar Donoso, un joven intelectual, ocupó la presidencia. Es así que los nuevos dirigentes estuvieron bajo la presidencia de Tobar Donoso y centraron sus esfuerzos en la consecución de socios protectores (personas con capital propio y dueños de talleres) y en el incremento de las bases sociales de la organización, a través del desarrollo de actividades que permitieron a la organización tener en 1926 reuniones con una base de 30 personas, manteniendo este número constante hasta 1929.<sup>98</sup> Entre las actividades

---

<sup>94</sup> Ibid., 50–53.

<sup>95</sup> Ibid., 45.

<sup>96</sup> Julio Tobar Donoso, *Estudios sobre historia ecuatoriana* (Quito: Grupo Aymesa, 1994).

<sup>97</sup> Sobre la fundación de la Sociedad de Estudios Históricos Americanos ver: Bustos, *El culto a la nación*, 164–67.

<sup>98</sup> Luna, “Orígenes del movimiento obrero”, 50.

estuvieron: convencer a los patrones y jefes de talleres sobre la utilidad de vincular a los obreros en la organización, impulsar la creación de filiales en el Barrio Rumipamba y en las ciudades de El Ángel y Ambato, y fundar el semanario *La Defensa* como órgano de difusión de las actividades de la organización.<sup>99</sup>

La reactivación del CCO estuvo acompañada del estímulo de los mecanismos de ayuda mutua y de cooperación entre obreros. Estos mecanismos se fortalecieron al igual que las relaciones con la Iglesia, la cual en diciembre de 1925 entregó al CCO la Capilla del Robo y la casa circundante para uso de la organización. Esta Capilla se localizaba en la Quebrada de Jerusalén, un afluyente que estaba en los bordes de la ciudad de Quito en lo que hoy es la avenida 24 de mayo. En simultáneo, los dirigentes del CCO buscaban mecanismos para sustentar económicamente las actividades de la institución, para lo cual compraron una casa en la Calle Olmedo con destino a renta. Se observa entonces que las labores del CCO adquirieron orden y ritmo desde 1925, lo que fomentó el cumplimiento de los estatutos y el desarrollo periódico de procesos electorales que permitieron cambiar directiva cada dos años. No obstante, y aunque parecía que el CCO a había superado la crisis de la falta de socios, a mediados de la década de 1930 disminuyó nuevamente la base social y decayó el trabajo de la organización hasta un punto en que ni los mismos dirigentes asistían a las reuniones.<sup>100</sup>

Así pues, empieza una cuarta etapa en el CCO, la cual está marcada por la desaparición del CCO de la escena pública como organización entre 1930 y 1933, aunque sus dirigentes encabezaron organizaciones políticas de derecha que estuvieron orientadas hacia la agitación de los sectores populares a favor de políticas conservadoras.<sup>101</sup> Posteriormente, en 1934, la organización pasó por un proceso de transición orgánica y política en la que se transformó el carácter. Pasó el CCO de tener como centro el auxilio a los obreros, a ser una organización combativa que tenía como tarea defender al catolicismo y atacar al comunismo en la esfera nacional.<sup>102</sup> El carácter combativo permitiría a la asociación expandirse y fortalecerse después de 1937; sin embargo, entre 1934 y 1937 no tuvo el CCO un proyecto definido por su dirigencia, sino que más bien funcionó bajo el interés de los asociados por reclutar militantes. Estos esfuerzos no

---

<sup>99</sup> Robalino, *El Centro Católico de Obreros 1906 - 2006*, 33-34.

<sup>100</sup> Luna, "Orígenes del movimiento obrero", 50-52.

<sup>101</sup> *Ibid.*, 55.

<sup>102</sup> *Ibid.*, 56.

aportaron mayores resultados ya que la organización solo logró reunir a seis personas en este periodo, por lo que en 1937 volvió el receso de actividades del CCO.<sup>103</sup>

De esta forma, se observa que el CCO llegó a 1938 sin funcionar, bajo las tendencias del Catolicismo Social y en un contexto de lucha de contra el liberalismo y en una ciudad que estaba en proceso de modernización y recibía trabajadores que transformaban los usos de la ciudad y tenían cierta independencia. Hasta entonces, el CCO reunió experiencias en las que asuntos como la desconexión con las bases, la falta de plan y las luchas internas habían generado una organización débil, con pocos obreros asociados y con un funcionamiento constantemente interrumpido. Sería hasta 1938 cuando un grupo de jóvenes intelectuales de derecha que buscaban defender la ideología conservadora conseguiría una base de asociados que permitiría el funcionamiento ininterrumpido del CCO.<sup>104</sup>

---

<sup>103</sup> Ibid.

<sup>104</sup> Ibid., 56-57.

## **Capítulo segundo**

### **El Centro Católico de Obreros entre 1938-1940. Estructura, cultura, mutualismo y nuevas devociones como estrategias para funcionar y disciplinar**

Esta tesis pretende estudiar el funcionamiento del Centro Católico de Obreros (CCO) entre 1938 y 1940. Para cumplir con su objetivo, en el presente capítulo propone un ejercicio contextual, descriptivo y analítico. Es contextual en la medida en que busca comprender los contextos de las transformaciones sociales, políticas y espaciales que enmarcaron el funcionamiento del CCO en la década de 1930. Es descriptivo al tratar de identificar la estructura interna y las actividades que desarrolló la organización durante el periodo de estudio. Así mismo, es analítico al intentar, a partir de los contextos y la estructura, comprender cómo funcionó el Centro, cuál fue su carácter, a quienes reunió y cuáles fueron las actividades y estrategias que desarrolló para mantenerse en funcionamiento, conseguir un cuerpo de socios disciplinados, fortalecer el carácter combativo contra las izquierdas y ofrecer una alternativa frente al avance de la secularización en el escenario nacional.

Atendiendo las anteriores consideraciones, el presente capítulo se divide en seis partes: La primera trae a colación las principales transformaciones económicas, sociales, políticas y urbanas como escenarios que enmarcaron el funcionamiento del CCO en el periodo de estudio. La segunda parte presenta la estructura interna de la organización, expone los principales rasgos de su funcionamiento y caracteriza a los afiliados. La tercera parte del capítulo está dedicada a los dispositivos culturales y deportivos que fueron estimulados en la reactivación del CCO. La cuarta parte indaga en el carácter mutual del CCO como vía para atraer a los obreros y ofrecer soluciones a algunas de sus necesidades. La quinta parte estudia las devociones y la religiosidad popular como estrategias para disciplinar a los obreros. La sexta parte del capítulo recapitula algunos de los rasgos del funcionamiento del CCO entre 1938 y 1940 para evaluar la persistencia del Catolicismo Social como eje articulador de las actividades de la organización.

## 1. El contexto de 1930: la emergencia de actores sociales en un escenario de transformaciones

Los procesos sociales ocurridos en Ecuador durante la década de 1930, estuvieron marcados por las transformaciones hacia la consolidación de formas de relación capitalista que se adelantaron en el país desde finales del siglo XIX. Estas transformaciones obtuvieron mayor fuerza tras la Primera Guerra Mundial y la crisis cacaotera de los años 1920. Desde el punto de vista de Jean Paul Deler, con la caída generalizada de demanda de productos tropicales a partir de 1929, la crisis cacaotera se agudizó reflejándose en la caída de las exportaciones y en las entradas fiscales del Estado ecuatoriano, lo cual a su vez mermó la capacidad de importaciones del país.<sup>105</sup>

Las transformaciones hacia las formas de relación capitalista estructuraron el espacio ecuatoriano desde finales del siglo XIX e inicios del siglo XX en torno a tres aspectos, a saber: El primero fue el crecimiento demográfico de las principales ciudades del país, el cual tuvo como uno de sus factores centrales la migración del campo a las ciudades, la cual se generó por la falta de fuentes de trabajo en las zonas rurales como efecto de las crisis económicas (ya no era el crecimiento vegetativo de las ciudades).<sup>106</sup>

El segundo aspecto en la estructuración del espacio ecuatoriano fue la aparición del mercado interno, un resultado de la búsqueda de diversificación de la economía y el intento de hacer frente a la demanda de productos para el consumo interno. Por su parte, el tercer aspecto fue el impacto del uso de los modernos medios de comunicación como la navegación fluvial en la cuenca del Río Guayas y el arribo del ferrocarril a la sierra. Cabe mencionar que el arribo del ferrocarril a la sierra, como señala Guillermo Bustos Lozano, constituyó la vinculación de Quito con el puerto principal.<sup>107</sup> Esta vinculación aumentó la magnitud con la que se transportaban mercancías, pasajeros, materiales de construcción, equipamientos etc., lo que causó el crecimiento del mercado interno.<sup>108</sup>

Si bien estos tres aspectos moldearon el espacio ecuatoriano, es preciso indicar que, debido a las marcadas diferencias regionales en la estructura socioeconómica entre

---

<sup>105</sup> Jean Paul Deler, "El siglo XIX. La estructuración del núcleo central del espacio nacional", en *Ecuador del espacio al estado nacional*, Biblioteca de Historia 24 (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional / IFEA, 2007), 324.

<sup>106</sup> *Ibid.*, 321.

<sup>107</sup> Guillermo Bustos, "Quito en la transición: Actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920- 1950)", en *Enfoques y estudios históricos: Quito a través de la historia*, ed. Paúl Aguilar, Fundación TRAMA (Quito: Dirección de Planificación, I. Municipio de Quito, Ecuador, 1992), 168.

<sup>108</sup> *Ibid.*



la Sierra y la Costa, tanto las crisis económicas como las transformaciones hacia relaciones capitalistas tuvieron un impacto desigual en las regiones del país.<sup>109</sup> Esta condición hace necesario indagar sobre las particularidades de las regiones en el espacio ecuatoriano.

Entendemos *la región histórica* a partir de la perspectiva de Maiguashca como un agente político, un laboratorio de conceptos políticos y sociales y un centro de acción que convirtió agendas locales en proyectos nacionales.<sup>110</sup> Para el caso ecuatoriano, Juan Maiguashca propone la división del país en el siglo XIX en tres regiones históricas: Norte, Centro y Sur<sup>111</sup> mientras que Pablo Ospina sugiere la división del país en cuatro regiones durante el siglo XX: la sierra sur, la costa, la sierra norcentral que tenía a Quito como centro (provincias del Carchi, Imbabura y Pichincha) y la sierra centro (provincias de Cotopaxi, Tungurahua, Bolívar y Chimborazo).<sup>112</sup>

Según Ospina, durante la primera mitad del siglo XX cada una de estas regiones contó con economías diferenciadas y familias dominantes diferentes, aunque compartieron distintas variantes de las relaciones de trabajo servil, las cuales al transitar hacia relaciones salariales generaron una *crisis de lealtad* que tuvo diferencias regionales y produjo debilitamiento de las oligarquías.<sup>113</sup> En esta perspectiva, oligarquía serrana no perdió su autoridad social y política, sino que por el contrario, logró mantenerla gracias a que controló los desafíos populares y enfrentó sectores populares menos desobedientes y peligrosos que los existentes en la costa.<sup>114</sup> No obstante, en este periodo (la primera mitad del siglo XX) fue notable el escape de los sectores subalternos urbanos al control oligárquico, por lo que se entabló una disputa entre conservadores, liberales y socialistas por cooptar el mundo obrero y artesanal urbano.<sup>115</sup>

Fue por tanto la primera mitad del siglo XX ecuatoriano un tiempo de cambios sociales en cada una de las regiones ecuatorianas, aunque con especificidades en cada una de ellas. En las regiones que Ospina divide entre sierra norte y sierra central (la misma que Maiguashca identifica como una sola, denominada *sierra norcentral*), el Estado

---

<sup>109</sup> Ibid., 163–65.

<sup>110</sup> Juan Maiguashca, “Encuadramientos espaciales e historia conceptual: una reflexión autocrítica”, en *Horizontes de la historia conceptual en Iberoamérica: trayectoria e incursiones*, ed. Francisco Ortega, Rafael Enrique Acevedo, y Pablo Casanova (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2021), 23.

<sup>111</sup> Maiguashca y North, “Orígenes y significado del Velasquismo”, 93.

<sup>112</sup> Ospina Peralta, “La Aleación Inestable”, 30.

<sup>113</sup> Ibid.

<sup>114</sup> Ibid., 73.

<sup>115</sup> Ibid., 81.

Central respaldó un proceso de industrialización menos dependiente del mercado internacional entorno a ciudades que tenían mayor capacidad eléctrica como Ambato, Quito y Riobamba.<sup>116</sup> La razón de este repliegue fue hacer frente a la crisis económica del boom cacaotero y la Gran Depresión.

Los cambios que impulsó el Estado Central, permitieron la sustitución de los productos de importación, el cumplimiento de la creciente demanda de materias primas nacionales y la experimentación de un importante proceso de diversificación tanto en el sector agrario e industrial como forma de hacer frente a las crisis económicas.<sup>117</sup> Esta diversificación, le permitió que los terratenientes serranos llevaran a cabo procesos de modernización, reorganización y subdivisión de haciendas cerealeras y ganaderas a través de la adopción de nuevas prácticas de cultivo, introducción de nuevos materiales agrícolas, uso de semillas seleccionadas, etc.<sup>118</sup> Todo ello generó en la sierra norcentral un mayor intercambio con la Costa y con el mercado del sur de Colombia.

En la sierra centro-norte, los adelantos técnicos estuvieron acompañados de dos tipos de transformaciones. Las primeras fueron las sociales, entre ellas el incremento de la empleabilidad de mano de obra externa a la región, la extensión del trabajo asalariado, la movilidad de la fuerza de trabajo; y la aparición de pequeñas zonas con mano de obra de reserva para las haciendas modernizadas.<sup>119</sup> Otras transformaciones tuvieron que ver con la tenencia de la tierra. Estas últimas fueron: Primero, los terratenientes favorecieron la propiedad de la tierra a los trabajadores de su hacienda, sin embargo, estas tierras no eran suficientes para cubrir las necesidades de sus familias, por lo que, los campesinos debían completar sus recursos a través del trabajo asalariado en las haciendas de los terratenientes. Segundo, la tenencia de la tierra a través de relaciones y técnicas de la hacienda tradicional en las zonas alejadas de los grandes mercados.<sup>120</sup>

En el espacio de la Costa, a la par del cultivo de cacao se inició la producción de bienes exportables como el arroz, el café, el azúcar, la tagua y el petróleo, lo que creó alternativas para las clases trabajadoras de las áreas rurales durante la crisis del sector exportador cacaotero.<sup>121</sup> A nivel social, estas transformaciones en la Costa se expresaron

---

<sup>116</sup> Maiguashca y North, "Orígenes y significado del Velasquismo", 97.

<sup>117</sup> Bustos, "Quito en la transición: Actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950)", 168.

<sup>118</sup> Deler, "El siglo XIX. La estructuración del núcleo central del espacio nacional", 303.

<sup>119</sup> Sobre el aumento de la mano de obra, véase Maiguashca y North, "Orígenes y significado del Velasquismo", 97. Sobre la aparición de zonas con mano de obra de reserva, véase Deler, "El siglo XIX. La estructuración del núcleo central del espacio nacional", 300.

<sup>120</sup> Deler, "El siglo XIX. La estructuración del núcleo central del espacio nacional", 300-303.

<sup>121</sup> Maiguashca y North, "Orígenes y significado del Velasquismo", 95-97.

en la erosión y reestructuración de la relación entre jornaleros y propietarios, luego de la fragmentación de las propiedades que dio lugar a la aparcería, a cambios en la ocupación de la tierra y el trabajo campesino.<sup>122</sup> Ahora bien respecto a la Sierra Sur, se debe mencionar que en este espacio se incrementó la producción de los llamados *sombreros de Panamá*, lo que permitió a los artesanos de esta región abandonar el trabajo colectivo y con ello adquirir independencia transformándose en tejedores especializados dedicados a la industria artesanal.<sup>123</sup>

De esta manera, para Milton Luna la década de 1930 se consolidó como un periodo en el que ocurrieron transformaciones económicas que crearon las condiciones para dislocamientos sociales en cada región ecuatoriana, lo que permitió el cuestionamiento de los conceptos y las maneras de convivencia de origen colonial, así como también permitió el surgimiento de nuevos actores sociales que ocuparon el espectro social y político de la sociedad ecuatoriana. En este contexto, las perspectivas humanistas, del socialismo científico (marxismo), del nacionalismo y de la Doctrina Social tomaron fuerza, pues fue a través de estas perspectivas en la que los viejos como los nuevos actores sociales debieron redefinir su rol social en la sociedad y en la política.<sup>124</sup>

Así las cosas, los dislocamientos sociales permitieron el surgimiento de una *crisis de autoridad paternal*, en la cual se trastocaron tanto relaciones entre dominados y dominantes, como el proceso de conformación de clases.<sup>125</sup> En el marco de esta crisis de autoridad, José María Velasco Ibarra (1893-1979) se erigió como una figura que suplía la ausencia de figura paternal, al tiempo que emergieron nuevos actores sociales (entre ellos obreros y trabajadores) que construyeron formas de entender y controlar la nueva realidad a partir de la mezcla entre viejos y nuevos lenguajes.<sup>126</sup> Así, los cambios económicos estimularon que los trabajadores y los pequeños productores ganaran importancia, lo que permitió el desarrollo de organizaciones de artesanos, pequeños comerciantes y campesinos.<sup>127</sup>

En este contexto de transformaciones de la década de 1930 y como señala Guillermo Bustos, el ámbito urbano de la ciudad de Quito se convirtió en un escenario en el que emergieron y se constituyeron nuevos actores, a la vez que se fortalecieron los

---

<sup>122</sup> Ibid., 103.

<sup>123</sup> Ibid., 97.

<sup>124</sup> Luna Tamayo, "Trabajo infantil y educación", 160.

<sup>125</sup> Maiguashca y North, "Orígenes y significado del Velasquismo".

<sup>126</sup> Ibid., 98-100.

<sup>127</sup> Ibid., 104.

sectores sociales tradicionales. Según Guillermo Bustos, tres grupos de actores urbanos deben ser considerados en este escenario: *capas medias*, *pueblo* y *terratenientes*.

El primero de los grupos que Bustos señala: las *capas medias*, estaban conformadas por empleados públicos o burócratas, es decir, por sujetos que estaban asociados al desarrollo de los aparatos estatales, bancarios, financieros, comerciales, industriales y de servicios.<sup>128</sup> Estos sujetos, además, se habían articulado a los procesos de modernización que se vivían en la ciudad.<sup>129</sup> Por su parte, el segundo grupo que Bustos señala es *el pueblo*, entendido como la suma de actores urbanos que se aglutinaron bajo la identidad social incluyente denominada *pueblo*, la cual expresaba las demandas de diversos sujetos.<sup>130</sup> De esta manera, como pueblo fueron identificados, entre otros: trabajadores por cuenta propia, artesanos pobres, jornaleros, temporales, subempleados, pequeños comerciantes, etc. Por último, el tercer grupo que Bustos destaca es el de los *terratenientes*, caracterizados por Bustos como empresarios modernizados que a partir de la hacienda lograron su diversificación e incursión en diversas actividades económicas, lo que les permitió sortear de mejor manera las crisis económicas.<sup>131</sup>

En este contexto, para la década de 1930 el mercado de trabajadores en Quito estaba compuesto en gran parte por trabajadores autónomos y sirvientes denominados como pueblo. Si bien el conglomerado *pueblo* no era nuevo en Quito, fue en la década de 1930 en la que incrementó su participación en la escena política, alcanzó mayor relevancia en la escena social y tuvo cambios el contenido de sus demandas.<sup>132</sup> Es así que los actores que conformaban al *pueblo* estuvieron presentes en los sucesos de agitación política de la década de 1930, entre ellos: protestas públicas, asonadas militares y la conformación de las bases del Velasquismo.<sup>133</sup>

Durante la década de 1930 no existía en Quito una clase obrera consolidada; sin embargo, era una clase en formación. La componía el colectivo compuesto por obreros fabriles, artesanos y grupos de empleados del sector de los servicios. Para Milton Luna Tamayo, fueron los artesanos quienes se apropiaron del concepto de “obrero” (y construyeron su identidad social) ante la casi inexistente presencia de obreros industriales,

---

<sup>128</sup> Bustos, “Quito en la transición: Actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950)”, 175.

<sup>129</sup> *Ibid.*, 175.

<sup>130</sup> *Ibid.*, 175-79.

<sup>131</sup> *Ibid.*, 176-77.

<sup>132</sup> *Ibid.*

<sup>133</sup> *Ibid.*

tras reestructurar sus organizaciones y al obtener una presencia activa en el escenario público.<sup>134</sup>

Los obreros ganaron espacios en la sociedad y en la política debido a su presencia organizada en la escena pública como forma de presión social.<sup>135</sup> Esta presencia en las esferas políticas y públicas fue apetecida por las dirigencias políticas de los partidos tradicionales (liberales y conservadores) que disputaban el poder político y el control social frente a nuevos partidos (Velasquismo e izquierdas). Así las cosas, los partidos políticos tradicionales y los empresarios abrieron sus recintos para departir con los obreros y ganar su favor. No obstante, la figura del obrero en el resto de la sociedad era vista con malos ojos ya que sus actividades se centraban en el trabajo manual, el cual era considerado propio de las castas inferiores al interior de los conceptos de una “división racial del trabajo”.<sup>136</sup>

Frente al menosprecio con el que el resto de la sociedad veía el trabajo manual, los obreros iniciaron un proceso de autoafirmación en base a la construcción de su identidad y autoestima esto basado en el trabajo y la patria. También erigieron un discurso respecto al valor del trabajo manual e intrínsecamente al valor de lo obrero.<sup>137</sup> En este discurso señalaban que el trabajo era el forjador de la naturaleza humana, generador de los más altos valores y talentos, así como la mayor fuente de cercanía a Dios. Si bien estas fueron características generales que adoptaron los obreros ecuatorianos, el movimiento obrero tomó particularidades organizativas regionales.

Por un lado, en la región serrana el movimiento obrero fue influenciado por la Doctrina Social de la Iglesia, aunque sin dejar de lado la influencia del liberalismo y del socialismo que disputaban el control de los artesanos y obreros. Por otro lado, los artesanos de la costa durante la década de 1920 tuvieron influencia del pensamiento liberal, anarquista y posteriormente del socialismo científico. A pesar de ello, debido a la represión y tras la masacre de cientos de artesanos y trabajadores el 15 de noviembre de 1922 en el puerto de Guayaquil, el movimiento obrero se replegó y las iniciativas socialistas se trasladaron a Quito, donde años después, en 1926, se fundó el partido Socialista bajo presupuestos marxistas y leninistas que consideraban necesaria la

---

<sup>134</sup> Luna Tamayo, “Trabajo infantil y educación”, 160.

<sup>135</sup> Bustos, “Quito en la transición: Actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950)”, 181.

<sup>136</sup> Luna Tamayo, “Trabajo infantil y educación”, 64.

<sup>137</sup> *Ibid.*, 64–65.

revolución de la clase obrera en formación. Este partido tuvo mucha importancia en la década de 1930 gracias a la organización y la movilización obrera que logró.

En este orden de ideas, se puede mencionar que la estructuración de los discursos en torno a la cuestión social y de los obreros no fue una característica exclusiva del partido Socialista. Por el contrario, los sectores medios también fueron sensibles ante estos temas, claro está, desde sus intereses particulares. Tal y como afirma Milton Luna Tamayo, la Iglesia y el Partido Conservador aprovecharon la influencia que tuvieron la Doctrina Social y los discursos entorno a lo social y a lo obrero, para disputar el lugar que ocupaban la en la sociedad.<sup>138</sup>

En este contexto, líderes e intelectuales conservadores, así como altos mandatarios de la Iglesia, tomaron como bandera a los problemas sociales y de los obreros, en una estrategia para hacer presencia en la escena pública. Entre estos líderes se destacan las figuras de Jacinto Jijón y Caamaño, José María Velasco Ibarra y Federico González Suarez, entre otros. Como veremos a continuación, los tres personajes y sus actividades fueron muy relevantes en el funcionamiento del CCO entre 1938 y 1940, cuando la organización se consolidó, en palabras de Luna “como la base serrana del activismo conservador”.<sup>139</sup>

## **2. Carácter y asociados del CCO entre 1938 – 1940**

En términos organizativos se debe destacar que el CCO contó, desde su fundación, con un Directorio encargado de administrar, representar y dirigir el funcionamiento de la organización, encaminándola hacia la unión cristiana y fraternal entre los socios. Era una figura organizativa que se elegía cada dos años por votación secreta de todos los socios y estaba compuesta por los siguientes cargos: un presidente, dos vicepresidentes, un director, un tesorero, un secretario, un prosecretario (o subsecretario), un bibliotecario y seis vocales.<sup>140</sup>

El presidente era un cargo central en la organización. Tenía entre sus funciones el dirigir las sesiones del Directorio y las asambleas generales, así como el representar al CCO en los eventos sociales en los que participaban organizaciones, personalidades y

---

<sup>138</sup> Ibid., 61.

<sup>139</sup> Ibid.

<sup>140</sup> “Artículo 5”, *Reglamento Interno del CCO*, transcrito en Luna, “Orígenes del movimiento obrero”, 102..

autoridades de la política y la Iglesia ecuatoriana. A su vez, el primer y el segundo vicepresidente se encargaban de dirigir y representar al CCO cuando el presidente no estuviera o cuando la junta así lo decidiera, mientras que el secretario y el prosecretario eran los encargados de llevar las actas de las sesiones y asambleas, así como de recibir y enviar los oficios de respuesta a las comunicaciones con instituciones, organizaciones y personas.

Por su parte, el director tenía un carácter de “supremo”.<sup>141</sup> Era un sacerdote secular que era designado por el Arzobispo y duraba en el cargo por tiempo indefinido, lo que permite interpretar que su elección al interior de la organización era más bien una formalidad. Según los estatutos, el director estaba encargado de velar por el crecimiento moral de los obreros, desempeñaba un papel importante en la comunicación con las autoridades eclesiásticas y daba un visto que aprobaba o negaba la forma como se articulaban las decisiones del Directorio con la fe católica y la Acción Social.<sup>142</sup> En consecuencia, si se considera que el dictamen del director era determinante sobre absolutamente todos los asuntos del centro, se puede afirmar que cargo del director permitía a la Iglesia controlar y orientar al CCO.

El Directorio en conjunto elegía directores para secciones que el Centro proyectaba formar para fomentar el desarrollo de actividades formativas y caritativas, entre las que se encontraban las secciones “dramática, deportiva, estudiantita, cruz roja, caja de ahorros, etc.”.<sup>143</sup> El Directorio también nombraba decuriones, los cuales eran socios que ejercían labores de control y cuidado de los socios activos, así como de intermediación entre dichos socios y la dirección.<sup>144</sup> Cada decurión estaba a cargo de una decuria que correspondía a una cuadra o un sector de la ciudad; la asignación de la decuria se realizaba según la cercanía de ella a la casa o el lugar de trabajo del decurión.<sup>145</sup>

Los socios se dividían entre activos y protectores.<sup>146</sup> Los activos eran la base de la organización. Formaban parte del Centro y debían reunir las siguientes condiciones: ser mayores de quince años de edad y menores de cincuenta; no estar afiliados a asociaciones

---

<sup>141</sup> “Artículo 12”, *Reglamento Interno del CCO*, transcrito en *Ibid.*, 106..

<sup>142</sup> “Artículo 50” y “Artículo 51”, *Reglamento Interno del CCO*, transcrito *Ibid.*, 114–15..

<sup>143</sup> “Artículo 48”, *Reglamento Interno del CCO*, transcrito en *Ibid.*, 113..

<sup>144</sup> “Artículo 63”, *Reglamento Interno del CCO*, transcrito en *Ibid.*, 119.. Los decuriones eran encargados de cuidar el estado de salud, del trabajo y de asistencia de los socios, así como su comportamiento moral. También se encargaban de pedir auxilio si los socios lo necesitaban y de arreglar las desavenencias suscitadas entre ellos.

<sup>145</sup> “Acta de la Sesión del 3 de abril de 1938”. ACCO, Quito, Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938.

<sup>146</sup> “Artículo 2”, *Reglamento Interno del CCO*, transcrito en Luna, “Orígenes del movimiento obrero”, 104..

condenadas por la Iglesia o que el Directorio considerara nocivas, las cuales probablemente fueron las asociaciones liberales, socialistas, etc.; pagar la matrícula y las cuotas vigentes; tener profesión u oficio de artesano, comerciante, industrial o labrador, aunque se excluía de este requisito a los miembros del círculo auxiliar y a los caballeros y jóvenes católicos que fueran aceptados por el Directorio.<sup>147</sup>

Los socios activos tenían derecho a gozar de las ventajas y prerrogativas sociales que creaba el centro, al igual que se les reconocía la capacidad de manifestar en la organización sus opiniones para mejorar el centro y conseguir sus fines; así mismo, podían solicitar que el Centro les proveyera de abogado y juez de paz en caso de que fuera necesario.<sup>148</sup> Para no perder el carácter de asociados, debían mantener una buena conducta que fuera considerada cristiana, asistir a los actos religiosos del Centro, concurrir a las sesiones y a las conferencias, prestar sus servicios cuando se administraban los últimos sacramentos a los socios enfermos, asistir a las exequias de los socios fallecidos, desempeñar los encargos que les hiciera el Centro, apoyarse mutuamente entre socios, pagar las cuotas, trabajar por la extirpación de la embriaguez, hacer saber al Centro si tenía enfermedad grave o requería asistencia espiritual, informar si se trasladaba de residencia y preparar ideas desde su experiencia para que llegaran a ser conferencias (siempre que el Directorio del Centro la autorizara).<sup>149</sup> Causaban sanción e incluso expulsión de los socios activos el incumplimiento de los reglamentos, la manifestación de acciones que el Directorio creyera que iban en contra de los fines y la imagen del centro o de la Iglesia, la participación en actividades políticas valiéndose de la condición de socios, la falta de prudencia en la crítica hacia los católicos en público o en privado.<sup>150</sup>

Es posible caracterizar a estos asociados (a los socios activos) a partir del censo que la organización elaboró entre 1938 y 1940.<sup>151</sup> Dicho censo registra un total de 390 socios, de los cuales 176 nacieron en Quito y 214 (un 55 %) nacieron en parroquias diferentes a Quito, como indican la **Figura 1** y la **Figura 2**. Consideramos que el hecho de que la mayoría de los socios del CCO fueran migrantes es reflejo las transformaciones

---

<sup>147</sup> “Artículo 5”, *Reglamento Interno del CCO*, transcrito en *Ibid.*

<sup>148</sup> “Artículo 13”, “Artículo 14” y “Artículo 16”, *Reglamento Interno del CCO*, transcrito en *Ibid.*, 106..

<sup>149</sup> “Artículo 17” y “Artículo 18”, *Reglamento Interno del CCO*, transcrito en *Ibid.*, 106–8.

<sup>150</sup> “Artículo 19” a “Artículo 28”, *Reglamento Interno del CCO*, transcrito en *Ibid.*, 108–10..

<sup>151</sup> “Censo Centro Católico de Obreros 1938”. ACCO, Quito, Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938. El censo no indica de manera expresa que informaba solo sobre socios activos. Sin embargo, el censo no relacionó a ninguno de los socios protectores, quienes eran sujetos diversos que compartían la causa del catolicismo social, pero no se consideraban a sí mismos como obreros. Entre los socios protectores había patronos, dueños de fábricas, intelectuales y esposas e hijas de otros socios protectores.



económicas y sociales ya que probablemente llegaron a la capital para obtener un sustento. Cabe mencionar que los socios migrantes provenían en su mayoría de municipios cercanos a Quito, como representa la **Figura 3**. La concentración del origen de los socios es mayor en las provincias de Pichincha y León. Además y como señala la **Figura 3**, buena parte de los socios provenían de parroquias rurales que eran apartadas de Quito, pero que hoy en día hacen parte del Cantón.

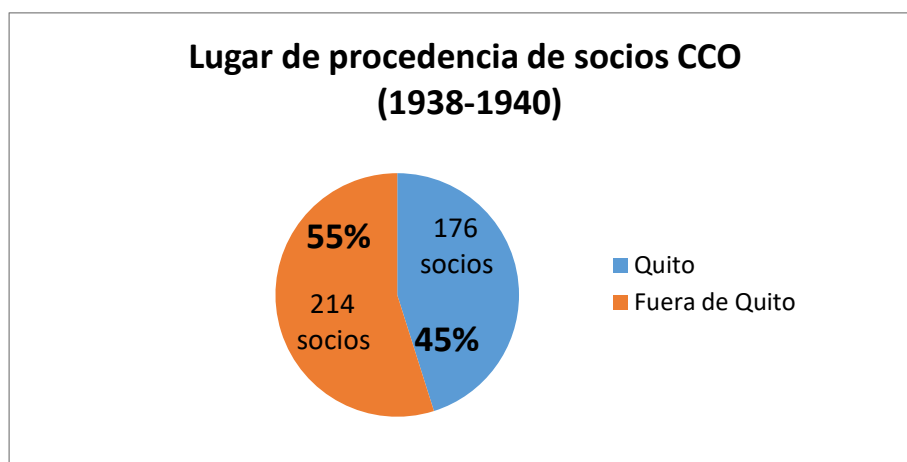


Figura 1: Gráfico sobre procedencia de socios CCO (1938-1940). Elaboración propia a partir del “Censo Centro Católico de Obreros 1938”. ACCO, Quito, Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938

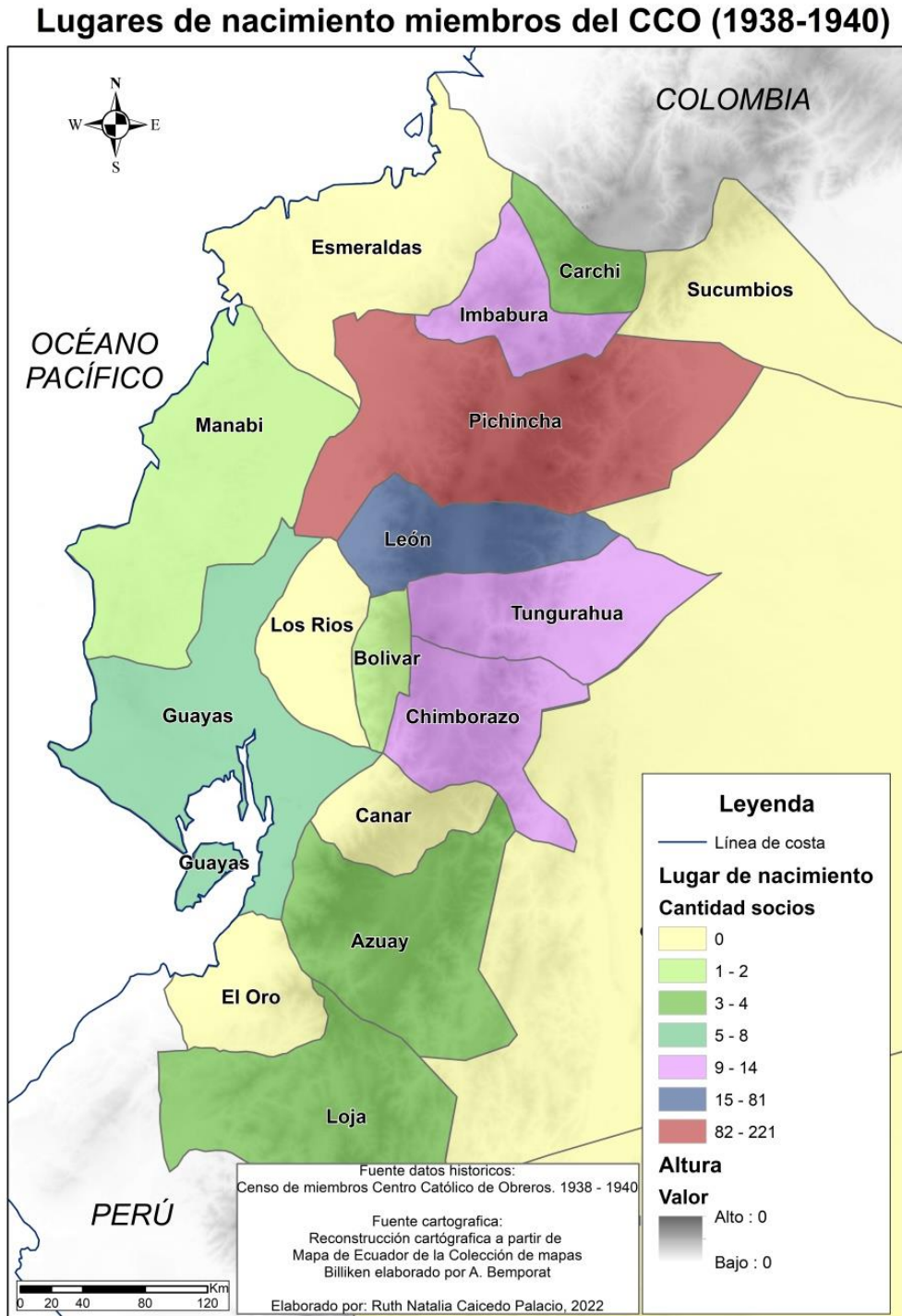
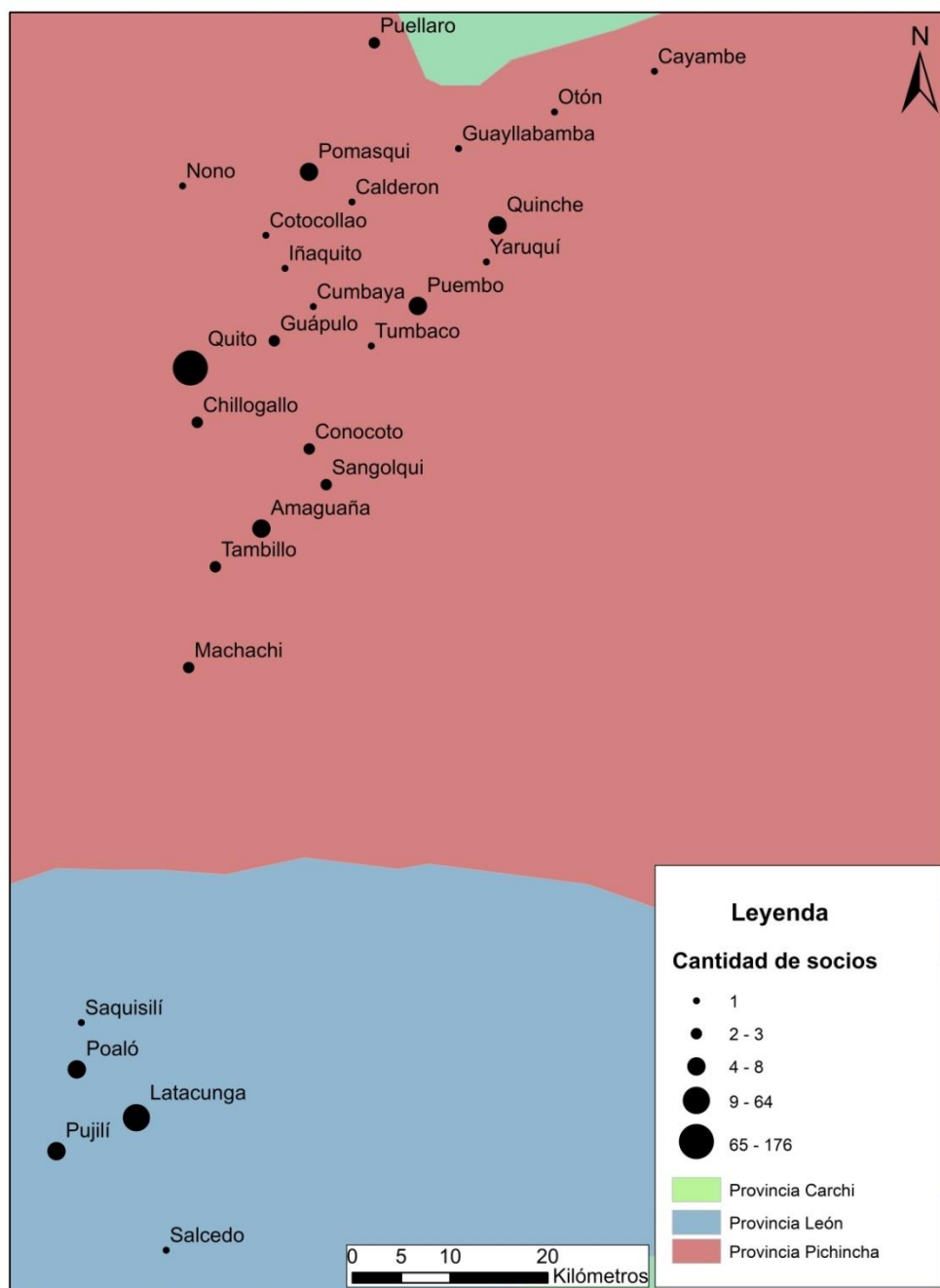


Figura 2: Mapa sobre los lugares de procedencia de los de socios CCO (1938-1940). Elaboración propia a partir del “Censo Centro Católico de Obreros 1938”. ACCO, Quito, Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938. Reconstrucción cartográfica a partir del Mapa de Ecuador de la Colección de mapas Billiken elaborado por A. Bemporat, 1931.

Lugares de nacimiento de los socios del CCO en las provincias de Pichincha y León  
(1938-1940)



Fuente datos históricos: Censo de miembros Centro Católico de Obreros. 1938 - 1940  
Fuente cartográfica: Reconstrucción cartográfica a partir de Mapa de Ecuador de la Colección de mapas Billiken elaborado por A. Bemporat  
Elaborado por: Ruth Natalia Caicedo Palacio, 2022

Figura 3: Mapa sobre los lugares de nacimiento de socios CCO en las provincias de Pichincha y León (1938-1940). Elaboración propia a partir del “Censo Centro Católico de Obreros 1938”. ACCO, Quito, Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938. Reconstrucción cartográfica a partir del Mapa de Ecuador de la Colección de mapas Billiken elaborado por A. Bemporat, 1931.

Los socios activos eran únicamente hombres que tenían entre 14 y 88 años de edad. Si bien es un amplio espectro etario, la mayoría de los socios se encontraban entre

los 18 y los 30 años de edad, como muestra en la **Figura 4**. La presencia mayoritaria de obreros jóvenes puede interpretarse como un éxito de la dirigencia del Centro a la hora de proyectar el desarrollo de actividades deportivas, culturales y pedagógicas, entre otras, que debían atraer a los jóvenes obreros. Infortunadamente no contamos con datos sobre los socios en las etapas previas del CCO, pues una comparación permitiría examinar si la presencia de socios jóvenes fue uno de los factores que permitió el funcionamiento constante y la mayor influencia de la organización en el espacio gremial entre 1938 y 1940.

De igual manera, según el censo y como se observa en la **Figura 5**, de los socios un total de 187 estaban casados, mientras que 183 estaban solteros, 17 eran viudos, 1 era divorciado, 1 era párroco y 1 no indicó su estado civil. La presencia del socio divorciado, al igual que el ocultamiento sobre el número de socios que vivían en concubinato, remiten al tema del estado civil como una preocupación de la organización. Son varios los ejemplos, uno de ellos se observa en el caso del Sr. Brito, un socio que en 1941 solicitó socorro por su enfermedad. La petición de Brito fue una entre muchas semejantes a lo largo de los años en el CCO. Sin embargo y como hizo notar otro socio (el Sr. Miguel Villacís), la solicitud de Brito causaba contrariedad ya que no se hallaba en “verdadero matrimonio”. Por esta razón, varios socios insistieron en la necesidad de observar el Artículo 17 de los estatutos del CCO, en el que se señalaba que los socios debían “observar vida cristiana y cumplir el precepto pascual”.<sup>152</sup> La consecuencia de la observación fue la formación de una comisión para solucionar el asunto del matrimonio del socio.<sup>153</sup>

---

<sup>152</sup> “Artículo 17”, *Reglamento Interno del CCO*, transcrito de Luna, “Orígenes del movimiento obrero”, 106–8.

<sup>153</sup> “Acta de la Sesión del 2 de febrero de 1941”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*

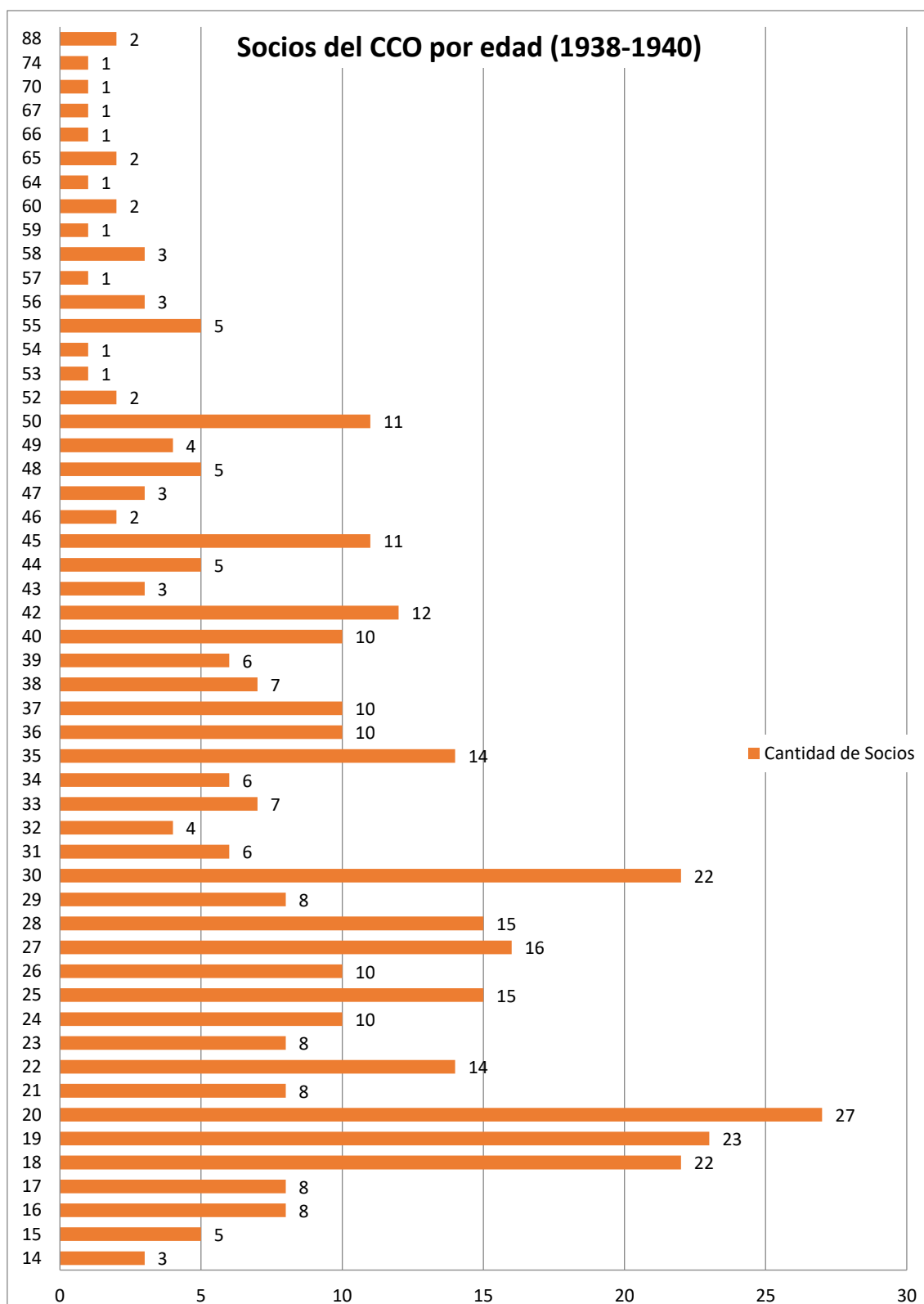


Figura 4: Gráfico sobre edad de los socios del CCO (1938-1940). Elaboración propia a partir del “Censo Centro Católico de Obreros 1938”. ACCO, Quito, Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938

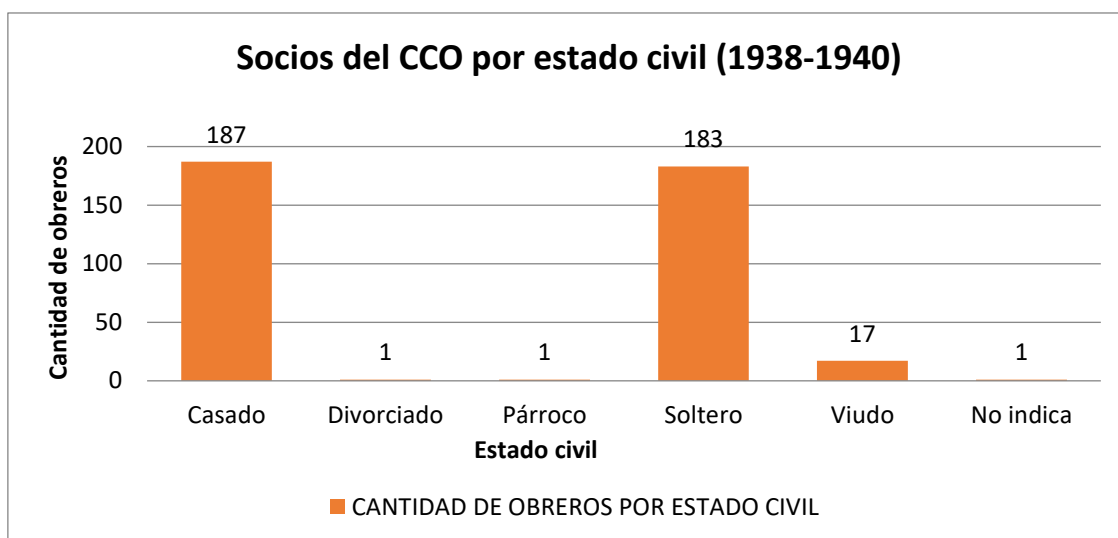


Figura 5: Gráfico sobre estado civil de los socios del CCO (1938-1940). Elaboración propia a partir del “Censo Centro Católico de Obreros 1938”. ACCO, Quito, Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938

Ahora bien, es probable que el lector de esta tesis se pregunte ¿a qué se dedicaban los socios del CCO entre 1938 y 1940? Al respecto y como se observa en la **Figura 6**, es preciso señalar que los oficios de los socios eran muy variados. El censo (1938-1940) indica que eran 34 los oficios de los socios. 112 socios eran albañiles (el 29 %), mientras que 46 eran zapateros (12 %) y 45 eran sastres (12 %). No todos los socios realizaban labores manuales. Algunos socios eran estudiantes (6%), empleados (6%), comerciantes (2%), contadores (2%), periodistas (1%), etc.

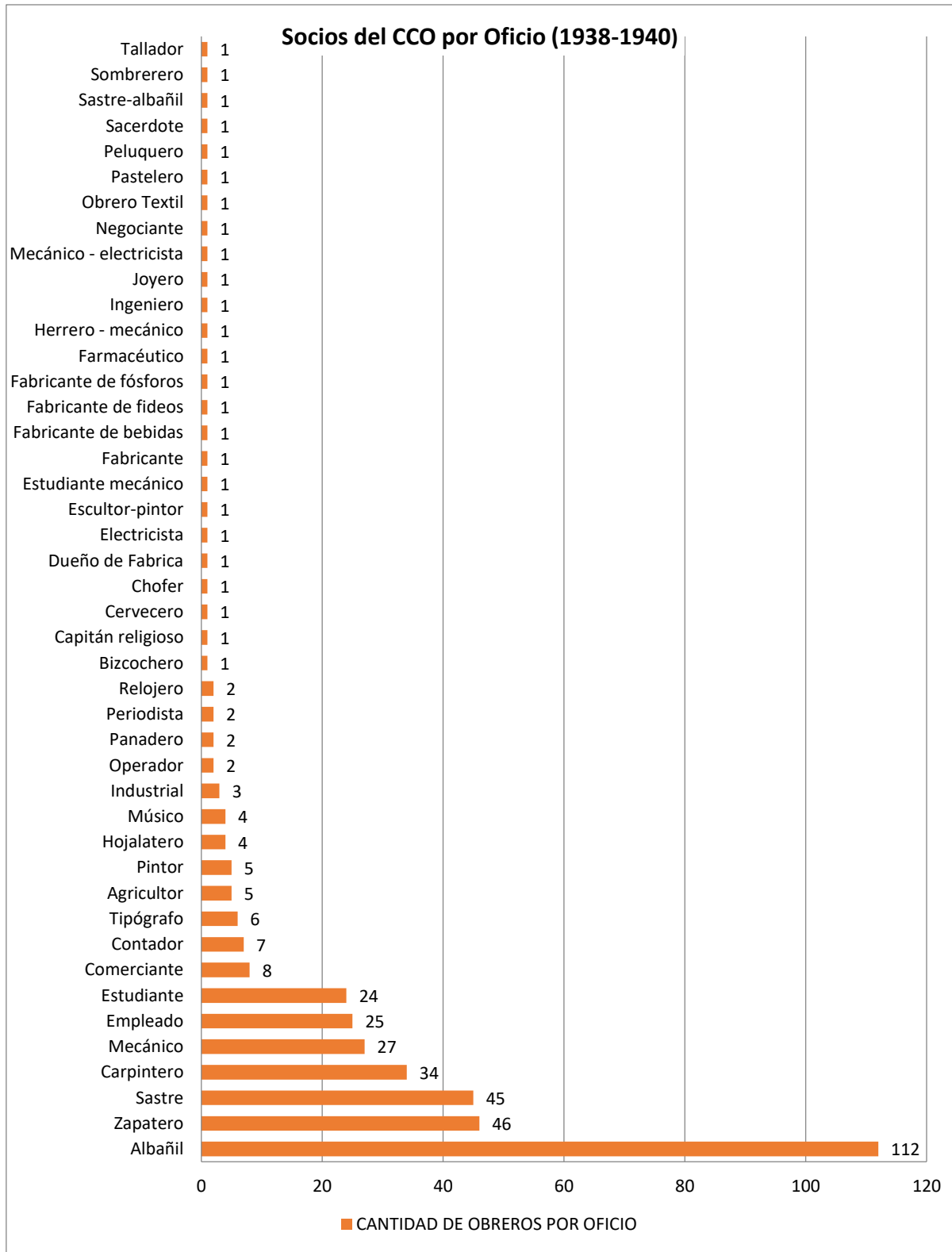


Figura 6: Gráfico sobre estado civil de los socios del CCO (1938-1940). Elaboración propia a partir del “Censo Centro Católico de Obreros 1938”. ACCO, Quito, Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938

En este orden de ideas, se puede afirmar que si bien los socios del CCO eran hombres que pertenecían a una organización de obreros y se cobijaban con la categoría de “obrero”, no todos desarrollaban labores manuales, contrario a lo que podría pensarse si nos apejáramos a algunos usos del término “obrero” en los diccionarios.<sup>154</sup> Por tanto y si además recordamos la diversidad de oficios, edades y lugares de nacimiento de los asociados al CCO entre 1938 y 1940, podemos afirmar que coincidimos con la interpretación de Guillermo Bustos Lozano sobre los obreros ecuatorianos.

Para Bustos, los sujetos que se definían como integrantes de la clase obrera procedían de contextos, procesos y formas de agregación múltiples.<sup>155</sup> Tal diversidad se explica en la capacidad de la identidad de “obrero” para abarcar diferentes grupos de sujetos interesados en pertenecer a una organización, buscar beneficios y tratar de presentar solicitudes que mejoraran sus condiciones sociales. Para comprender la importancia de lo obrero, cabe recordar que para 1938 los obreros fabriles eran los interlocutores oficiales ante el Estado.<sup>156</sup>

Por tanto y como sugiere Bustos, la construcción de la identidad obrera correspondía a una construcción de ideas sobre sí mismos en relación con otros con otros sujetos sociales. Estas relaciones estuvieron marcadas por la estratificación social propia de las situaciones pre capitalistas o de transición.<sup>157</sup> Dicho lo anterior, consideramos que sería un equívoco esquematizar a los asociados al CCO (y al movimiento obrero en general) como algo homogéneo. Resulta más útil para la explicación histórica el considerar al movimiento obrero como formado por sujetos heterogéneos que tenían realidades laborales diferentes y partir ellas lograron un consenso en torno a sus demandas, tal y como quedó demostrado en el Congreso Obrero de Ambato de 1938.<sup>158</sup>

Otro tipo de socios eran los “socios protectores”, quienes por su posición social o por sus favores al centro eran nombrados por la asamblea general bajo dicha categoría, la cual les permitía asistir a las reuniones y asambleas de la Asociación.<sup>159</sup> Bajo esta

---

<sup>154</sup> Aunque el primer significado en los diccionarios académicos de la Real Academia de la Lengua Española entre 1817 y 2002 es “el que trabaja”, es conocido que se suele usar “obrero” para referirse a los trabajadores manuales, lo que coincide con el tercer significado que recogen los diccionarios. Al respecto, véase Real Academia Española, “Obrero”, en *Mapa de diccionarios académicos [en línea]*, 2013, <https://apps2.rae.es/>.

<sup>155</sup> Bustos, “La identidad ‘clase obrera’ a revisión”, 75.

<sup>156</sup> *Ibid.*, 89.

<sup>157</sup> *Ibid.*, 86–87.

<sup>158</sup> *Ibid.*, 88–90.

<sup>159</sup> “Artículo 8”, *Reglamento Interno del CCO*, transcrito en Luna, “Orígenes del movimiento obrero”, 105. El Reglamento estipula que los nombra la “junta general”, una referencia a las asambleas periódicas o eventuales a las que debía asistir el directorio y los socios.



categoría pudieron estar tal vez patronos, intelectuales u otros sujetos que eran allegados a la causa del catolicismo social pero que no eran cobijados por la denominación de “obreros” y que no estuvieron entre los fundadores reconocidos en el círculo auxiliar. Los deberes de los socios protectores (y de los miembros del círculo auxiliar) eran pagar las cuotas que se les solicitaran, las cuales tenían como destinación el cubrir las cuotas de los socios pobres y brindar auxilios en caso de enfermedad.<sup>160</sup> El estatus de socio protector se perdía por la manifestación pública de opiniones contrarias a los fines del Centro.<sup>161</sup>

Las actas del CCO dan cuenta sobre los principales cargos de la organización en marzo de 1938. Pedro Velasco Ibarra era el presidente de la organización y el Padre Secundino Ortiz se encargaba de la dirección. Este último mantenía la autoridad de dar pautas para implementar el orden y garantizar la secuencia de las sesiones del CCO, tal y como lo manifestó el propio Ortiz en la sesión del 21 de abril de 1938, cuando organizó las sesiones de la siguiente manera: el primer domingo de cada mes debía llevarse a cabo la Asamblea General en la cual el Presidente del CCO debía exponer de manera suscita actividades del mes, mientras que los demás domingos se debían dedicar a conferencias y clases de apologética y de acción social.<sup>162</sup>

El Directorio estaba constituido por Jaime Acosta Velasco, Carlos Ponce Martínez, José Clemente Bognoli, Octavio Palacios, Alejandro Palacios, Avelino Quintana y Ángel Benigno Ocampo, a quienes Isabel Robalino define como jóvenes intelectuales.<sup>163</sup> A la par del Directorio electo se constituyó un grupo interno denominado *Juventud Nueva*, el cual tuvo como fin desarrollar actividades que vincularan a los nuevos obreros que ingresaban al centro.<sup>164</sup> Tanto la conformación del Directorio como la creación del grupo de Juventud Nueva, muestran que el Centro encontró que la vinculación de los jóvenes era la estrategia para retomar sus actividades.

Los mecanismos de incorporación de socios fueron flexibilizados por el Directorio como estrategia para aumentar las bases de la organización. Durante el primer semestre de 1938, al igual que desde la fundación del Centro en 1906, únicamente se aceptaban socios durante los primeros días de cada mes, luego de que los interesados en ser socios manifestaran su interés y fueran recomendados o presentados por un socio activo del

---

<sup>160</sup> “Artículo 9”, *Reglamento Interno del CCO*, transcrito en *Ibid.*

<sup>161</sup> “Artículo 10”, *Reglamento Interno del CCO*, transcrito en *Ibid.*, 106.

<sup>162</sup> “Acta de la Sesión del 21 de abril de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>163</sup> Robalino, *El Centro Católico de Obreros 1906 - 2006*, 35.

<sup>164</sup> Luna, “Orígenes del movimiento obrero”, 57.

CCO, quien debía garantizar las cualidades morales del interesado y su conocimiento sobre las obligaciones que adquiriría.<sup>165</sup> Este mecanismo de inscripción mensual cambió a mediados de 1938 por petición de algunos socios que identificaron la espera de hasta un mes para incorporar a un nuevo socio como un impedimento para el crecimiento de la organización. Luego de la petición, el Centro permitió que los interesados en ser socios pudieran inscribirse y ser aceptados todos los domingos.<sup>166</sup>

La cuota mensual que debían pagar los socios era otro asunto que impedía su vinculación y permanencia. Bajo esta consideración, el Directorio dispuso que la cuota no se cobrara en 1938 pues era vista como un peso económico para los socios del CCO. Sin embargo, no todos compartían esta postura y por ello se generaron discusiones entre los socios. Una de dichas discusiones ocurrió el 17 de Julio de 1938. Al parecer hubo polémica entre dos posturas: de un lado se encontraban los socios que proponían mantener la obligatoriedad de las cuotas, las cuales eran de 0.20 sucres al mes. Argumentaban los socios de esta postura que en todas las sociedades se pedían cuota para poder tener vida y socorrer a sus socios; además, recordaban que el cobro de esta cuota esta estaba en contemplado los estatutos y que estos debían cumplirse.<sup>167</sup>

La segunda postura era la que tenían el Directorio y otros socios. Planteaban que si bien no cobrar la cuota era una acción que iba en contra de los estatutos, los obreros vivían con aflicciones que hacían de la contribución una carga adicional, por lo que no cobrar este dinero debía ser considerado como un alivio para los socios.<sup>168</sup> Esta postura de no cobro obtuvo el apoyo de la mayoría de los socios, por lo que las mociones de los socios que pedían el cobro de esta contribución no prosperaron. No obstante, el tema de las cuotas no estaba acabado y por ello en octubre del mismo año (1938) se volvió a discutir el asunto, pero en esta ocasión quienes pretendían que se retomara la exigencia de las cuotas argumentaban que eran necesarios los fondos para ayudar a los socios enfermos o a las familias de los fallecidos, un argumento que tuvo apoyo de los socios y llevó a que se estipulara una contribución obligatoria de 0.50 sucres mensuales, a la par

---

<sup>165</sup> “Acta de la Sesión del 12 de mayo de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>166</sup> “Acta de la Sesión del 2 de junio de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>167</sup> “Acta de la Sesión del 17 de Julio de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>168</sup> “Acta de la Sesión del 17 de Julio de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

que se estableció que los socios debían entregar 1 sucre en el plazo de un mes para cubrir el apoyo de los socios que fallecieran.<sup>169</sup>

En medio de los escasos de fondos, los socios protectores hacían donaciones (en dinero o en productos) y apoyaban las actividades de la organización. Por ejemplo, Ricardo Ponce donó como socio protector una cantidad de más de doscientos sucres en abril de 1938.<sup>170</sup> Otra estrategia del Centro para conseguir fondos fue vincular a los “ricos” e industriales para que apoyaran actividades aunque no fueran socios. Para conseguirlo, el Centro formó comisiones que les pidieran apoyo o los invitaron directamente para celebraciones y eventos concretos. Una de estas invitaciones se realizó para la celebración al Nuncio Apostólico Formi en julio de 1938, para la cual se estableció que los donantes serían reconocidos como padrinos o madrinan, según fuera el caso. La estrategia pareció funcionar por lo menos en dicha celebración, ya que a través de ella el Centro logró reunir la suma de 500 sucres.<sup>171</sup>

Además del dinero o los elementos donados por los socios protectores, se debe mencionar que el CCO contaba con dos ingresos fijos que debían permitirle funcionar, aunque en la práctica eran insuficientes. El primer ingreso era producto de los arrendamientos de una casa que era propiedad del CCO y estaba ubicada en Yerovi – Olmedo. El segundo ingreso correspondía a los dividendos que el Banco de Abasto abonaba al Centro. Según José Ignacio Montenegro, socio del CCO en 1938, los donativos del Banco de Abasto al CCO correspondían a las utilidades a las que el Centro tendría derecho, ya que la fundación del Banco de Abasto, según este socio, se realizó con dineros de los socios del CCO.<sup>172</sup> Cabe mencionar que Montenegro señalaba una notoria disminución en las utilidades frente a las que el Centro recibía anteriormente.

Para el control de los fondos y los inventarios el CCO apeló a un manejo contable del que estaban encargados el tesorero y el protesorero. La contabilidad que ellos realizaban era fiscalizada frecuentemente por una comisión que era designada en una de las sesiones del CCO y a la que se le encomendaba la entrega del informe fiscalizador en la Asamblea General. Son varios los informes de estas comisiones fiscalizadoras y en

---

<sup>169</sup> “Acta de la Sesión del 9 de octubre de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>170</sup> “Acta de la Sesión del 25 de abril de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>171</sup> “Acta de la Sesión del 3 de julio de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>172</sup> “Acta de la Sesión del 21 de julio de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*. Se puede abreviar si usas una abreviatura al inicio: ACCO

ellos se señalaba la forma “honorable” en que eran llevadas. Ejemplo de los informes de estas comisiones fiscalizadoras fue lo mencionado por uno de los miembros de la comisión, el 7 de abril de 1938, en el que señaló que la comisión había “recibido de manos del señor tesorero Montenegro al documentación de tesorería, hallándose cuentas honorablemente llevadas”.<sup>173</sup>

En 1938, a la par que buscaba socios y fondos, el CCO apelaba a la figura de los decuriones, tanto para velar por el bienestar y control de los socios como para hacer de estos (los decuriones) un mecanismo que impulsara la defensa activa del catolicismo. El cuidado del bienestar de los obreros era una función de los decuriones desde la fundación del CCO. Ellos, los decuriones, no hacían parte de la dirección, pero eran figuras centrales para el funcionamiento de la organización pues debían estar pendientes del estado de salud, del trabajo y asistencia de los socios a su cargo. Cada decurión estaba a cargo de una decuria que correspondía a una cuadra o un sector de la ciudad, el cual le era designado según la cercanía a su casa o su lugar de trabajo.<sup>174</sup> Como se puede suponer, la función de decuriones era asignada por el Centro a socios activos que fueran reconocidos por su disciplina y buena moral; es decir, a personas de completa confianza para los miembros del Directorio, pues era a través de ellos que los socios podían recibir el socorro del CCO en caso de enfermedad, muerte o desempleo.<sup>175</sup>

La relación de tutelaje entre los decuriones y decuriados (los socios por los que velaban), incluía el acompañamiento a las sesiones del Centro. Esta misma función de acompañamiento la cumplían los decuriones con los posibles nuevos socios que serían incorporados en la sesión. A su vez, los decuriones, debían reunirse en sesiones semanales y rendían cuentas de su trabajo al Directorio, el cual por cada diez decuriones los hacía elegir un Centurión que debía estar pendiente del funcionamiento de las decurias y de visitar a los socios enfermos para pedir al médico y al tesorero lo que necesita el socio.<sup>176</sup>

---

<sup>173</sup> “Acta de la Sesión del 7 de abril de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*. El 7 de abril de 1938 la comisión señaló que había “recibido de manos del señor tesorero Montenegro la documentación de tesorería, hallándose cuentas honorablemente llevada”.

<sup>174</sup> “Acta de la Sesión del 3 de abril de 1938”. Archivo del Centro Católico de Obreros, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>175</sup> “Acta de la Sesión del 28 de abril de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>176</sup> “Acta de la Sesión del 2 de junio de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

En abril de 1938 había un total de 16 decurias, pero estos aumentaron a 20 para el 16 de junio de 1938, lo que muestra un posible incremento de 40 socios.<sup>177</sup> Sin embargo, a lo largo del periodo fueron recurrentes las quejas del Directorio frente a la no inscripción de los socios en las decurias, situación que llevó al presidente del Centro (Pedro Velasco Ibarra) a llamar la atención de los asociados porque si bien los censos del CCO relacionaban a 400 inscritos, no todos ellos estaban inscritos en las 20 decurias.<sup>178</sup> Fue una preocupación constante tanto la no inscripción de socios en las decurias, como su no asistencia a las asambleas y a los eventos que organizaba el CCO, lo que llevó a Velasco Ibarra en 1939 a convocar la asistencia para la misa del día del obrero como una oportunidad para que los “verdaderos socios” demostraran quiénes eran.<sup>179</sup>

Ante la inasistencia de los socios, varias veces el Directorio y su presidente pidieron a los decurias que estuvieran en mayor contacto con sus decuriados bajo la idea de que era la forma más eficaz para actuar ante los ataques que “pudiera sufrir” el catolicismo.<sup>180</sup> Dicho de otra forma, la decuria era una figura que debía cuidar el que los socios no fueran convocados o seducidos por principios o grupos no católicos, razón por la cual Pedro Velasco Ibarra los definió como los encargados de prestar apoyo al orden constituido siempre y cuando que la oportunidad lo exigiera.<sup>181</sup>

### **3. Dispositivos culturales y deportivos en la reactivación del Centro Católico de Obreros**

En este proceso de reactivación del CCO, se estimularon los cuadros, que eran grupos que funcionaban como espacios de actividad, ocio y formación bajo los principios de la doctrina social. Estos fueron el cuadro dramático (teatro), la estudiantina y el cuadro deportivo, aunque los tres tuvieron problemas para funcionar y el Directorio interpretó

---

<sup>177</sup> “Acta de la Sesión del 3 de abril de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*; “Acta de la Sesión del 16 de junio de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>178</sup> “Acta de la Sesión del 16 de junio de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>179</sup> “Acta de la Sesión del 11 de mayo de 1939”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>180</sup> “Acta de la Sesión del 9 de julio de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>181</sup> “Acta de la Sesión del 6 de agosto de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

que era la indisciplina de los socios la fuente de dichos problemas.<sup>182</sup> Cada uno de estos cuadros estuvo compuesto por un director y los socios que decidan inscribirse.

La estudiantina se encargaba de congregar a los socios para interpretar obras musicales con instrumentos y con la voz; también estaba a cargo del cuidado y manejo de los instrumentos musicales que tenía CCO.<sup>183</sup> Al interior de la estudiantina los socios eran divididos en dos grupos (cuadros) según su nivel de destreza musical, ubicándose los socios más diestros en el primer cuadro y los socios en proceso de formación en el segundo.<sup>184</sup> La importancia de la estudiantina, en la perspectiva del Directorio, se encontraba en que ella servía para amenizar los agasajos y las reuniones sociales que brindaba el CCO; además, mostraba al Centro hacia afuera de la organización al participar en concursos de estudiantinas en los que se podía, según el Directorio, dejar en alto el nombre del CCO. Era por tanto la estudiantina una forma de ubicar al centro en un panorama cultural de la ciudad y ante otras formas de agremiación, lo que podía incidir positivamente en el crecimiento de los números de socios y patrocinadores.

Por su parte, el cuadro dramático estaba compuesto por un director y por los socios que decidían inscribirse. El director del cuadro estaba encargado de elegir las obras que se iban a representar, teniendo cuidado de seleccionar obras que estuvieran de acuerdo a los principios del catolicísimo.<sup>185</sup> Al igual que la estudiantina, el cuadro dramático acompañaba los festejos del CCO y permitía que se mostrara a la organización hacia afuera, pero a diferencia de la estudiantina que contaba con los elementos necesarios para su funcionamiento, el cuadro dramático requería de fondos para escenografías, recursos que el Centro no siempre tenía. Para obtener los recursos, en el Centro se crearon comisiones encargados de pedir a “la gente pudiente de la ciudad” y a los dueños de fábricas apoyo con dinero o materiales.<sup>186</sup>

El tercer cuadro era el conjunto deportivo que tenía como finalidad organizar a los socios para que practicasen deportes y participaran en competiciones deportivas. Entre los deportes que fueron practicados entre 1938 y 1940 estuvieron los siguientes: sapo,

---

<sup>182</sup> “Acta de la Sesión del 31 de octubre de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>183</sup> “Acta de la Sesión del 5 de mayo de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>184</sup> “Acta de la Sesión del 28 de abril de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>185</sup> “Acta de la Sesión del 5 de mayo de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>186</sup> “Acta de la Sesión del 15 de mayo de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

fútbol, basquetbol y voleibol. Al interior de cada grupo deportivo se nombraba un capitán, al cual se encargaba de organizar a los equipos y cuidar los implementos deportivos del CCO. Debido a la estrechez del patio del CCO, lo que impedía que allí se desarrollaran deportes, el presidente del Directorio (Pedro Velasco Ibarra) propuso en abril de 1938 que los terrenos con que contaba el CCO en Santa Clara fueran aprovechados por los grupos deportivos; también propuso que se solicitara el Estadio Vicentino o el Estadio de la Salle que tenía piscina.<sup>187</sup>

La importancia que daba el Directorio del CCO al cuadro deportivo tenía origen en dos consideraciones: la primera era la concepción sobre el deporte como una práctica que formaba el cuerpo del obrero y lo disciplinaba. Bajo esta idea sobre el deporte como formador de los obreros, el director deportivo postulaba que los jugadores debían ejercitarse y desarrollar estiramientos previos de gimnasia todas las mañanas, así como debían obedecer de manera “ciega e incondicional” a los capitanes durante las actividades deportivas.<sup>188</sup> La segunda consideración que hacía importante al cuadro deportivo era la posibilidad que tenían las prácticas deportivas de atraer nuevos socios, bien fuera porque ellos estuvieran interesados en practicar el deporte o porque conocieran sobre el CCO a partir de los éxitos de sus deportistas. Por esta razón, el presidente del Directorio en abril de 1938 afirmó que para la práctica de los deportes era “conveniente atraer a los niños y jovencitos que van a salir de las escuelas de la Municipal Sucre, la escuela de los Hermanos de la [calle] Bucheli”.<sup>189</sup> Probablemente, atraer a los niños y a los jovencitos a los grupos deportivos facilitaba que el Centro llegara a las familias o a grupos juveniles en los que podía conseguir socios.

Los cuadros tenían potencial para atraer socios, pero su funcionamiento no fue continuo. Por ejemplo, en agosto de 1938 la estudiantina estaba en receso y no tenía director, razón por la cual el Directorio nombró como responsable de la estudiantina a un socio y lo encargó de organizarla nuevamente.<sup>190</sup> Para conseguir integrantes de la estudiantina, el Directorio pidió a los socios que hacían parte del cuadro que tuvieran mayor entusiasmo, para que así el Centro tuviera la posibilidad de presentar un conjunto

---

<sup>187</sup> “Acta de la Sesión del 28 de mayo de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>188</sup> “Acta de la Sesión del 5 de mayo de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>189</sup> “Acta de la Sesión del 28 de abril de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>190</sup> “Acta de la Sesión del 4 de agosto de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

musical. Similar fue la situación del cuadro dramático, en el cual su director presentó reparos contra los socios que pertenecían al cuadro al encontrarlos, en su opinión, en un estado de indisciplina ya que solo asistían a los repases cuando querían, más no cuando eran convocados. Por esta razón, el director del cuadro dramático pidió al Directorio que tomara medidas, situación que llevó al Directorio a concederle amplias facultades para lograr que los socios que se habían comprometido voluntariamente cumplieran sus obligaciones.<sup>191</sup> En la misma línea de inconvenientes, el conjunto deportivo no contaba, según los socios, con una persona entusiasta y constante que estuviera a cargo de los deportes como director del conjunto. Según los socios, esa era la razón del estancamiento del deporte en el Centro.<sup>192</sup> Cabe mencionar que luego de las exigencias de los socios, en agosto de 1938 el Directorio nombró a un socio como director del cuadro deportivo.<sup>193</sup>

Las circunstancias descritas llevaron a que el Directorio del Centro, encabezado por su presidente (Pedro Velasco Ibarra), expresara que los informes mostraban que los cuadros iban “cada vez de mal en peor”.<sup>194</sup> Para el presidente, eran la indisciplina y la falta de cohesión entre los socios las causas del fracaso, por lo que tomó la determinación de entregar a cada decurión un carnet que debía ser entregado a cada decuriado, con el fin de “determinar con cuántos socios de acción efectiva contaba el CCO” para que solo ellos tuvieran voz y voto, lo que en la opinión del presidente, frenaría la “dejadez” y falta de cumplimiento.<sup>195</sup>

#### **4. El mutualismo católico en el Centro Católico de Obreros. Una vía para la ayuda y formación de los obreros**

La falta de recursos y el funcionamiento intermitente de los cuadros no hizo que el Centro dejara de funcionar entre 1938 y 1940, sino que por el contrario, llevó a que la organización fortaleciera las actividades mutuales, religiosas y de esparcimiento. Las primeras de ellas, las relacionadas con el mutualismo católico, incluían las actividades relativas a la ayuda de los socios enfermos y a la formación de los obreros. Sobre la ayuda a los socios enfermos, es preciso recordar que estos tenían derecho a ser atendidos por el

---

<sup>191</sup> “Acta de la Sesión del 11 de agosto de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>192</sup> *Ibíd.*

<sup>193</sup> *Ibíd.*

<sup>194</sup> *Ibíd.*

<sup>195</sup> *Ibíd.*



médico del Centro sin ningún costo, a acceder al socorro estipulado dentro de los estatutos del centro y a recibir el óbolo (pequeño donativo) voluntario de los demás socios del centro. En caso de que el socio enfermo falleciera, los socorros se destinaban a sus funerales.

La ayuda a los enfermos era uno de los beneficios que podían ser más atractivos para los obreros. Además, los socorros y las visitas a los enfermos constituían una forma de cumplir con las obligaciones cristianas acordes con el catolicismo social, el cual tenía entre sus aspiraciones centrales el ayudar a los necesitados. Estas razones hicieron que el CCO desde su fundación tuviera la ayuda a los enfermos como un tema central, aunque en los momentos de inactividad probablemente no se prestó dicha ayuda. A pesar de la intermitencia, es la ayuda a los enfermos una continuidad desde la fundación en 1906.

Fueron varios los ejemplos de ayuda a los enfermos. Por ejemplo, el socio Ricardo Díaz enfermó en junio de 1938 y pidió a través del jefe de la decuria (el Sr. Barahona) que el Centro le prestara atención médica.<sup>196</sup> Otro ejemplo es el de los socios Marroquín y Aguilar, a quienes el centro entregó los socorros correspondientes según informó el presidente del Directorio (Pedro Velasco Ibarra) en la sesión del 14 de julio de 1938. Según indicó el presidente del Directorio, el Centro cumplió con el socorro a los socios que habían caído enfermos y era necesario que los socios depositaran el óbolo voluntario que fue acordado. Sobre el caso de Marroquín, gravemente enfermo, Pedro Velasco Ibarra señaló que en caso que “Dios le otorgue la vida” el óbolo le serviría para aliviarse, mientras que en caso de que falleciera, el óbolo “le aliviaría un tanto” a la familia de este socio.<sup>197</sup>

A la par, el Centro desarrollaba actividades de formación y capacitación para los socios mediante ciclos de conferencias y charlas en torno a temas como la apologética (defensa de la fe), a la situación del obrero, a las circunstancias de geopolítica nacional e internacional y a diversos temas laborales. Los encargados de estas conferencias no eran solo jóvenes intelectuales, sino que estas conferencias también eran impartidas por “el mismo obrero, que con su experiencia ha adquirido la ciencia y la técnica de los distintos años del trabajo”.<sup>198</sup> Claro está, los obreros podían impartirlas previo visto bueno del

---

<sup>196</sup> “Acta de la Sesión del 19 de junio de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>197</sup> “Acta de la Sesión del 14 de julio de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>198</sup> “Acta de la Sesión del 23 de octubre de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

Directorio. Además, los contenidos de las conferencias y charlas debían concordar con la doctrina del catolicismo social y con los estatutos de la organización.

Los socios del Directorio impulsaban el desarrollo de las conferencias y charlas bajo la idea de que ellas servían no solo para cumplir los estatutos, sino que funcionaban para promover el mejoramiento moral, la ilustración y la instrucción de los obreros. En palabras de Pedro Velasco Ibarra en el 12 de marzo de 1938, las conferencias tenían el fin de hacer frente a los males que aquejaban al obrero y sus familias a través de la Acción Social Católica.<sup>199</sup> Entre tales males se encontraban, según Pedro Velasco, el alcoholismo, la educación laica, el avance corruptor del cine en la niñez, la vida de pecado deshonesto en la sociedad, la secularización, etc.<sup>200</sup> Estas actividades tendrían, en nuestro parecer, la finalidad de formar a los obreros y orientarlos por la senda del catolicismo social como una forma para evitar que en el clima de agitación política ecuatoriano se acercara a movimientos y grupos contrarios, los cuales fueron descritos por el Centro, generalmente, como dirigidos por “falsos redentores del obrerismo” que engañaban a los obreros.<sup>201</sup>

Las conferencias no fueron las únicas actividades mutuales de formación para los socios del centro, entre otras actividades se encuentran: la promoción del alfabetismo de los asociados y sus familias a través de la enseñanza primaria,<sup>202</sup> la preparación de un grupo de estudios desde el grupo *Juventud Nueva* a través de la organización de clases de historia, sociología, castellano, etc.,<sup>203</sup> la oferta de clases de catecismo y la invitación a los obreros para que escucharan las radiodifusiones de la Hora Católica a cargo de Arzobispo de Quito.<sup>204</sup> Algunas de estas radiodifusiones eran dedicadas al obrero católico, mientras que otras homenajearon a las figuras del catolicismo ecuatoriano. Por ejemplo, la despedida a Monseñor Fernando Conto.<sup>205</sup>

El mutualismo católico también promovía actividades de esparcimiento y recreación de los obreros como formas de instruir a los obreros en conceptos cristianos y

---

<sup>199</sup> Acta de la Sesión del 12 de marzo de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>200</sup> *Ibíd.*

<sup>201</sup> “Acta de la Sesión del 11 de agosto de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>202</sup> “Acta de la Sesión del 6 de octubre de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>203</sup> “Acta de la Sesión del 4 de agosto de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>204</sup> “Acta de la Sesión del 3 de abril de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>205</sup> “Acta de la Sesión del 18 de mayo de 1939”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

de formarlos en hábitos que fueran compatibles con las enseñanzas religiosas.<sup>206</sup> Dentro de estas actividades estuvieron las veladas dramáticas, literarias y musicales; las obras dramáticas, reuniones sociales, almuerzos campestres, paseos y las proyecciones cinematográficas.

Las veladas eran eventos que tenían lugar en el local del CCO o en las locaciones de diversas organizaciones católicas. Eran espacios de reunión en los que concurrían los socios del centro e interactuaban con miembros o asociados a otras iniciativas católicas, como ocurrió en la velada literaria y social de la Falange Mercedaria.<sup>207</sup> Otros espacios de reunión promovidos por el CCO fueron las reuniones sociales que eran agasajos y homenajaban a personajes católicos en sus onomásticos (clérigos, monjas y miembros de la elite quiteña). Por ejemplo, los onomásticos del Reverendo Inocencio Jácome motivaron al Centro a organizar una fiesta íntima para los socios, la cual incluía a una misa, juegos de mesa y un acto dramático y musical.<sup>208</sup>

Asimismo, dentro de las actividades de ayuda mutua también encontramos la mediación del CCO ante los problemas y atropellos que cometían algunos patrones con los obreros. Por ejemplo, un socio en febrero de 1939 puso en conocimiento del Centro “la injusticia que está procediendo el patrón en contra de su persona, por lo tanto pide al centro que arbitre las medidas necesarias para cortar esta serie de abusos”.<sup>209</sup> Pedro Velasco Ibarra, como presidente del CCO, luego de oír la exposición de este socio, le ofreció hablar en persona con el patrón a fin de que se obtuviera un arreglo pacífico sin llegar a medidas drásticas.

Este abanico de actividades mutuales fue impulsado por el Centro con mucho entusiasmo, pero no siempre tuvieron acogida. Así ocurrió con las clases de historia, sociología y castellano. Por ello, en las sesiones se daba a conocer con preocupación la falta de estudiantes, al punto en que se informó “no hay a quien dictarles las clases”.<sup>210</sup> Ante estas declaraciones, el presidente del Directorio nuevamente interpretó que el problema era la falta de disciplina de los socios. La ausencia de estos, a su vez, fue

---

<sup>206</sup> Richard Milk, *Movimiento obrero ecuatoriano: el desafío de la integración* (Quito: Ediciones Abya-Yala, 1997), 128.

<sup>207</sup> “Acta de la Sesión del 12 de junio de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>208</sup> “Acta de la Sesión del 7 de julio de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>209</sup> “Acta de la Sesión del 5 de febrero de 1939”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>210</sup> “Acta de la Sesión del 31 de octubre de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

identificada como consecuencia de la apatía o mala voluntad de los asociados. Debido a esta “indisciplina”, algunos socios se retiraron del Centro, por lo que el Directorio solicitó de manera enfática a los obreros que concurrieran a las clases.<sup>211</sup> Algunos socios consideraron la indisciplina un asunto muy grave y para resolverlo pidieron al Directorio que impartiera conferencias que hicieran comprender a los socios las obligaciones y los deberes que adquirieron al vincularse con esta organización.<sup>212</sup>

### **5. Las actividades religiosas en el Centro Católico de Obreros. Las devociones y la religiosidad popular como estrategias de disciplinamiento**

El Centro Católico de Obreros participaba en gran cantidad de actividades religiosas, las cuales se desarrollaban tanto en los recintos del Centro y en la Capilla de El Robo, así como en otras locaciones de organizaciones católicas, capillas o iglesias en Quito. Estas actividades entre 1938 y 1940 giraron en torno a tres tipos: primero, las actividades de visita de las autoridades eclesiásticas; segundo, las que englobaban las misas y los demás sacramentos; tercero, las correspondientes a devociones y novenas; y cuarto, las correspondientes a romerías.

Las actividades de reunión con las autoridades eclesiásticas muestran que la relación entre el Centro Católico y la Iglesia Católica era muy estrecha, no solo por contar con la presencia de un párroco que hacía de director y consejero espiritual, sino porque además los demás miembros del clero recurrían al CCO para que ayudara en diversas actividades. Las autoridades eclesiásticas visitaban el local del Centro para conocer sus locaciones y conversar con el Directorio sobre las actividades que allí se desarrollaban. Eran visitas que generaban expectativa en el Centro y motivaban la preparación de recepciones. Por ejemplo, en abril de 1938 el Arzobispo Efrén Formi visitó al CCO como un homenaje que el Centro le presentaba por su onomástico. Para homenajearlo, el Centro recogió fondos que tenían la finalidad de obsequiarle un automóvil.<sup>213</sup>

Dentro del segundo grupo de actividades religiosas se encontraban las misas y los sacramentos que el Directorio del CCO promovía bajo la consideración de que los socios

---

<sup>211</sup> *Ibíd.*

<sup>212</sup> *Ibíd.*

<sup>213</sup> “Acta de la Sesión del 25 de abril de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

debían ser católicos practicantes y por ende tenían que comulgar para demostrar su fe.<sup>214</sup> La verificación de la asistencia de los socios a las misas y su comunión estaba encargada a los decuriones que debían llamar a la lista de sus decuriados, mientras que el Directorio se comprometió a hacer conocer por medio de la prensa la convocatoria a los socios para que comulgaran.<sup>215</sup> Estas misas acompañaban la mayoría de actividades sociales que planeaba y organizaba el CCO, especialmente las fiestas de San José (patrono del Centro) y de Cristo Rey. Para la realización de las ceremonias, el Centro invitaba a párrocos de diversas iglesias de Quito.

Como se observa en el mapa 1 “lugares de actividades religiosas y devocionales”, estas actividades se desarrollaban en iglesias y capillas que, con excepción de la Iglesia Cristo Rey, estaban ubicadas en el centro de Quito, más específicamente al oriente de la avenida 24 de mayo. El lugar de actividades religiosas y devocionales más occidental era la Capilla de El Robo, sede del CCO.

En este orden de ideas, se comprende la centralidad de las misas en la vida del CCO. Esta importancia fue explicada por Pedro Velasco Ibarra en la lectura de un libro ante los socios en noviembre de 1938.<sup>216</sup> El libro expresaba que “la Santa misa era superior al sacramento de la Eucaristía, ya que reproducía punto por punto la vida de Nuestro señor Jesucristo”.<sup>217</sup> De allí que Velasco Ibarra exhortara a los demás obreros a asistir cumplidamente a las misas dedicadas a los obreros con gran entusiasmo por el Directorio, pues la asistencia, según Velasco, daría ejemplo a los demás obreros y solucionaría los problemas de inasistencia y la indisciplina al interior del CCO.<sup>218</sup>

---

<sup>214</sup> “Acta de la Sesión del 28 de abril de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>215</sup> *Ibíd.*

<sup>216</sup> “Acta de la Sesión del 6 de noviembre de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*. El acta no indica el nombre del libro.

<sup>217</sup> *Ibíd.*

<sup>218</sup> *Ibíd.*

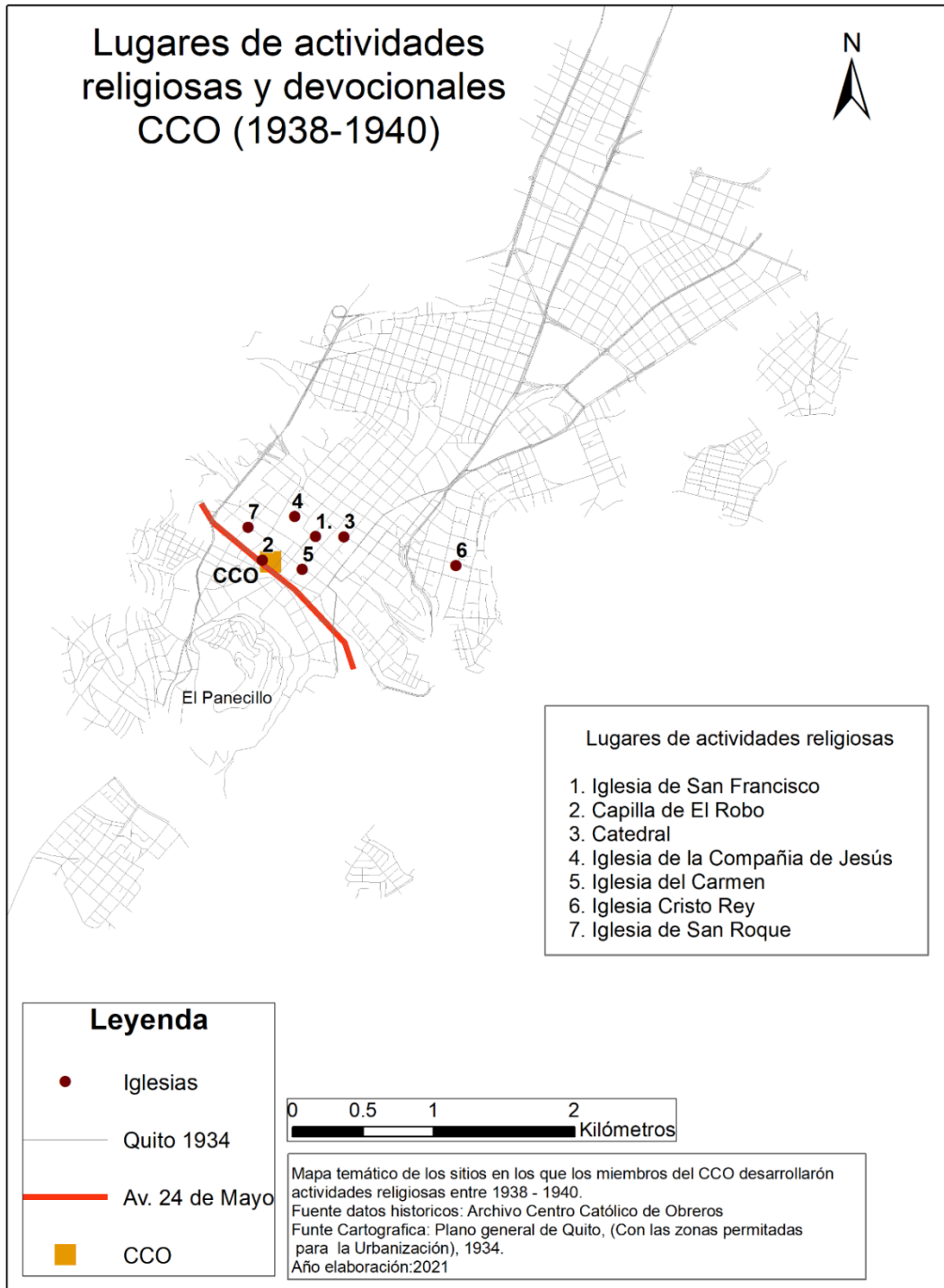


Figura 7: Lugares de actividades religiosas y devocionales CCO (1938-1940). Fuente: Actas del ACCO y Plano General de Quito de 1934. Elaboración propia

Precisamente, el director del Centro (Secundino Ortiz) le manifestó a los socios que la gente campesina era más firme en sus convicciones porque ellos, los campesinos,

asistían a las misas dominicales y allí el párroco les explicaba el evangelio.<sup>219</sup> En contraposición, el director encontraba que en la ciudad los obreros asistían a misas en las que no se les ilustraba de buena forma. Bajo esta consideración, la cual muestra el descontento de un sector de la iglesia con la posibilidad de que los obreros asistieran a misas con otros sectores, el director instó a los socios sobre su asistencia a las misas que el CCO organizaba en la Capilla de El Robo y eran dedicadas únicamente a los obreros, dado que estas, en el parecer del director, eran la forma de preparar a los socios en la lucha y cumplir con el anhelo del sumo pontífice: que el obrero fuera el apóstol del obrero.<sup>220</sup>

La preparación de los obreros incluía el garantizar que ellos recibieran los sacramentos. En consecuencia, el CCO estimuló el matrimonio católico y condenó al matrimonio civil, definiendo a este último como el producto de las ideologías erróneas producto de las ideas del socialismo.<sup>221</sup> Para promocionar el matrimonio católico, algunos socios (protectores y activos) ofrecieron su ayuda económica con el fin de que quienes no tuvieran recursos pudieran realizar los ejercicios espirituales necesarios para contraer matrimonio.<sup>222</sup> El que los socios se casaran era visto como la salvación de sus almas, un motivo de orgullo para el Centro, como hizo saber un asociado de apellido Pérez en mayo de 1938, cuando indicó que se salvaron almas en los 4 matrimonios de socios que se desarrollaron.<sup>223</sup>

También era importante en la agenda del CCO el desarrollo de actividades referentes a devociones, novenas y romerías, ya que todas ellas se articulaban a lo que se el Centro esperaba de los socios como “verdaderos católicos”. Por esta razón, el Centro organizaba misas, invocaciones y novenas en nombre de San José, Cristo Rey, Santa Ana, la Virgen de la Dolorosa, Nuestra Señora del Carmen, el Sagrado Corazón de Jesús y la Navidad; también las organizaba para exaltar a beatas como María Mazuello y Mariana de Jesús. Para el desarrollo de estas actividades, socios del CCO asistían a iglesias de Quito, entre ellas la Iglesia de la Compañía de Jesús, la Catedral, La Capilla de El Robo,

---

<sup>219</sup> “Acta de la Sesión del 3 de noviembre de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>220</sup> *Ibíd.*

<sup>221</sup> “Acta de la Sesión del 11 de mayo de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>222</sup> “Acta de la Sesión del 2 de febrero de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>223</sup> “Acta de la Sesión del 11 de mayo de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

la Iglesia de San Francisco, la Iglesia del Carmen, Cristo Rey y San Roque. También asistían a romerías, como la de Nuestra Señora de Guápulo.

Si bien era San José el patrón del Centro desde su fundación en 1906, algunos integrantes del CCO planteaban la necesidad de empezar a promover nuevas devociones. En 1938 Pedro Velasco Ibarra propuso que el CCO declarara su devoción a Santa Ana, la hiciera su patrona y conformara una cofradía en su honor.<sup>224</sup> La propuesta fue aceptada por los socios y tal vez la formación de la cofradía fue lo que llevó a Isabel Robalino a proponer que, si bien el CCO para este periodo siguió “siendo una organización cultural y de ayuda mutua, toma rasgos de cofradía o asociación religiosa”.<sup>225</sup>

La propuesta de Robalino es interesante, pero debe ser matizada. Las cofradías eran esencialmente organizaciones laicas administradas por laicos, con estructura y finanzas autónomas en las no se permitía la intromisión de obispos y sacerdotes, es decir tenían independencia frente a las autoridades eclesiásticas.<sup>226</sup> En este orden de ideas, si el rasgo principal de las cofradías es su autonomía e independencia, el CCO no era una cofradía ya que dependía de las autoridades eclesiásticas, las cuales no solo visitaban al Centro para “evaluar” sus instalaciones y actividades, sino que ubicaban en el cargo de director a un sacerdote que no presidía al Centro pero que sí determinaba lo que el Centro podía o no hacer. En términos de actividades, no es claro cuáles fueron los rasgos del CCO que eran propios de una cofradía o asociación religiosa, ya que estas fueron comunes a otros centros católicos y, en términos generales, las actividades del Centro no variaron mucho desde su fundación.

También es este el espacio para conversar con las interpretaciones de Milton Luna sobre el funcionamiento del CCO. Luna sugiere que a partir de la presidencia de Pedro Velasco Ibarra (marzo de 1938 a noviembre de 1939), el CCO logró contar con un cuerpo disciplinado entre sus socios, lo que a la postre sería el factor que permitió su funcionamiento ininterrumpido.<sup>227</sup> Efectivamente, el CCO durante la presidencia de Pedro Velasco Ibarra consiguió desarrollar actividades que reunieron a sus socios. Sin embargo, los resultados probablemente fueron muy inferiores a los que la dirigencia del Centro esperaba. Al respecto, fueron numerosas las ocasiones en que el presidente, el director y el resto de los miembros del Directorio señalaron la falta de funcionamiento de

---

<sup>224</sup> “Acta de la Sesión del 2 de abril de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>225</sup> Robalino, *El Centro Católico de Obreros 1906 - 2006*, 51.

<sup>226</sup> Tomamos la definición de “cofradía” de Lynch, “La Iglesia católica en América Latina”, 76.

<sup>227</sup> Luna, “Orígenes del movimiento obrero”, 56–57.



los cuadros y la inasistencia a las actividades del CCO, tanto a las misas como a las sesiones, a las escuelas, a los cuadros, etc. Todo ello fue presentado en las sesiones como muestras de la indisciplina de los asociados.

Era tal la diferencia entre la disciplina que el Directorio aspiraba conseguir y la “indisciplina” existente, que al terminar el periodo de Pedro Velasco Ibarra como presidente (en 1940), se convocó a elecciones y Augusto F. Cevallos fue sugerido como director; sin embargo, Cevallos no aceptó e hizo saber al CCO que “debido a la falta de cultura e indisciplina que viene presenciando en el CCO de la mayoría de los socios, él considera que en ese momento el centro no debería llamarse centro católico por el estado de descomposición en el que se encuentra. Por lo que él no se comprometería ni se haría cargo de un centro muerto”.<sup>228</sup> Para que Cevallos aceptara el cargo, los socios y el Directorio se comprometieron a defender y cumplir con disciplina, puntualidad y asistencia a las actividades del CCO.

Fue, por tanto, el periodo entre 1938 y 1940 un tiempo en que el CCO expandió sus bases. Buscó también que los socios formaran un cuerpo disciplinado y para ello desarrolló actividades en diferentes frentes (culturales, deportivos, mutuales y religiosos). Consiguió convertirse en un centro de aglutinamiento de militancia de los obreros católicos y pudo alcanzar un mayor compromiso de parte de varios socios, pero el CCO no logró la disciplina que esperaba. Aunque tenía 390 socios inscritos, estos no asistían a las actividades en la proporción que deseaban el Directorio y la Iglesia. Todo ello muestra que el Directorio intentaba hacer que la organización cumpliera con sus fines y que una parte de los socios trabajaba activamente para ello, pero muchos obreros o no estaban muy interesados o no podían asistir a las actividades.

## **6. El CCO y el catolicismo social**

Las prácticas del CCO durante nuestro periodo de estudio muestran la persistencia del Catolicismo Social como directriz en la organización. Son varios los elementos que permiten realizar esta afirmación, entre ellos los siguientes: la desigualdad entre socios y dirigentes, la búsqueda de concordia entre obreros y patronos, el intento constante por

---

<sup>228</sup> “Acta de la Sesión Asamblea general del 31 de marzo de 1940”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

mejorar las condiciones (morales y sociales) de los obreros y la intervención de la iglesia en una asociación laica.

La desigualdad entre socios y dirigentes fue notable. Los jóvenes dirigentes y los socios denominados “protectores” provenían de las élites, tenían capital propio y difícilmente podrían ser considerados obreros; por el contrario, los denominados “socios activos” eran obreros. La presencia de los jóvenes y los socios protectores respondía a los deberes de justicia y caridad que postulaba la *Rerum Novarum* cuando indicaba que habría “de llegar el día en que darán en el tribunal de Dios severísima cuenta del uso que hicieron de sus riquezas”.<sup>229</sup>

Las diferencias marcaron desigualdades, pero la Iglesia y los jóvenes dirigentes no plantearon discusiones respecto a la forma de terminarlas ya que, en consonancia con los postulados de la *Rerum Novarum*, consideraban a la existencia de las desigualdades algo natural pues como indicaba la encíclica, Dios “ha puesto en los hombres la naturaleza misma grandísimas y muchas desigualdades”.<sup>230</sup> Desde el punto de vista de esta *Encíclica*, las desigualdades abarcaban tanto las cuestiones materiales, económicas y espirituales, al igual que eran necesarias para la vida común ya que facultaban a los hombres con diversos oficios, promoviendo “la fortuna de cada uno”.<sup>231</sup>

El segundo elemento que permite afirmar el funcionamiento del CCO bajo el Catolicismo Social en los términos de la *Rerum Novarum*, es la búsqueda de concordia entre los obreros y los patronos. Según la *Encíclica*, la armonía era necesaria ya que el trabajo se complementaba al capital y en la sociedad “ha ordenado la naturaleza que aquellas dos clases se junten concordes entre sí, y se adapten la una a la otra de modo que se equilibren”.<sup>232</sup> Bajo esta concepción, el CCO intentó promover la armonía entre obreros y patronos para que así todos comprendieran la necesidad de respetar las distintas ramas de trabajo incluidas las de los patronos, pues todas las entidades sociales dependen entre sí para obtener beneficio.<sup>233</sup>

Un tercer elemento de la relación entre CCO y *Rerum Novarum* es el desarrollo de actividades encaminadas a mejorar las condiciones morales y sociales de los obreros, entre ellas procesos formativos como los que habían adelantado los salesianos

---

<sup>229</sup> León XIII, *Rerum Novarum*, 17.

<sup>230</sup> *Ibid.*, 13.

<sup>231</sup> *Ibid.*

<sup>232</sup> *Ibid.*, 14.

<sup>233</sup> “Acta de la Sesión del 28 de octubre de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

previamente en Ecuador. Coincide con la *Rerum Novarum* ya que la Encíclica destacaba la importancia de moralizar a los individuos para que alcanzaran una mejor suerte ya que “las costumbres cristianas cuando se guardan en integridad, dan espontáneamente alguna prosperidad a las cosas exteriores”.<sup>234</sup> Bajo esta concepción, en el CCO hubo preocupación por dar buen ejemplo y moralizar al obrero a través de conferencias y clases orientadas hacia el fortalecimiento de las costumbres cristianas, el trabajo, la familia y el rechazo a los vicios. A través de estas actividades, el CCO buscaba reprimir en los obreros “el apetito desordenado de riqueza, la sed de placeres, y las pestilencias de la vida que hacían desgraciado al hombre aún en buenas condiciones”.<sup>235</sup>

Como cuarto elemento que relaciona al CCO y a la *Rerum Novarum* se puede identificar la intervención de la Iglesia Católica en la organización que convocaban y presidían laicos. Era una intervención directa en el funcionamiento y toma de decisiones a través de la figura de un director, el cual era un sacerdote secular cuya elección dependía de la autoridad eclesiástica y se desempeñaba como “inspector, asesor político y adoctrinador religioso”.<sup>236</sup> Además, la Iglesia ocupaba el lugar de institución protectora tanto en lo económico como en lo moral.<sup>237</sup> Se observa entonces que Religión e Iglesia, como fue planteado en la *Rerum Novarum*, en el CCO eran considerados como la fuente de la que emanarían las soluciones que atacarían la indefensión, las calamidades y las desgracias que sufrían los obreros.<sup>238</sup>

Un quinto elemento de la relación anteriormente mencionada se encuentra en el papel que asumió el CCO como cabeza de procesos de formación y socialización de los obreros, así como el papel como punta de lanza en la resistencia de la Iglesia y los jóvenes conservadores a las medidas liberales.<sup>239</sup> Es preciso recordar que desde el punto de vista de la *Rerum Novarum*, los obreros estaban solos e indefensos ante el aumento de la industria, los nuevos caminos de las artes, el abandono de las instituciones y de las leyes a la Religión. Bajo dicha lógica, los obreros no debían ser tratados como esclavos ya que ejercían un oficio para obtener un salario para sustentar su vida.<sup>240</sup>

Estos postulados habían calado en la Iglesia ecuatoriana y perduraron en el CCO desde su fundación. Por ejemplo, en 1906 Alejandro López, quien dirigía al CCO en ese

---

<sup>234</sup> León XIII, *Rerum Novarum*, 22.

<sup>235</sup> Ibid.

<sup>236</sup> Luna, “Orígenes del movimiento obrero”, 36.

<sup>237</sup> Ibid., 37–38.

<sup>238</sup> León XIII, *Rerum Novarum*, 12.

<sup>239</sup> Coronel Valencia, “Celebraciones centenarias”, 197–99.

<sup>240</sup> León XIII, *Rerum Novarum*, 15.

año, caracterizó a los obreros como un grupo abandonado que carecía de instrucción e higiene, se dejaba vencer por la pereza, era poco comprometido, carecía de útiles, no aprendía en el taller lo que debería formar su espíritu, no tenía apoyo contra la violencia ni auxilio alguno y no conocía sus deberes religiosos ni las prácticas de la piedad.<sup>241</sup> Para López, estas características hacían que germinaran los vicios en el obrero y era por ello que se requería de la acción de los jóvenes católicos.

Así mismo, encontramos que en 1939 Pedro Velasco Ibarra daba charlas sobre los males que aquejaban a los obreros, entre los que destacaba: el alcoholismo, la educación laica, el avance corruptor del cine en la niñez, la vida de pecado deshonesto en la sociedad, la falta de enseñanza del catecismo, etc. Pedro Velasco Ibarra sostenía que la forma de combatir estos vicios en los obreros era pertenecer a la Acción Social Católica y aplicar sus enseñanzas con constancia abnegación y valor.<sup>242</sup> La preocupación por los males que aquejaban a los obreros era apoyada por el Dr. Gabriel Pérez, Director del CCO, quien apoyó lo expuesto por Pedro Velasco Ibarra y señaló que para alejar a los obreros de los vicios y las malas costumbres era necesario robustecer la falange de la Acción Católica con la participación de obreros de sanas costumbres, que tuviesen constancia, sacrificio y amor por la Religión Católica.<sup>243</sup>

---

<sup>241</sup> *Boletín Eclesiástico: Revista quincenal de los intereses católicos en las diócesis ecuatorianas*. Año XIII.6, abril 1 de 1906. Quito: Imprenta del Clero, 1906, 210.

<sup>242</sup> “Acta de la Sesión del 12 de marzo de 1939”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1939*.

<sup>243</sup> *Ibid.*

## **Capítulo tercero**

### **Obrerismo católico y participación en política del Centro Católico de Obreros**

Tenemos entonces al Centro Católico de Obreros como una institución que surgió bajo el Catolicismo Social en 1906 y se reactivó en 1938, sin distanciarse de la *Rerum Novarum* y sin dejar de tener un fuerte componente mutual y caritativo. Sin embargo, comprender el funcionamiento y asociados del CCO entre 1938 y 1940 requiere de la previa observación de la organización ante tres escenarios específicos, estos son: el Congreso Obrero de Ambato de 1938, el Congreso Obrero Católico del mismo año y la elección de Pedro Velasco Ibarra (presidente del CCO) como diputado al Congreso por el Partido Conservador. Dicha observación permitiría dar cuenta sobre el accionar del CCO en el espacio gremial, al igual que facilitaría la identificación de los posicionamientos del CCO ante su momento político y social. Del mismo modo, la observación del CCO en los tres escenarios permite abordar de mejor manera los debates por la “participación política” en el periodo de estudio al interior del CCO. Todo ello nos mostraría tanto el funcionamiento de la organización como lo que se esperaba de sus asociados.

Atendiendo las anteriores consideraciones, el presente capítulo busca estudiar al CCO en los tres escenarios con la finalidad de resolver la siguiente pregunta ¿cómo funcionó el CCO y como actuaron sus socios ante la agitación del contexto de 1938 y 1940? Para resolver la pregunta, el presente capítulo se divide en cuatro apartados: El primero se encarga de analizar desde el punto de vista del CCO la convocatoria y realización del Congreso Obrero de Ambato. El segundo apartado se encarga de examinar la organización y convocatoria al Primer Congreso Católico Ecuatoriano (1938). El tercer apartado explora los debates que generó en el CCO la elección de su presidente, Pedro Velasco Ibarra, como diputado al Congreso por el Partido Conservador. Por su parte, el cuarto y último apartado pregunta si el CCO puede ser denominado, entre 1938 y 1940,

como una organización política combativa; por tanto, este cuarto apartado intenta discutir la interpretación de Milton Luna.<sup>244</sup>

Es por tanto necesario expresar el contexto al que nos referimos. Al respecto, cabe mencionar que 1938 y 1940 fueron años que estuvieron caracterizados por un ambiente de intranquilidad y cambios políticos en el mundo occidental. Varios fueron los factores que propiciaron dicha situación, entre ellos las crecientes posibilidades de una guerra promovida por Alemania, el ascenso del fascismo (en Italia y Alemania) y las grandes movilizaciones obreras en Francia y España.<sup>245</sup> Por su parte, Ecuador se encontraba en un tiempo política y socialmente agitado. Varios grupos socialistas y de izquierda ecuatorianos, preocupados por el ascenso del fascismo en Europa decidieron impulsar la política de los Frentes Populares en el país. Tales Frentes Populares fueron definidos por Hernán Ibarra como la alianza de las capas medias y de los sectores populares que cuestionaban el Estado Oligárquico, a la par que buscaban participación decisoria y el reconocimiento de sus derechos jurídicos.<sup>246</sup>

En Ecuador, además, durante la dictadura del General Alberto Enríquez Gallo (23 de octubre de 1937 al 10 de agosto de 1938), se habían exacerbado las diferencias partidistas. El avance del reformismo en 1938 (con nuevos estatutos legales como el Código del Trabajo), la conformación de una Asamblea Constituyente y la canalización institucional de la participación de los trabajadores a través de la Dirección del Trabajo, permitieron que la izquierda accediera a cargos e instituciones estatales.<sup>247</sup> Si bien desde el Gobierno se buscó poner en marcha la representación igualitaria de los sectores políticos como una estrategia de apaciguamiento, esto no surtió efecto, el país continuó dividido entre facciones políticas y Enriquez Gallo renunció ante la Asamblea Constituyente el 10 de agosto de 1938.

Precisamente, en agosto de 1938 se consolidó una Asamblea Constituyente que estuvo compuesta por representantes provinciales que representaban igualitariamente los

---

<sup>244</sup> Este cuarto apartado intenta conversar con la interpretación de Milton Luna. Luna, “Orígenes del movimiento obrero”, 56.

<sup>245</sup> David Gómez López, “La Constitución perdida. Una aproximación al proyecto constituyente de 1938 y su derogatoria”, *Revista Ecuador Debate*, n° 86 (2012): 151–52, <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/4568>.

<sup>246</sup> Hernán Ibarra, “Los estudios sobre la historia de la clase trabajadora en el Ecuador”, *Revista Ecuador Debate. Repensar las ciencias sociales*, n° 70 (2007): 11–12, <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/4087>.

<sup>247</sup> Bustos, “La identidad ‘clase obrera’ a revisión”, 78. En el proceso reformista se expidieron leyes como: la ley de sindicalización obligatoria de los trabajadores y los sectores burocráticos del Estado, el Código del Trabajo, las leyes de protección social racial de aguas y de tierra, los estatutos de las comunidades campesinas, entre otras.

sectores políticos mayoritarios (conservadores, liberales, izquierdistas y socialistas) aunque con predominancia del bloque socialista. El objetivo principal de esta Asamblea Constituyente fue la elaboración de una nueva Constitución que contemplara la cuestión social como un punto central.<sup>248</sup> Luego de varios meses de trabajo y tras varios tropiezos, la Constitución no fue promulgada.<sup>249</sup>

Aunque 1938 fue un año de intensa movilización social, como lo fue también 1939, con diferencias, existen discusiones sobre el porqué del avance del reformismo. Por ejemplo, respecto del Código del Trabajo, para Valeria Coronel dicho código fue resultado de la presión de sectores populares que actuaban de maneras que pueden ser definidas hoy como “republicanismo popular”.<sup>250</sup> Por su parte, Pablo Ospina, al igual que Hernán Ibarra y Mercedes Prieto, sugiere que el ánimo reformista respondía a los intentos del Estado Central por modificar las relaciones de poder local, subordinando a las autoridades locales y regulando las condiciones de trabajo.<sup>251</sup>

Es preciso indicar que la discusión sobre el origen del Código del Trabajo o el ánimo reformista no es el tema que interesa resolver con esta tesis. El presente trabajo tampoco busca resolver las múltiples e importantes interrogantes de la historia social sobre el Congreso Obrero de Ambato, el Primer Congreso Obrero Católico en Ecuador o el funcionamiento de la CEDOC. Recomendamos al lector interesado en dichos temas que consulte las investigaciones especializadas y que realice las propias, es un campo fascinante. Reiteramos que el interés de esta tesis es estudiar el funcionamiento del CCO entre 1938 y 1940, condición que lleva a observar algunos escenarios a la luz de la historiografía y de las actas que se conservan en el CCO.

## 1. Convocatoria al Congreso Obrero de Ambato

En el contexto de movilización social y agitación política de 1938 se llevó a cabo el Congreso Obrero de Ambato. Este congreso tenía previsto desarrollarse en mayo de 1938, pero terminaría por realizarse hasta agosto del mismo año. Según las investigaciones de Guillermo Bustos Lozano, la Dirección del Trabajo fue la instancia

---

<sup>248</sup> Para comprender el proceso de formación de la Asamblea Constituyente y la formulación de la Constitución de 1938 ver: Gómez López, “La Constitución perdida”, 151–52.

<sup>249</sup> Rafael Oyarte Martínez, “La Asamblea Constituyente”, *Foro: Revista de Derecho*, n° 7 (2007): 39, <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/foro/article/view/330>.

<sup>250</sup> Coronel Valencia, “A Revolution in Stages”.

<sup>251</sup> Ospina Peralta, “La Aleación Inestable”, 397–401.

gubernamental encargada de nombrar una comisión Obrera Nacional encargada de realizar los preparativos para el Congreso Obrero de Ambato.<sup>252</sup> En este contexto y en medio de una fiesta cívica declarada por el gobierno nacional en la provincia de Tungurahua, se desarrolló el Congreso Obrero de Ambato, Cuarto Congreso Obrero Nacional y Primero de la Unificación Clasista.<sup>253</sup>

Bustos Lozano sugiere que el Congreso Obrero de Ambato mostró la diversidad ideológica de los trabajadores participantes, aunque “con un importante grado de influencia de los trabajadores izquierdistas y concretamente los relacionados con el Partido Socialista”.<sup>254</sup> También interpreta Bustos que el Congreso buscó tener un alcance nacional y por esta razón convocó tantas delegaciones como actividades existieran en cada provincia.<sup>255</sup> Si bien, la convocatoria del Congreso busco tener un alcance nacional, Bustos encuentra que el funcionamiento de las organizaciones obreras aumentó, sobre todo en Quito, Guayaquil y en menor cantidad en la el callejón interandino con una presencia de las organizaciones de la costa muy baja, lo cual responde tanto a la expansión bicéfala de Quito y Guayaquil, como a la relación entre centro y periferia que se daba en estos espacios <sup>256</sup>

Esta convocatoria nacional heterogénea de trabajadores dio lugar a un debate al interior de los organizadores del congreso y posteriormente dentro del Congreso mismo. Se debatía lo que se comprendía como *obrero* y quienes debían enviar sus delegados para participar en el congreso. Algunos sectores consideraban que había una diferencia entre los “genuinos” obreros manuales asalariados y aquellos que eran patronos o estaban a cargo de asalariados, es decir, había problemas en la diferenciación entre quienes eran artesanos, obreros y capitalistas.<sup>257</sup> En el marco de esta torno a esta discusión, se consideró necesario establecer diferenciaciones económicas y sociales de los obreros a todos aquellos que no entran dentro de la categoría de asalariados; y por el otro buscar la homogenización al interior del movimiento obrero.

De esta manera, se construyó una representación de organizaciones artesanales que dejó de lado el significativo número de trabajadores que se ubicaba en el mercado del trabajo urbano.<sup>258</sup> Estas representaciones artesanales terminaron por organizarse en el

---

<sup>252</sup> Bustos, “La identidad ‘clase obrera’ a revisión”, 78.

<sup>253</sup> Ibid., 79.

<sup>254</sup> Ibid.

<sup>255</sup> Ibid.

<sup>256</sup> Ibid., 82.

<sup>257</sup> Ibid., 86.

<sup>258</sup> Ibid., 87.



Congreso Obrero de Ambato en diversas comisiones que respondían a los oficios presentes, tales como: las comisiones agraria, industrial, de artes liberales, artes de mecánica, mineros, portuarios y la del obrerismo femenino, dentro de las cuales se retomó la discusión para definir quienes eran obreros y quienes no.<sup>259</sup> Si bien la izquierda influyó la forma de abordar esta problemática en el Ecuador, la temática obrera no fue un elemento exclusivo de las izquierdas ni de las derechas, sino que más bien constituyeron un nuevo discurso sobre el trabajo.

Las disputas por la representación de los grupos obreros en el Congreso llegaron también a la prensa. Por ejemplo, el 31 de Julio de 1938 los periódicos *El Espectador* y el *Crisol* publicaron notas contra la forma en la que se eligieron los representantes de algunas provincias. Ambos periódicos informaron que un grupo de obreros lojanos residentes en Guayaquil impugnaron la designación de los delegados por la Provincia de Loja al Congreso Obrero de Ambato. El argumento de la impugnación fue que los designados no eran de la provincia y cuando lo eran, serían obreros, pero no asalariados.<sup>260</sup> Afirmaban las notas que la colonia lojana “rechaza y lamenta que no haya elemento genuino de representantes como obreros”.<sup>261</sup>

La convocatoria al Congreso Obrero de Ambato expresa la centralidad del problema de la representación obrera en Ecuador. Para llevar a cabo esta convocatoria, de la elección de representantes fueron encargadas las centrales mutuales o sindicales, las confederaciones Obreras Provinciales y las Organizaciones de trabajadores reconocidas por el gobierno. Entre las organizaciones encargadas de elegir representantes estuvo la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha (SAIP), la cual había organizado dos de los Congresos Obreros en 1909 y 1920.<sup>262</sup> La SAIP nombró su propio representante y convocó a los diversos gremios artesanales para que eligieran sus propios representantes.<sup>263</sup>

En este contexto, uno de los convocados fue el Centro Católico de Obreros, el cual tuvo gran interés por el Congreso, al punto en el que las sesiones entre marzo y agosto de 1938 tuvieron como dos grandes temas recurrentes a la participación del CCO en el

---

<sup>259</sup> Ibid., 79.

<sup>260</sup> “Obreros lojanos residentes en Guayaquil impugnan designación por la Provincia de Loja ante el Congreso Obrero”, *El Espectador*, Año 1, 31 de julio de 1938, (Loja, 1938), 5.

<sup>261</sup> “Colonia Obrera Lojana, protesta por designación de falsos representantes al Congreso Obrero de Ambato”, *El Crisol*, 1938, 7 de agosto de 1938, (Loja, 1938), 2.

<sup>262</sup> Robalino, *El Centro Católico de Obreros 1906 - 2006*, 35.

<sup>263</sup> Bustos, “La identidad ‘clase obrera’ a revisión”, 219.

Congreso y el apoyo a la Artística SAIP.<sup>264</sup> Para el Congreso, el CCO debía elegir tres socios que serían sus delegados a la conferencia provincial, la cual a su vez elegiría a los delegados provinciales al Congreso. Para la elección de los delegados se hizo un debate al interior del CCO respecto a quienes serían los candidatos apropiados. Al finalizar este debate se decidió que los tres socios elegidos para representar el Centro serían José M. Vacas, Pedro Narváez y Cesar Enrique Marroquín, socios propuestos por Pedro Velasco Ibarra desde la presidencia del Directorio.<sup>265</sup>

La elección de los delegados provinciales era muy importante para los socios del CCO, por lo cual, para estar presentes en las elecciones “todos los socios estuvieron de acuerdo en que se debía desplegar toda la diligencia y asistencia de las derechas y en especial de los socios del CCO a las reuniones que se desarrollarían en la casa del Obrero de Quito”.<sup>266</sup> Estos delegados debían reunirse con los otros de su misma profesión, para llevar al Congreso las ponencias que los representaran, las cuales se adjuntarían a las ponencias de las mismas profesiones de otras provincias.

La posibilidad de que al Congreso Obrero de Ambato asistirían únicamente las delegaciones de las sociedades gremiales de izquierda causó preocupación en el CCO, ya que esto podría dejar por fuera a las organizaciones de derecha, como la SAIP.<sup>267</sup> Esta situación, sumada que el CCO reconocía en el futuro Congreso como semioficial (del gobierno), llevaba a que la directiva y los socios del Centro creyeran que debían actuar para evitar que el Congreso llevara a la promulgación de “leyes nefastas para el obrerismo de derechas”.<sup>268</sup> Por esta razón, Pedro Velasco Ibarra (desde la presidencia del Centro) pidió a los socios que no solo brindaran apoyo a la delegación del centro ante el Congreso, sino que también debían apoyar la SAIP y reclamar “la asistencia de las delegaciones de las demás sociedades”.<sup>269</sup> Además, los socios del centro (por sugerencia de su presidente) decidieron enviar circulares a todas las sociedades de derecha para invitarlas a tratar todos

---

<sup>264</sup> Al respecto, ver las actas del CCO correspondientes a 1938 en ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>265</sup> “Acta de la Sesión del 24 de marzo de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>266</sup> “Acta de la Sesión del 24 de marzo de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>267</sup> “Acta de la Sesión del 3 de abril de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>268</sup> *Ibíd.* Sobre el carácter “semioficial” del Congreso ver “Acta de la Sesión del 21 de abril de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>269</sup> “Acta de la Sesión del 3 de abril de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

los asuntos concernientes al Congreso Obrero de Ambato y reunirse para elaborar las ponencias.<sup>270</sup>

La preocupación por la formulación y estudio de las ponencias para el Congreso fue relevante en las sesiones del Centro. Pedro Velasco Ibarra recordó en las sesiones, constantemente, la necesidad de que las sociedades obreras de derechas estuvieran unidas y de que las ponencias por profesiones (para el Congreso) fueran estudiadas y revisadas para que, después, no hubiese ni comentarios ni “pretextos de que quedaron inertes”.<sup>271</sup> Con el interés de estudiar las ponencias, Pedro Velasco Ibarra envió una circular a todas las sociedades de derecha en la que ofreció un salón del CCO durante 15 días para que se reunieran por oficio y presentaran sus ponencias, luego de lo cual los demás obreros de una misma labor podrían formular conclusiones que recogieran la expresión de las mayorías de cada profesión.<sup>272</sup> El director del Centro (el Dr. Ortiz) estuvo de acuerdo con el estudio de las declaraciones que harían los delegados y cuando a finales de abril se supo sobre el aplazamiento del Congreso, sugirió el director que el estudio y formulación de las ponencias debía ser encargado un “delegado que sea versado en el decir social y en legislación”.<sup>273</sup>

El presidente del Centro manifestó a los socios que el carácter del Congreso era semioficial y que los socios del Centro debían asistir cumplidamente a las sesiones que se desarrollaran en la SAIP, sobre todo para apoyar a través del voto tanto al Sr. Octavio Palacios (vicepresidente del centro) y a las demás organizaciones de derecha en sus mociones.<sup>274</sup>

En este escenario, en Julio de 1938 varios socios expresaron a la dirigencia del CCO las preocupaciones (alarmas) que les generaba situación que cruzaba la central obrera SAIP. Dos eran las razones que relacionaban los socios, a saber: primero, los distintos peligros y campañas que sostenían los sectores de izquierda; y segundo, según las propias palabras de los asociados, “el engaño ruin que de parte del Ministerio de Provisión social y Protección del trabajo se le hace a la central obrera, se indica que mientras se mantenga esta situación nada podrá alcanzar la Artística”.<sup>275</sup> No obstante, no

---

<sup>270</sup> *Ibíd.*

<sup>271</sup> “Acta de la Sesión del 10 de abril de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>272</sup> *Ibíd.*

<sup>273</sup> “Acta de la Sesión del 21 de abril de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>274</sup> *Ibíd.*

<sup>275</sup> “Acta de la Sesión del 10 de julio de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

era una percepción compartida por todos los socios, ya que otro de los delegados mencionó que a pesar de que era cierto el estado de la Artística, también era cierto que los demás socios del Centro debían saber que los delegados (del CCO) llevan a cabo una lucha valiente y decidida contra las barricadas izquierdistas, por lo cual se pidió que los demás socios permanecieran unidos y disciplinados.<sup>276</sup>

Las palabras referentes al “engaño ruin hacia la central obrera” calaron hondo en los socios del centro, quienes presentaron una enérgica protesta ante las medidas económicas, políticas y sociales que los socios del CCO identificaban como “abusos dictatoriales”; también protestaban por la manera en que, según ellos, el gobierno había actuado en contra del Obrero Católico.<sup>277</sup> En respuesta, los socios sugirieron que sus delegados del CCO al Congreso Obrero de Ambato debían abstenerse de asistir al Congreso Obrero como un paso de altivez frente al gobierno.<sup>278</sup> Esta decisión fue apoyada por varios socios y delegados de diversas organizaciones, quienes afirmaron: “si ha llegado el momento que desaparezca la Artística que desaparezca, pero con dignidad y valentía”.<sup>279</sup>

En consonancia con el sentir de socios y delegados, Pedro Velasco ordenó a la delegación del centro que “si el caso así lo exige se proceda en conjunto con las demás delegaciones, presentando protesta y se retiren”.<sup>280</sup> El presidente del centro aprovechó la oportunidad para posicionarse ante la situación y señalar que “los sectores de izquierda han horrorizado a la sociedad a través del bandalaje, los crímenes y los asesinatos. Por lo que encomienda la unión ante los obreros católicos para que estén siempre alerta y recomienda a los socios del CCO que se inscriban en sus respectivas decurias”.<sup>281</sup>

Cabe mencionar que la documentación que se conserva en el CCO no ofrece más información sobre el desarrollo del Congreso de Ambato, lo que impide seguir la discusión. No obstante, las aproximaciones que realizó Guillermo Bustos Lozano y algunas notas de prensa que fueron publicadas sobre el Congreso, permiten caracterizarlo e identificar las reacciones que suscitó entre las organizaciones católicas, entre ellas el CCO.

---

<sup>276</sup> *Ibíd.*

<sup>277</sup> *Ibíd.*

<sup>278</sup> *Ibíd.*

<sup>279</sup> *Ibíd.*

<sup>280</sup> *Ibíd.*

<sup>281</sup> *Ibíd.*

Según interpretó Guillermo Bustos Lozano, el rasgo artesanal primó en el movimiento organizado y en la participación en el Congreso Obrero. Sin embargo, la preponderancia de lo artesanal no implicó que el Congreso solucionara las demandas artesanales, las cuales eran heterogéneas ya que respondían a la diversidad de situaciones en las que se desenvolvía cada oficio artesanal.<sup>282</sup> Adicionalmente, Bustos destaca que la identidad para un sector de las clases trabajadoras se pensó desde una óptica corporativa, lo que se reflejó en varios aspectos del Congreso Obrero de Ambato, especialmente en las formas de agregación y representación política a través de estamentos que recordaban las antiguas corporaciones.<sup>283</sup>

Entonces, desde la perspectiva de Guillermo Bustos Lozano, que en el Congreso Obrero de Ambato convivieron diversas demandas y problemáticas artesanales, varias de las cuales fueron atendidas por el Código del Trabajo. No obstante, como también señala Bustos Lozano, este Código no fue del todo aceptado por todos los sectores laborales que asistieron al Congreso, pues varios consideraron que en la práctica este Código traía beneficios solo para algunos grupos.<sup>284</sup> Ante tal situación, en el Congreso Obrero de Ambato se determinó que una comisión presentaría un proyecto de Ley ante la Asamblea Constituyente; sin embargo, esta instancia no lo tramitó.<sup>285</sup>

Ante la insatisfacción de algunos grupos de obreros por la falta de atención de la Asamblea Constituyente a sus peticiones, varias organizaciones artesanales se dirigieron al Congreso Obrero para solicitar reformas al Código del Trabajo. La SAIP fue una de estas organizaciones. Allí surgieron diversos reclamos fundamentados en: primero, que el Código colocaba en la misma jerarquía al gran empresario y al pequeño artesano; segundo, en la consideración que el Código desmejoraba la situación de los obreros ya que solo beneficiaba a los obreros textiles y a la gran industria.<sup>286</sup>

El CCO también reaccionó frente al Código del Trabajo. Una vez concluyó el Congreso Obrero de Ambato, el CCO invitó a las sociedades de derecha a enviar delegados a una sesión de sus sesiones (con forma de asamblea general) para discutir los resultados del Congreso y las acciones necesarias para fortalecer la posición de las organizaciones de derecha.<sup>287</sup> La sesión se desarrolló el 21 de agosto de 1938 y en ella

---

<sup>282</sup> Bustos, “La identidad ‘clase obrera’ a revisión”, 83.

<sup>283</sup> Ibid.

<sup>284</sup> Ibid., 91.

<sup>285</sup> Ibid.

<sup>286</sup> Ibid., 92–93.

<sup>287</sup> “Acta de la Sesión del 21 de agosto de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

participaron delegados de las siguientes organizaciones: La Salle, Sociedad Antoniana, Artesanos de San José, Carpinteros Vicentinos, Sociedad Sastres y Modistas, Juventud Loyola, Sociedad Virgen del Quinche, Sociedad Maestros Sastres, y Zapateros Vicentinos.<sup>288</sup>

Las diferentes intervenciones en la sesión muestran la inconformidad de las organizaciones de derecha sobre la forma en que se desarrolló el Congreso Obrero de Ambato, al cual definieron en la sesión como un Congreso desastroso para los derechos legítimos del obrero.<sup>289</sup> Para los delegados de las organizaciones de derecha, en el Congreso Obrero de Ambato predominaron los delegados de organizaciones de extrema izquierda y el Congreso mismo fue dirigido por ministros de gobierno (Previsión Social y Obras Públicas). También afirmaron los delegados de las organizaciones de derecha que el Congreso era resultado del avance comunista y por ello, para hacerle frente, era necesario desarrollar acciones.<sup>290</sup>

En este contexto, el presidente del Directorio del CCO (Pedro Velasco Ibarra) propuso que el enfrentamiento al comunismo requería la realización de un Congreso Obrero Católico, el desconocimiento de las conclusiones del Congreso Obrero de Ambato y la oposición al Código del Trabajo que resultó de dicho Congreso. La propuesta del presidente del Directorio fue respaldada por los socios del CCO y por las delegaciones de las sociedades hallaban presentes.<sup>291</sup>

Una vez que en la misma sesión fue aceptada la propuesta, se acordaron los preparativos que debían empezar a realizarse con la mayor brevedad posible, estos eran: primero, enviar oficios a las sociedades ausentes para reunirse con ellas y nombrar las comisiones preparatorias de las profesiones del obrerismo católico; segundo, establecer las delegaciones de cada sociedad católica, cada una de las cuales estaría compuestas por 5 obreros (incluyendo presidente y secretario de cada organización); y tercero, nombrar una delegación que manifestará al Congreso Constituyente del Ecuador que los obreros católicos de derecha contaban con ponencias propias y desconocían las conclusiones del Congreso Obrero de Ambato.<sup>292</sup>

Varios periódicos católicos se sumaron al descontento de las organizaciones de derecha por el desarrollo del Congreso Obrero de Ambato. Por ejemplo, el diario

---

<sup>288</sup> *Ibíd.*

<sup>289</sup> *Ibíd.*

<sup>290</sup> *Ibíd.*

<sup>291</sup> *Ibíd.*

<sup>292</sup> *Ibíd.*

conservador denominado *El Debate*, manifestó que entre los participantes del Congreso hubo obreros tan cegados por el anarquismo ruso que solicitaban reivindicaciones que no entendían. No obstante, el mismo artículo manifestó regocijo al destacar que asistieron obreros “valientes y esforzados, cultos y dignos”,<sup>293</sup> que defendieron las posiciones católicas y en particular aquellas posturas que fundamentadas en la justicia y la caridad enseñadas por Cristo Jesús.<sup>294</sup> Por su parte el *Boletín Eclesiástico* expresó una interpretación semejante. Señalo que el Congreso Obrero de Ambato fue “preparado por el socialismo revolucionario y dirigido por agentes de Moscú”,<sup>295</sup> razón por la cual se presentaron varios atropellos contra los intereses obreros. Sin embargo, el *Boletín Eclesiástico* no identificó todo como negativo para los intereses de los católicos, ya que también destacó la manera en la que un grupo de obreros católicos “en actitud resuelta e inteligente” defendieron los derechos de los obreros contra las pretensiones de “los esclavos de Stalin”.<sup>296</sup> De esta manera, la prensa católica rechazaba al Congreso Obrero, pero resaltaba el accionar de los obreros católicos y su rechazo al comunismo.

## 2. Primer Congreso Obrero Católico en Ecuador

En la sesión del CCO del 21 de agosto, las delegaciones de las sociedades católicas decidieron que realizarían varias asambleas generales que deberían ser dirigidas por el Dr. Secundino Ortiz y presididas por Pedro Velasco Ibarra, para que monitorearan el avance de los preparativos para el Congreso Obrero Católico.<sup>297</sup> Pocos días después, el 25 de agosto, se realizó una segunda sesión conjunta entre el CCO y los delegados de otras organizaciones. En la reunión participaron las delegaciones de las siguientes sociedades: Juventud Nueva, Circulo de la Salle, Sociedad Antoniana, Falange Mercedaria, Artesanos de San José, Carpinteros Vicentinos, Sociedad Sastres y Modistas, Juventud Loyola, Sociedad Virgen del Quinche, Sociedad Maestros Sastres Unión y Progreso, Zapateros Vicentinos, Loyola Cultural de la Buena Esperanza, Operarios Sastres, Club Quito Comercial, Albañiles Unión y Paz, Cargaderos, Centro Obrero

---

<sup>293</sup> “Orgullo Obrero”, *El Debate*, Año VIII, 2431, 16 de agosto de 1938, (Quito:1938), 2.

<sup>294</sup> *Ibid.*

<sup>295</sup> “El Congreso Obrero de Ambato”, *Boletín Eclesiástico: Revista quincenal de los intereses católicos en las diócesis ecuatorianas*, Año XLV, 8, agosto de 1938, (Quito: imprenta del Clero, 1938), 398.

<sup>296</sup> *Ibid.*

<sup>297</sup> “Acta de la Sesión del 25 de agosto de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*

Patriótico, Carpinteros Unión y Trabajo. También participaron delegados de los Sindicatos La Victoria y La Campana, además 98 socios del CCO.<sup>298</sup>

Esta segunda sesión conjunta, el Reverendo Padre Inocencio Jácome, de la Orden Dominicana y Director del CCO al inicio de la presidencia de Pedro Velasco Ibarra en 1937,<sup>299</sup> dio a conocer que hasta entonces no había apoyado la idea de hacer un Congreso Obrero Católico porque no creía que los obreros ecuatorianos estuvieran preparados para tal evento; sin embargo y según él mismo indicó:

en vista del avance del izquierdismo, en sus astucias y descaros y aún más cogiéndose ellos las sabias leyes del trabajo, de nuestros Santos Padres y la presentación a la constituyente de Códigos de trabajo y que el obrero de derecha nada había hecho por defender sus derechos pisoteados.<sup>300</sup>

Era por tanto necesario, para Jácome, que se llevara a cabo lo más pronto posible el Congreso Obrero Católico para que así también los obreros de derechas pudieran presentar al gobierno nacional sus respectivos códigos de trabajo.

Con el visto bueno del Padre Inocencio Jácome, la sesión del CCO (con los delegados) decidió que se seguirían dos caminos para llevar a cabo el Congreso Católico: el primero, trabajar dentro de las masas obreras para llegar a constituir una “verdadera” sindicalización católica de obreros. El segundo camino, convocar organizaciones de todas las provincias para, de este modo, poder “hacer frente al izquierdismo que se viene amenazante a corromper al obrero honrado”.<sup>301</sup> Las dos estrategias, especialmente la convocatoria a las organizaciones de las provincias, muestran el interés de las organizaciones de derecha por dotar al Congreso Católico de un carácter nacional semejante al que tuvo el Congreso Obrero de Ambato. También muestran el interés del Centro Católico de Obreros por superar los localismos.

La asamblea, reunida en la sesión del 25 de agosto, tomó las siguientes determinaciones sobre la realización del Congreso Católico: primero, el Congreso contaría con sesiones públicas dirigidas únicamente a los obreros, al igual que tendría sesiones privadas en las que podrían participar los intelectuales interesados en discutir y

---

<sup>298</sup> Ibid.

<sup>299</sup> Milk, *Movimiento obrero ecuatoriano*, 126.

<sup>300</sup> “Acta de la Sesión de la Segunda Asamblea General del 25 de agosto de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>301</sup> Ibid.



dar sugerencias sobre las ponencias. Segundo, se fijó que del 28 de septiembre al 2 de octubre se llevaría a cabo el Congreso con dos sesiones diarias. Tercero, se determinó que las 22 ponencias que se presentaron en el Congreso Obrero de Ambato debían estudiarse detenidamente para llevar al Congreso Católico formulaciones que contrarrestaran las propuestas que hicieron las organizaciones de izquierda. Cuarto, se nombró una comisión para que invitara a Monseñor Formi (Arzobispo de Quito) a bendecir al Congreso Católico y presenciar su instalación.<sup>302</sup>

Finalizada la asamblea general, se convocó inmediatamente a la primera sesión de la Comisión organizadora pro-Congreso Obrero Católico. Esta reunión fue presidida por Pedro Velasco Ibarra y dirigida por el Dr. Ortiz (director del CCO), el Reverendo Padre Jácome y las delegaciones que estuvieron presentes en la asamblea general recién terminada. Como primer punto de la sesión se procedió a nombrar el Directorio del comité organizador, este comité se eligió por votación nominal a Pedro Velasco Ibarra (presidente), Carlos Alfonso Villagómez (Primer vicepresidente), Carlos Amable Proaño (Segundo vicepresidente), José Alejandro Palacios (Primer secretario), Cesar Coronel (Segundo secretario) y Jaime Acosta Velasco (Tesorero).<sup>303</sup>

Luego de la designación del Directorio, se formaron las comisiones bajo la idea de que estas se reunirían a diario y ayudarían al desarrollo del Congreso Obrero Católico. Las comisiones fueron establecidas de la siguiente manera: la comisión de economía la dirigía el reverendo padre Chiriboga (jesuita) y contaría con 17 señoras y señoritas delegadas; la comisión de propaganda y prensa sería dirigida por el reverendo padre Rojas (mercedario) junto a 6 delegados más; la comisión de estudios y organización, dirigida por el reverendo padre Inocencio Jácome, el Doctor Secundino Ortiz Ulloa y el reverendo Hermano Carlos junto a 4 delegados; la comisión de recepción, dirigida por el reverendo padre Fernando Echeverría (franciscano) junto a 6 delegados; y la comisión de estadística dirigida por el padre Enrique Terán (agustino) junto a 5 delegados.<sup>304</sup> Nuevamente, el lugar de los sacerdotes en las comisiones denota una participación activa de la Iglesia Católica Ecuatoriana en los espacios de organización. Es más, la diversidad de órdenes religiosas en la organización del Congreso Obrero Católico permite notar la importancia del Congreso mismo en la lucha contra la laicidad y las izquierdas.

---

<sup>302</sup> *Ibíd.*

<sup>303</sup> *Ibíd.*

<sup>304</sup> "Acta de la Sesión de la Comisión Organizadora Pro Congreso Obrero Católico del 25 de agosto de 1938". ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

Las sesiones ordinarias semanales del CCO continuaron. A ellas no asistían los delegados de las organizaciones y estas reuniones no estaban dedicadas exclusivamente al Congreso Obrero Católico. Sin embargo, en las sesiones semanales del CCO se trataron asuntos concernientes a la organización, avances y reportes de cada comisión sobre el Congreso Obrero Católico, lo que muestra la importancia de la iniciativa organizativa que orientaba el CCO. A la par, se siguieron realizando sesiones de asamblea general destinadas al Congreso Obrero Católico. La tercera sesión sobre el Congreso se realizó el 28 de agosto, la cuarta el 4 de septiembre, la quinta el 11 de septiembre y la sexta el 18 de septiembre. Una vez empezó el Congreso Católico Obrero en Quito (del 28 de septiembre al 2 de octubre), la atención del CCO se orientó hacia el Congreso y por ello no se realizaron sesiones o asambleas simultáneas al Congreso.

Cabe mencionar que la convocatoria al Congreso Católico y el registro de lo que allí se decidiría fueron asuntos muy relevantes para periódicos conservadores y católicos. Por ejemplo, *El Debate* publicó una convocatoria oficial, la cual en nombre de el “Centro Católico de Obreros’ de Quito y los Delegados de todas las Sociedades Obreras Católicas de la Capital”, invitó a los obreros católicos ecuatorianos para que concurrieran con sus representantes al Primer Congreso Obrero Católico (enviaran delegados” en nombre de las filas del obrerismo católico y la cruz, para trabajar con el fin de que “brille en el horizonte de la Patria un nuevo sol que signifique más justicia y más amor, más libertad y mayor comodidad económica para quienes consumen sus fuerzas y su existencia, obedientes a la ley divina del trabajo”.<sup>305</sup> Según esta convocatoria, firmada por el presidente y el secretario del CCO, todas las actividades del Congreso se enmarcarían en la encíclica *Rerum Novarum*.

A una estrategia distinta apeló la convocatoria que publicó *La Bandera de Cristo Rey*, semanario de la Acción Católica Guayaquileña. Fue una invitación dirigida a la totalidad del “pueblo obrero”, anunciándole que el Congreso afrontaría “el problema del obrero nacional en general, sin distinción de credos” y por ello, debía el pueblo obrero estar atento a “sus programas y postulados, pues condensarán las aspiraciones económico-sociales del pueblo demócrata y trabajador”.<sup>306</sup> De esta manera, la convocatoria firmada por el secretario del CCO abría su exposición de motivos sobre la importancia de que el Congreso Católico, encuadrado bajo la Doctrina Social Católica, estuviera ofreciendo trabajar no solo por los obreros católicos, sino que ampliara sus preocupaciones hacia los

---

<sup>305</sup> “Convocatoria oficial al Congreso de obreros Católicos”, *El Debate*, Año X, 11 de septiembre de 1938 (Quito: 1938), 1.

<sup>306</sup> “Pueblo obrero”, *La Bandera de Cristo Rey*, 18 de septiembre de 1938, 7.

obreros en general gracias al mandato impuesto por el “DIOS-OBREIRO: *Amaos los unos a los otros.*”<sup>307</sup> La diferencia en las convocatorias muestra el intento de llegar a diferentes tipos de público. Unos eran los obreros en Quito y otros eran en Guayaquil, ciudad puerto en la que tenía mayor influencia el liberalismo y el socialismo que en Quito.

Posteriores investigaciones podrían explorar la convocatoria y el desarrollo del Congreso Obrero Católico, asunto que excede la presente tesis. Por ahora, es preciso indicar que, con el fin de informar sobre el desarrollo del Congreso Obrero Católico, la prensa católica y la prensa conservadora dedicaron diferentes espacios al Congreso. Es así que el *Boletín Eclesiástico*, periódico oficial de la Arquidiócesis de Quito, incluyó también una crónica sobre el desarrollo del Congreso. El autor de dicha crónica fue Manuel María Betancourt, director del *Boletín Eclesiástico* y cronista electo por el Congreso mismo. Así las cosas, quedaron retratadas las 11 sesiones que se llevaron a cabo.

No fue posible encontrar las actas del Congreso Obrero Católico, pero el cubrimiento que hizo la prensa, incluida la crónica de Betancourt, permiten saber sobre los temas y principales discusiones durante las sesiones. En la primera sesión del Congreso, llevada a cabo el 27 de septiembre, se reunieron en el Templo de la Tola cerca de 200 delegados de Sociedades Obreras de casi todas las Provincias de la Republica. Al ser esta la primera sesión, fue declarada como “sesión preparatoria” y se encargó de la dirección a Miguel Villacis, vicepresidente del CCO y director Provisional del Congreso.<sup>308</sup> La sesión inició con la entrega del Reglamento del Congreso Obrero Católico, la lectura de la nómina de delegados principales (tenían voz y voto en las siguientes sesiones) y la ratificación del propósito fundamental que tenía dicho Congreso:

Hacer conocer a la Asamblea Constituyente, el pensamiento de los obreros católicos, mayoritarios en el Ecuador, y que aún no se han hecho esclavos de los cabecillas revolucionarios del extranjero, como va a conocer Íntegramente los postulados del obrerismo que se dice de izquierda [...] congregados en los que debió llamarse Congreso de obreros izquierdistas del Ecuador.<sup>309</sup>

---

<sup>307</sup> *Ibíd.*

<sup>308</sup> “Crónica Sintética de las Sesiones. Sesión Preparatoria”, *Boletín Eclesiástico: Revista quincenal de los intereses católicos en las diócesis ecuatorianas*, Año XLV, 11, noviembre de 1938, (Quito: imprenta del Clero, 1938), 520-21.

<sup>309</sup> “El primer Congreso Nacional de Obreros Católicos”, *Boletín Eclesiástico: Revista quincenal de los intereses católicos en las diócesis ecuatorianas*. Año XLV.8, agosto de 1938. Quito: Imprenta del Clero, 1906, 8-9. Tomado de: Patricio Ycaza, “El primer Congreso Nacional de Obreros Católicos”, en *Historia del movimiento obrero ecuatoriano- II Parte*, 2ª ed. (Quito: CEDIME; Ciudad, 1991), 56.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, se llevó a cabo la designación y elección de Pedro Velasco Ibarra (presidente del CCO) como presidente del Congreso. La Asamblea lo nombró como “Obrero intelectual y conductor nacional de obreros”.<sup>310</sup> Así también, la Asamblea designó al Sr. Miguel Villacis (vicepresidente del CCO) como vicepresidente del Congreso.<sup>311</sup>

En las sesiones del Congreso Católico de Obreros, como era de esperar dados los antecedentes durante la organización, la Iglesia Católica tuvo un papel central. El Congreso se desarrolló en templos religiosos como el Templo de la Tola, el Templo de Cristo Rey, la Basílica de la Merced, entre otros. Fue elegido como Director del Congreso el sacerdote Director del Templo de Cristo Rey. El Nuncio, los Arzobispos y los Obispos del Ecuador fueron elegidos como presidentes honorarios del Congreso.<sup>312</sup> Además de ello, miembros de la Iglesia también se encargaron de iniciar los rezos del Credo, los Padrenuestros y las misas al inicio de las sesiones del Congreso. Así también, el derecho de votación estaba mediado por la Iglesia ya que el reglamento estableció que la firma del Párroco autentificaba las credenciales que permitían a cada delegado votar.<sup>313</sup> Este requisito no se aplicó, pero aun así permite interpretar que había un interés de la Iglesia y de los organizadores del congreso por posicionar a los párrocos como los que definían quienes eran o no obreros católicos; es decir, la Iglesia quería marcar la pauta de la identidad obrera católica.<sup>314</sup>

Luego de la inauguración del Congreso, se dieron a conocer las líneas que desarrollaría: Primera, seguiría la doctrina de la Iglesia en lo referente a las cuestiones sociales. Segunda, se daría a conocer a la Asamblea Constituyente el pensamiento de los obreros católicos, quienes exigían que las instituciones católicas (especialmente el ámbito educativo) debían respetarse respetadas porque, de lo contrario, el laicismo “haría del Ecuador una factoría Yankee”.<sup>315</sup> Tercera, expresaría la preocupación por el divorcio

---

<sup>310</sup> “Congreso Nacional Obrero Católico”, *Boletín Eclesiástico: Revista quincenal de los intereses católicos en las diócesis ecuatorianas*, Año XLV, 11, noviembre de 1938, (Quito: imprenta del Clero, 1938), 521.

<sup>311</sup> *Ibid.*

<sup>312</sup> *Ibid.*

<sup>313</sup> *Ibid.*

<sup>314</sup> Por temas operativos, en la primera sesión se determinó que los delegados podían votar aun cuando en sus credenciales faltara la autenticación que daba la firma del párroco. “Congreso Nacional Obrero Católico”, *Boletín Eclesiástico: Revista quincenal de los intereses católicos en las diócesis ecuatorianas*, Año XLV, 11, noviembre de 1938, (Quito: imprenta del Clero, 1938), 521.

<sup>315</sup> “Congreso Nacional Obrero Católico”, *Boletín Eclesiástico: Revista quincenal de los intereses católicos en las diócesis ecuatorianas*, Año XLV, 11, noviembre de 1938, (Quito: imprenta del Clero, 1938), 522-523.

bajo la consideración de que “era la causa de la ruina moral, social y material de la Patria”.<sup>316</sup> Cuarta, la Asamblea legislaría según la doctrina de la Iglesia pues los “Directores del Socialismo [la] llevaba a la ruina y [la] pretendían dominar”.<sup>317</sup>

En este contexto, en el Congreso fueron presentadas varias ponencias que abordaron temas como el derecho a la propiedad, el divorcio, los peligros del comunismo, la necesidad de la educación católica, el esparcimiento del obrero, el ahorro, los sindicatos obreros católicos libres y apolíticos, las cooperativas, los barrios obreros y la vida sobrenatural. Las ponencias también convocaron a los obreros a una vida católica práctica a través del cumplimiento de los Sacramentos.<sup>318</sup> Todas estas ponencias tenían en común dos elementos: Primero, se amoldaban a las normas dictadas en la *Rerum Novarum* propuesta por León XIII; tanto así que el 15 de mayo (fecha de promulgación de la encíclica) fue la fecha que establecieron para conmemorar el día del obrero.<sup>319</sup> Segundo, las ponencias reprodujeron la imagen del socialismo (y en conexión, el Congreso de Ambato) como algo perverso que alcanzaba el poder a través de sangre y los cadáveres.<sup>320</sup>

La prensa católica también informó sobre el Congreso Obrero Católico. El periódico *La Republica del Sagrado Corazón de María y de la Dolorosa del Colegio*, informó que en el Congreso intervinieron el Nuncio y algunos sacerdotes “con notoria competencia en materias sociológicas”.<sup>321</sup> Este mismo periódico indicó que los Acuerdos y Conclusiones del Congreso fueron “obra y fruto elaborado por los mismos Obreros Congressistas”,<sup>322</sup> señalando el periódico también que si de estos Congressistas dependieran los problemas del obrerismo Ecuatoriano, estos hubiesen sido solucionados de inmediato por la esfera a la que pertenecían los Congressistas, representantes del Obrerismo Católico, el cual a su vez, según los asistentes no obreros (definidos como “personas ilustradas”), representaban la voluntad del pueblo ecuatoriano.<sup>323</sup>

---

<sup>316</sup> Ibid.

<sup>317</sup> Ibid.

<sup>318</sup> Ibid. 524

<sup>319</sup> “Congreso Nacional Obrero Católico, Novena sesión (pública)”, *Boletín Eclesiástico: Revista quincenal de los intereses católicos en las diócesis ecuatorianas*, Año XLVI, 5, mayo de 1939, (Quito: imprenta del Clero, 1939), 195.

<sup>320</sup> “Congreso Nacional Obrero Católico”, *Boletín Eclesiástico: Revista quincenal de los intereses católicos en las diócesis ecuatorianas*, Año XLV, 11, noviembre de 1938, (Quito: imprenta del Clero, 1938), 524.

<sup>321</sup> “Noticias y variedades”, *La República del Sagrado Corazón de Jesús y de la Dolorosa del Colegio*, Año XII, 137, noviembre de 1938, (Quito, 1938), 604-5.

<sup>322</sup> Ibid.

<sup>323</sup> Ibid.

Al señalar que los Obreros Congressistas fueron los artífices de los acuerdos, la prensa católica presentaba al Congreso Obrero Católico como un espacio de los obreros. No obstante, y como señaló Patricio Ycaza, la reunión gremial no fue un espacio de debate sino más bien de proselitismo ideológico y político.<sup>324</sup> El Congreso Obrero Católico reforzaba la idea de un enemigo (el socialismo) y convocaba a la acción en torno a la defensa de la moral y la religión (por ende la Iglesia y los valores católicos), bajo la idea de que al defender la moral y la religión, estaban defendiendo también a la Patria. No es este el espacio para estudiar en detalle el Congreso Obrero Católico de 1938 y las formas de proselitismo. La presente tesis no tiene dicho objetivo. Sin embargo, es fácilmente identificable la cercanía ideológica entre el Congreso Obrero Católico, la Iglesia bajo la doctrina del Catolicismo Social y los postulados de sectores afines al Partido Conservador. Posteriores investigaciones podrán profundizar en esta relación.

Una muestra sobre la relación entre Congreso Obrero Católico, moral y Patria, se encuentra en la publicación del 19 de octubre de 1938 del diario el *Comercio*. En ella, se da cuenta de la resolución que tomó el Congreso Obrero Católico con fecha del 1 de octubre de 1938 de solicitar al ministro de Gobierno “velar por la moral y la cultura de los pueblos, especialmente en lo que se trata de la niñez y el ferviente anhelo de la clase trabajadora del país por el mejoramiento y progreso de la Patria”.<sup>325</sup> Según indica el mismo diario, los Congressistas buscaban que el Ministro cumpliera estrictamente el Código de Policía para prohibir que los menores de 14 años accedieran a espectáculos públicos, especialmente a cines y teatros, y que se les prohibiera ingresar a sitios en los que se apostara dinero.<sup>326</sup>

Si recordamos que el Congreso Obrero Católico surgió como una respuesta que organizó el CCO frente al Congreso Obrero de Ambato y al Código del Trabajo de 1938, es de esperar que los delegados se manifestaran frente a dicho código. Efectivamente, en el Congreso Obrero Católico fueron varias las ponencias que se ocuparon del Código, sus disposiciones y artículos. Algunas ponencias mencionaron que el Código plagiaba la Ley Federal del Trabajo de la República de México, lo que fue interpretado en dichas ponencias como un motivo de preocupación dado que México era, para los delegados, un país dirigido por el comunismo y el socialismo. Además, interpretaban que las

---

<sup>324</sup> Ycaza, “El primer Congreso Nacional de Obreros Católicos”, 58.

<sup>325</sup> “Resolución del Congreso Obrero católico en orden a cuidar de la moral y cultura del niño” *El Comercio*, Año XXIII, 11970, 2 de octubre de 1938, (Quito, 1938), 1.

<sup>326</sup> *Ibid.*

disposiciones del Código del Trabajo correspondían a las necesidades de un país extranjero y fuera del carácter de los problemas de los obreros ecuatorianos. Todo ello, según las ponencias, probaba que en el Congreso Obrero de Ambato no se habían estudiado las condiciones específicas de la cuestión obrera y menos las diferencias regionales y por oficios en el obrerismo ecuatoriano.<sup>327</sup>

Al igual que en el Congreso Obrero de Ambato, en el Congreso Obrero Católico se discutió sobre la identidad obrera, y la denominación con la que los asistentes se sentían identificados. Establecieron los delegados al Congreso Católico que no estaban de acuerdo con el término proletariado. A partir del análisis del caso de Rusia, los ponentes definieron a los proletarios como aquellos que “no tenían lo necesario para sí y su familia” y a un proletario como “un obrero hambriento, desnudo, sin abrigo, con familia que padece iguales necesidades”.<sup>328</sup> Por el contrario, los delegados al Congreso Católico defendieron el uso del término “obrero” y apelaron al reconocimiento de “Cristo, único centro del problema obrero”.<sup>329</sup> Ante estas consideraciones, los delegados señalaron la necesidad de defender el *Modus Vivendi* y al Vaticano, para lo cual consideraron necesario formar la Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos (en adelante CEDOC).

El 9 de octubre, una semana después de la finalización del Congreso Católico Obrero, los socios y la directiva del Centro Católico de Obreros (CCO) hicieron un balance muy positivo sobre el Congreso. En la sesión, se interpretó que los socios demostraron en el Congreso su fe cristiana y su compromiso con la “lucha contra la avalancha roja”,<sup>330</sup> parte esencial del llamado a la unión y la acción conjunta para el bien del obrero.<sup>331</sup> Precisamente, el interés de los delegados al Congreso y de las organizaciones de derecha por unirse en el catolicismo y desde allí luchar contra el socialismo y el comunismo, favoreció la formación de la Confederación Ecuatoriana de

---

<sup>327</sup> “Congreso Nacional Obrero Católico”, *Boletín Eclesiástico: Revista quincenal de los intereses católicos en las diócesis ecuatorianas*, Año XLV, 11, noviembre de 1938, (Quito: imprenta del Clero, 1938), 530.

<sup>328</sup> “Congreso Nacional Obrero Católico, Novena sesión (pública)”, *Boletín Eclesiástico: Revista quincenal de los intereses católicos en las diócesis ecuatorianas*, Año XLVI, 5, mayo de 1939, (Quito: imprenta del Clero, 1939), 196.

<sup>329</sup> “Congreso Nacional Obrero Católico”, *Boletín Eclesiástico: Revista quincenal de los intereses católicos en las diócesis ecuatorianas*, Año XLV, 11, noviembre de 1938, (Quito: imprenta del Clero, 1938), 521.

<sup>330</sup> “Acta de la Sesión del 9 de octubre de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>331</sup> *Ibíd.*

Obreros Católicos (CEDOC), organización que tuvo como su presidente a Pedro Velasco Ibarra, presidente del CCO y presidente del Congreso Católico Obrero.<sup>332</sup>

La elección de Pedro Velasco como presidente de la CEDOC, causó al interior del CCO variadas expresiones de felicitación y alegría. Los socios y la directiva del CCO le dieron a su presidente un voto de confianza sobre lo que haría en la CEDOC, situación que Pedro Velasco aprovechó para exhortar a los socios del CCO a que se suscribieran al periódico *El Obrero*, el cual iba a ser editado por la CEDOC con el fin de defender los derechos del trabajador católico.<sup>333</sup> Como era de esperar, el semanario *El Obrero* informaba sobre la creación y actividades de la CEDOC, a la par que dedicaba la mayor parte de su contenido a difundir la Acción Social Católica.

Este periódico, al igual que el CCO y el Congreso Obrero Católico, estuvo bajo el control de la Iglesia a través de un sacerdote. Es así que *El Obrero* trabajó bajo la jurisdicción del Arzobispo y se vinculó con otros medios de comunicación católicos, entre ellos con el espacio radial denominado *Hora Católica*, en el cual fueron leídos algunos contenidos del semanario. Dicho espacio radial tenía alcance ecuatoriano, pero no fue una exclusividad ecuatoriana ya que correspondía a una estrategia comunicativa de la Acción Católica que fue más bien común en América: la radiodifusión del Catolicismo Social en cada país a través de una emisora denominada *Hora Católica*.<sup>334</sup>

Dado el impulso del CCO al Congreso Católico Obrero, desde la preparación misma del Congreso, es posible interpretar que la formación de la CEDOC y la elección de su presidente fueron éxitos del CCO. Es más, *El Obrero* señalaba en su cabezote que como dirección tenía al Centro Católico de Obreros. Claro está, la elección del hermano de José María Velasco Ibarra como presidente de la CEDOC mientras era presidente del CCO también nos sitúa ante la posibilidad de que este éxito se debiera en parte a la fuerza que en el mundo de la política obtenía José María Velasco Ibarra, quien fue presidente del Ecuador por primera vez entre septiembre de 1934 y agosto de 1935, y lo sería por segunda vez entre junio de 1944 y agosto de 1947. Así mismo, Ana María Velasco Ibarra, la hermana del presidente del Ecuador y del presidente del CCO, también hizo parte del

---

<sup>332</sup> *Ibíd.*

<sup>333</sup> *Ibíd.*

<sup>334</sup> Sobre el Arzobispo y *El Obrero*, véase “Nuestro saludo”, *El Obrero*, 1, 30 de octubre de 1938, (Quito: Centro Católico de Obreros, 1938), 4. Sobre la relación entre *El Obrero* y *La Hora Católica*, véase “Al obrerismo católico”, *El Obrero*, 1, 30 de octubre de 1938, (Quito: Centro Católico de Obreros, 1938), 3. No encontramos una obra historiográfica que se ocupe de *La Hora Católica* en América. Sin embargo, una rápida revisión permite constatar su existencia en varios países, entre ellos Estados Unidos, Ecuador, Colombia, Perú, Argentina, etc.



Congreso Obrero Católico como parte de las Señoritas de la Liga Estudiantil, lo que también mostraría la activa participación de la familia Velazco Ibarra en los espacios de sociabilidades y acción católica.<sup>335</sup>

Desde el punto de vista de Ycaza, la CEDOC acogió las propuestas y los puntos de preocupación que fueron expuestos durante el Congreso.<sup>336</sup> Para Icaza, la CEDOC surgió como dependiente del conservadurismo (no a modo de propaganda) y funcionó como un apéndice de la Iglesia Católica, puesta bajo el cuidado de la Virgen del Quinche. En esta línea de interpretación, la CEDOC, más que constituirse como una organización sindical por la influencia confesional, fue un apoyo político al Conservadurismo y a las pugnas de la Iglesia católica contra el liberalismo en medio de un contexto de revolución social.<sup>337</sup>

Según menciona Isabel Robalino, quien asistió al Congreso como parte de las Señoritas de la Liga Estudiantil, uno de los principales fines del Congreso Obrero Católico fue la fundación de sindicatos que abarcaran todas las provincias del país y fueran formados de manera libre desde el punto de vista de las organizaciones de derecha.<sup>338</sup> Dicho de otra forma, el Congreso Obrero Católico tenía entre sus objetivos el crear sindicatos en todo el país y el que estos sindicatos no tuvieran relación con las organizaciones de izquierda, ni con el socialismo o el comunismo, ya que estas tendencias eran vistas por el CCO como enemigas del catolicismo y el bienestar de los obreros. Por esta razón, el Congreso Católico rechazaba con vehemencia la propuesta de constituir un sindicato único y obligatorio, la cual, según Ycaza, era una iniciativa de las izquierdas y del Gobierno.

Los sindicatos que el Congreso Obrero Católico buscaba incentivar no eran definidos por el Congreso y por el CCO como organismos políticos (en una comprensión sobre la política como el mundo de los partidos políticos y el proselitismo). Dichos sindicatos eran reconocidos por el Congreso Obrero Católico y por el CCO más bien como formas de organizar a los obreros por su profesión en un espacio u organismo que los defendiera a través de los medios lícitos y del catolicismo.<sup>339</sup> Según Pedro Velasco

---

<sup>335</sup> “El primer Congreso Obrero Católico Nacional”, *El Debate*, Año X, 2475, 24 de octubre de 1938, (Quito: 1938), 6.

<sup>336</sup> Ycaza, “El primer Congreso Nacional de Obreros Católicos”, 61.

<sup>337</sup> *Ibid.*

<sup>338</sup> Robalino Dávila, *Orígenes del Ecuador de hoy*, 8:41. Sobre la participación de Robalino en el Congreso, véase “El primer Congreso Obrero Católico Nacional”, *El Debate*, Año X, 2475, 24 de octubre de 1938, (Quito: 1938), 6.

<sup>339</sup> *Ibid.*

Ibarra, la sindicalización católica permitiría “una gran labor de redención frente al peligro de la sindicalización obligatoria de Rusia, España y Méjico. [Sindicalización de izquierda] que ha sido la ruina y la muerte del verdadero obrerismo”.<sup>340</sup> En el mismo sentido, el Dr. Ángel Gabriel Pérez (director auxiliar del CCO), planteó que además se debía robustecer la falange de la acción católica con la participación de obreros de sanas costumbres y que sintieran verdadero amor por la religión católica.<sup>341</sup>

Al Vaticano llegaron noticias sobre la realización del I Congreso Obrero Católico en Ecuador, lo que dio lugar al envío de una nota pontificia en felicitación al CCO. Esta nota fue leída a los socios en la sesión de 23 de abril de 1939 por Pedro Velasco Ibarra, quien luego de dar lectura a la nota pontificia manifestó que este era “un documento que cubría de amor y gloria al CCO, [...] la organización que auspició el Primer Congreso Obrero Católico de toda la América”.<sup>342</sup> La nota del pontífice no solo llenó de orgullo a la directiva y los asociados, sino que motivó al Sr. Pedro Velasco a pedir al Dr. Pérez “a que formulara un plan de acción que se desarrollaría en el próximo Congreso Obrero”.<sup>343</sup>

Las investigaciones de Milton Luna proponen que la realización del Primer Congreso Obrero Católico representa un cambio profundo dentro del CCO ya que en 1938 y con el Congreso, la organización “de sociedad mutual católica, filantrópica y tímidamente conservadora, se convierte en combativa organización política de derecha con alcance nacional”.<sup>344</sup> Para constatar o rebatir la interpretación de Luna para el periodo de estudio de la presente tesis (1938-1940), es necesario observar al CCO en los Congresos (Ambato y Congreso Católico), pero también se debe estudiar en un momento en el que los debates por la participación en política causaron problemas al interior de la organización. Nos referimos a lo que ocurrió en el CCO luego de que en enero de 1939 su presidente, Pedro Velasco Ibarra, fuera elegido como diputado al Congreso por el Partido Conservador.

---

<sup>340</sup> “Acta de la Sesión del 10 de abril de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>341</sup> “Acta de la Sesión del 12 de marzo de 1939”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>342</sup> “Acta de la Sesión del 23 de abril de 1939”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>343</sup> *Ibíd.*

<sup>344</sup> Luna, “Orígenes del movimiento obrero”, 57–58.

### 3. El CCO ante la elección de Pedro Velasco Ibarra como diputado al Congreso

Luego de su elección, Pedro Velasco Ibarra manifestó a los socios del CCO que su objetivo sería defender los derechos del obrero en general, pero que, sobre todo, su esfuerzo lo centraría en modificar el Código del Trabajo propuesto por las organizaciones de izquierda.<sup>345</sup> Para Velasco Ibarra, al igual que para los socios del CCO cuya voz recogen las actas, el Código del Trabajo estaba formulado para ir en contra de los intereses del trabajador y del patrón, razón por la cual se debía luchar para que en el Código se contemplaran reformas que beneficiaran a patronos y trabajadores.<sup>346</sup>

Pedro Velasco Ibarra tenía acumulación de tres cargos: primero, era presidente del CCO; segundo, era presidente de la CEDOC y tercero, era diputado al Congreso por el Partido Conservador. Por esta razón se retomó el debate sobre la participación de los socios del CCO en política.<sup>347</sup> Al interior del CCO se consolidaron dos bloques entre los cuales se dieron fuertes discusiones. De un lado estaba el bloque de socios que consideraba reprochable que Pedro Velasco Ibarra representara a un partido político en el Senado ya que, en la concepción de este bloque de socios, ningún miembro del CCO debía participar en política (en una concepción de la “política” como la participación en actividades de partidos políticos). Del otro lado, estaban los socios que apoyaban el nombramiento de su presidente como diputado y consideraban que la participación en política no era un problema.

La consideración negativa sobre la participación del presidente del CCO en el parlamento fue compartida por algunas organizaciones y periódicos católicos. Por ejemplo, los editoriales del diario *Voz Obrera*, periódico dirigido por el Sr. Octavio Palacios (primer vicepresidente del CCO en 1906 y socio en 1939), expresaron opiniones, según algunos socios que iban “en contra de la labor patriótica y honrada del Congreso ecuatoriano [y que] quiere desconocer su labor honrada”.<sup>348</sup> No todos los socios del CCO compartieron la posición de su antiguo vicepresidente y en respuesta se pronunciaron en contra del “comportamiento ingrato y descomedido” de Octavio Palacios, señalándolo

---

<sup>345</sup> “Acta de la Sesión del 2 de febrero de 1939”. Archivo del Centro Católico de Obreros, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>346</sup> “Ibíd.

<sup>347</sup> Cabe mencionar que Pedro Velasco Ibarra rindió al CCO informes semanales sobre sus actividades como diputado.

<sup>348</sup> “Acta de la Sesión del 12 de febrero de 1939”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

como un “señor” que nunca asistió a los actos sociales ni religiosos que se organizaban en el CCO.<sup>349</sup>

El descontento con la presencia del Pedro Velasco Ibarra en el Congreso Ecuatoriano llevó a que varios socios dejaran de asistir a las sesiones del CCO, incluso algunos pertenecientes al Directorio. Para regresarlos a la organización, el CCO creó y envió comisiones para que los convencieran personalmente de volver. Ejemplo de ello fue la comisión que se reunió con el Sr. Miguel Villacís (vocal del CCO), quien manifestó a la comisión que se encontraba “bastante disgustado por las actuaciones ideológicas hechas por la presidencia [Pedro Velasco Ibarra]”.<sup>350</sup> Ante la falta de asistencia y las pugnas y resentimientos que se daban en el seno del Directorio, el director del CCO (Secundino Ortiz), manifestó su inconformidad por el mal ejemplo que la situación presentaba al resto de socios, una molestia compartida por otros socios que encontraron a los “disgustos” como dañinos para el prestigio del CCO.<sup>351</sup>

Las disputas entorno a la participación política se extendieron durante todo el año de 1939 e incluso llegaron a incluir a Ángel Gabriel Pérez, (quien reemplazaba al director), ya que el diario *Voz Obrera* realizó editoriales señalándolo como detractor del partido Conservador y lo acusaban de desorientar la conciencia de los obreros.<sup>352</sup> Frente a estas difamaciones, los socios del CCO manifestaron su rechazo y manifestaron que el Dr. Pérez nunca había actuado de la manera que el periódico lo presentaba, por lo que convocaban a los socios a que como parte de un centro católico obedecieran y pusieran en práctica los concejos del Dr. Pérez, puesto que fue nombrado por una autoridad eclesiástica en representación de Dios.<sup>353</sup>

El escalamiento de la polémica llevó a que en el CCO se tomara la decisión de prohibir que se hablara de política en su recinto, es decir, se impidió que se hablara en pro de partidos políticos. Tal determinación fue apoyada por el Sr. Nuncio Monseñor Formi, quien también pidió que no se hablara de política y que se recordara que la acción católica estaba sobre todo partido político.<sup>354</sup> Sin embargo, las disputas continuaron ya que Octavio Palacios la mantuvo en los editoriales de la *Voz Obrera* que, según los socios

---

<sup>349</sup> *Ibíd.*

<sup>350</sup> “Acta de la Sesión del 23 de febrero de 1939”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*. El corchete cuadrado es nuestro.

<sup>351</sup> *Ibíd.*

<sup>352</sup> Así lo afirmaron los socios del CCO. Ver “Acta de la Sesión del 2 de julio de 1939”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>353</sup> *Ibíd.*

<sup>354</sup> “Acta de la Sesión del 6 de julio de 1939”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

del CCO que asistían a las reuniones, mostraba hostilidad hacia el Dr. Pérez y hacia Pedro Velasco Ibarra.<sup>355</sup> También se mantuvo la inasistencia de Palacios a las sesiones del CCO, lo que muestra el fracaso de la comisión que debía hacerlo regresar.<sup>356</sup>

En noviembre de 1939 el Sr. Octavio Palacios pidió al CCO que se considerara y aceptara su renuncia, la cual había sido publicada en la prensa.<sup>357</sup> En respuesta, Pedro Velasco Ibarra hizo oficial la renuncia y dio paso a la discusión sobre su aceptación o no, una forma de evitar que se produjeran rumores sobre una posible venganza del presidente del CCO hacia uno de sus socios.<sup>358</sup> Varios consideraron que la renuncia debía ser aprobada ya que, en su parecer, según los socios de los que quedó testimonio en las actas del CCO, el Sr. Octavio Palacio le hizo mala fama a la organización, tergiversó sus fines e injurió a sus dirigentes (Ángel Gabriel Pérez y Pedro Velasco Ibarra). Los socios del CCO resolvieron por unanimidad aceptar la renuncia de Octavio Palacios.<sup>359</sup>

#### **4. Los debates por la “participación política” en el CCO. Una propuesta de interpretación entre *la política* y *lo político*.**

Las desavenencias ante la posibilidad de participación del CCO en actividades políticas (partidarias, proselitistas y vinculadas con partidos políticos) no eran una novedad, como se observa en las diferencias entre el bando de Jacinto Jijón y Caamaño y el de Manuel Sotomayor y Luna en 1911.<sup>360</sup> Si bien las disputas entre 1938 y 1940 no llevaron a la expulsión directa de socios (al contrario de las de 1911), en ambas hubo polémicas internas que llevaron a la inasistencia y a la renuncia de socios, incluso del Directorio, al igual que desembocaron en el llamado de atención de las autoridades religiosas hacia el CCO y sus socios.

Milton Luna propone que después de 1930 la corporación priorizó el proselitismo político partidarista y religioso en sus actividades.<sup>361</sup> Es más, Luna indica que desde 1934 el CCO tenía un carácter abiertamente político (en una interpretación que reconoce a la

---

<sup>355</sup> “Acta de la Sesión del 29 de octubre de 1939”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>356</sup> *Ibíd.*

<sup>357</sup> “Acta de la Sesión del 5 de noviembre de 1939”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>358</sup> *Ibíd.*

<sup>359</sup> *Ibíd.*

<sup>360</sup> Al respecto, ver el primer capítulo de esta tesis, especialmente el apartado denominado “El Centro Católico de Obreros entre 1906 y 1937. Entre el entusiasmo de los jóvenes aristócratas a la falta de conexión con las bases”

<sup>361</sup> Luna, “Orígenes del movimiento obrero”, 58.

política como lo proselitista y partidista). El proceso de transformación del CCO en una organización política, según Luna, fue el siguiente: Un primer momento, entre 1906 y 1913, el cual estuvo caracterizado por la moderación de la acción política externa, ya que se llegó a expulsar a los socios que participaran en política. Un segundo momento, correspondiente al periodo entre 1925 y 1930, durante el cual hubo una mayor apertura a la política nacional, pero sin que esta tuviera mayor trascendencia. Por último, un tercer momento que empezó en 1934 y estuvo caracterizado por la actitud abiertamente política del CCO, condición que, según Luna, tuvo como resultados más destacados la convocatoria al I Congreso Obrero Católico y la formación de la CEDOC.<sup>362</sup>

La idea del carácter abiertamente político (partidista y proselitista) del CCO desde 1934 (idea expresada por Luna), debe ser matizada. Preferimos interpretar que el CCO mantuvo como su rasgo principal su carácter católico desde la doctrina del Catolicismo Social, condición que le permitía a las organizaciones católicas adoptar un papel proactivo y transformador.<sup>363</sup> Era un proceso orientado por la Iglesia y por ello las comisiones de formulación del I Congreso Obrero Católico, al igual que el CCO mismo, estaban bajo la dirección de autoridades eclesiásticas que encontraban como inconveniente el Código del Trabajo por ser, según las organizaciones de derecha, un código de izquierdas

En este orden de ideas y si se reconoce que desde la fundación del CCO se desarrollaron en la organización diversas actividades, algunas de las cuales pueden ser definidas como proselitistas, no es fácil interpretar que se incrementó el proselitismo político por la organización del Congreso Católico o por el intento de un sector de los socios de participar en procesos electorales del orden nacional. Por esta razón, se puede sugerir que la interpretación de Luna sobre la priorización del proselitismo político a partir de 1930 es problemática. En 1906, al igual que en 1939, no se reconocía como derecho de los socios del CCO la participación en política partidaria en su nombre; de igual forma, tanto en 1906 como en 1939 no se podía ser socio del CCO y a la vez que socialista, lo que muestra la existencia de una otredad o diferenciación mediada por el ejercicio de *lo político*.

En 1939 se pueden identificar fácilmente referencias de vinculación orgánica entre el partido conservador y el CCO, lo que muestra el acierto de la interpretación de Milton Luna cuando identificó que tanto el Partido Conservador como el CCO tenían un accionar coordinado, en el que se defendían los principios religiosos y se rechazaban los

---

<sup>362</sup> Ibid., 93.

<sup>363</sup> Herrera, "La Virgen de La Dolorosa", 391.

movimientos de izquierdas.<sup>364</sup> Entre los ejemplos de esta vinculación se encuentran: la elección de Pedro Velasco Ibarra como diputado al Congreso por el Partido Conservador, el envío que hizo el Partido Conservador en 1938 para que el Sr. Dr. Manuel Sotomayor y Luna diera una conferencia en el CCO y los ilustrara en cultura.<sup>365</sup>

Otros ejemplos se encuentran en la década anterior: en 1928 el Directorio del partido Conservador invitó al CCO y a su Directorio para participar de en varias actividades, entre ellas la Junta en la que se acordaría la designación de los candidatos a la Asamblea Constituyente por la Provincia de Pichincha en 1928.<sup>366</sup> Ese mismo año, Pedro Velasco Ibarra se reunió como director del CCO con Laureano Gómez, dirigente del conservadurismo colombiano, para que sustentara conferencias en el CCO. De manera semejante, el Directorio del Partido Conservador invitó al CCO el 2 de agosto de 1925 para participar de un acto litúrgico en honor de Gabriel García Moreno junto con otras organizaciones de derecha.<sup>367</sup>

Es así que la posibilidad de participar en política, entendida en las actas como la posibilidad de participar en actividades proselitistas y partidistas, fue el tema más controversial al interior del CCO entre los años de 1938 y 1940, especialmente luego de la realización del Congreso de Ambato. Consideramos que se debe hacer una lectura atenta al tercer momento que Luna caracteriza como abiertamente político y en el que surge la convocatoria al Congreso Obrero Católico y la formación de la CEDOC, pues nos surge la pregunta de ¿hasta qué punto estas actividades son un ejercicio de la política y en qué medida un ejercicio de *lo político*?

Para desarrollar mejor este punto, primero debemos comprender que las actividades que el CCO realizó, incluidas las relativas al Congreso de Ambato y al Congreso Obrero Católico, fueron planteadas por sus socios y directivos como si fueran iniciativas propias del fervor religioso entorno cual al debían consagrar la vida, en un ámbito que estaría más allá del campo de la competencia partidista. Así las cosas, consideramos que estas iniciativas se constituyeron dentro del CCO como un ejemplo de lo político, en el sentido que estuvieron encaminadas a la formación y disciplinamiento

---

<sup>364</sup> Luna, “Orígenes del movimiento obrero”, 93.

<sup>365</sup> “Acta de la Sesión del 19 de mayo de 1938”. ACCO, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>366</sup> Directorio Conservador de Pichincha, “Al Sr. Presidente y Directorio del centro Católico de Obreros”. 27 de julio de 1928. Quito: Archivo del Centro Católico de Obreros, *Oficios años 1925-1936*.

<sup>367</sup> Directorio Supremo del Partido Conservador, “[Invitación al acto litúrgico en conmemoración del cincuentenario de la muerte de Gabriel García Moreno]”. 2 de agosto de 1925. ACCO, Quito, *Oficios años 1925-1936*.

de una comunidad obrera católica. A través de estas actividades, el CCO pretendió construir y consolidar la identidad de los obreros asociados, diferenciarlos con otros grupos y defender tanto a la religión contra el obrerismo, todo bajo el marco de la *Rerum Novarum*. De ahí la constante preocupación por temas como la separación entre “ricos” y las clases trabajadoras, el abandono de la religión en la sociedad y las influencias de los movimientos de izquierda que buscaban las disidencias entre obreros y ricos y fomentaban el desorden y la violencia.<sup>368</sup>

Al mismo tiempo y como segundo punto, se puede recordar que el Congreso Obrero Católico contó con participación de destacados miembros del Partido Conservador. Un ejemplo lo relatan las señoritas de la Juventud Estudiante Católica Femenina, cuando indican que “varios distinguidos miembros de la Asamblea Nacional asistieron en unión de los dirigentes del Partido Conservador a una de las sesiones y prometieron al Congreso Obrero defender en cámara sus ponencias”.<sup>369</sup> Así mismo y como mencionamos líneas atrás desde la propuesta de Ycaza, la organización resultante del Congreso (la CEDOC) tuvo estrecha relación con el Partido Conservador y con la Iglesia Católica. Todo ello, al igual que el seguir los relatos sobre el Congreso en la prensa, permiten considerar que el Congreso Católico fue también un espacio de *la política*, aunque en una forma proselitista, alejada del debate y sin mayores discusiones.

En este orden de ideas, se puede comprender que el Congreso Obrero Católico funcionó como un mecanismo que las organizaciones católicas encontraron para crear comunidad, consolidar su identidad, diferenciarse de los demás grupos obreros y artesanales y hacerles frente a los resultados del Congreso Obrero de Ambato. Así mismo, el Congreso Obrero Católico funcionó como un espacio para impulsar un sentido sobre lo que debía ser considerado obrero y obrero católico. En todo ello, la participación en actividades partidistas y proselitistas (“políticas”) ocupó un lugar central.

Si bien al interior del CCO hubo multiplicidad de posturas respecto a la participación en política, hubo posturas respaldadas por la Iglesia Católica que se impusieron por encima de otras. En este sentido, consideramos que la imposición de ciertas posturas fue una de las razones por las que no se logró consolidar una base de asociados constante, pues no todos los obreros se vieron recogidos con las posturas del ejercicio de la política del CCO, como detallaremos a continuación.

---

<sup>368</sup> León XIII, *Rerum Novarum*, 14–17.

<sup>369</sup> “El primer Congreso Obrero Católico Nacional”, *JECF*, 3, noviembre de 1938 (Quito: Editorial Santo Domingo, 1938), 3-4.



En este punto se debe considerar que durante 1938 los socios del CCO eran advertidos en las sesiones de la organización sobre la no participación en política, lo que permite interpretar que había una concepción sobre la política más relacionada con la adscripción a un partido que con las actividades encaminadas a la disputa por la organización del orden social, un ejemplo sobre el llamado a la no participación en política se encuentra en “Acta de la Sesión del 5 de mayo de 1938.”<sup>370</sup>

No ocurrió igual con la participación política en el marco de la Asamblea Constituyente de 1938, pues en este contexto hubo disputa al interior de la organización sobre si participar o no la política. La polémica tuvo como origen el llamado de Pedro Velasco Ibarra a los socios para que como obreros católicos permanecieran unidos, fuertes y resueltos, conocieran e hicieran política en la calle (no en el CCO, porque era prohibido).<sup>371</sup> El llamado del presidente del CCO a la realización de política sólo fuera de CCO generó a inconformidad de varios socios y uno de ellos planteó lo siguiente: “el obrero como ciudadano y como contribuyente en el pago de impuestos tiene derecho a formar parte activa en la política, siempre que esta política tenga bases de honradez”.<sup>372</sup>

Se observa entonces que entre algunos asociados al CCO se creía en la posibilidad de que los obreros católicos pudieran, en simultaneo, cumplir con sus deberes como ciudadanos y defender sus principios de obreros católicos no indiferente a las persecuciones del gobierno hacia el obrerismo y el catolicismo. En la perspectiva de estos asociados, el obrero católico debía conocer la política y estar listo para la lucha.<sup>373</sup> Claro está, consideraban que antes de que al obrero actuara en política, debía ser instruido en moral, historia, problemas sociales y varias materias de cultura general, pues solo así podría estar preparado para distinguir entre lo bueno y lo malo, condición necesaria para tomar parte de la política.<sup>374</sup>

En contraposición a los socios que reconocían a la política como un deber ciudadano que complementaba la defensa de los principios del obrero católico, estaban quienes consideraban que el obrero que intervenía en política “solo sacaba la miseria y el hambre, la traición y la ingratitud, porque tenía que abandonar su hogar y su taller para

---

<sup>370</sup> Un ejemplo sobre el llamado a la no participación en política se encuentra en “Acta de la Sesión del 5 de mayo de 1938”. Archivo del Centro Católico de Obreros, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>371</sup> “Acta Sesión del 10 de noviembre de 1938”. Archivo del Centro Católico de Obreros, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>372</sup> *Ibíd.*

<sup>373</sup> *Ibíd.*

<sup>374</sup> *Ibíd.*

dedicarse a la lucha”.<sup>375</sup> Desde la perspectiva de quienes se oponían a la participación política, el obrero en el mundo de la política era traicionado “ya que el obrero no ha servido sino de escalón para que otros capten situaciones y la mayor de las veces [el obrero] ha servido para carne de cañón”<sup>376</sup>. Ellos, quienes se oponían a la participación de los obreros en política, postulaban que era la “gente pudiente” la que tenía el deber de tomar partido en las luchas políticas ya que poco o nada le importaban los problemas del pueblo y los destinos de la Patria.<sup>377</sup>

Por todas estas razones, este grupo de socios consideraba que los obreros debían más bien aferrarse a la religión que nunca desaparecería por haber sido fundada por Dios.<sup>378</sup> Todo ello muestra una concepción de la política como lo humano y lo efímero, opuesta a la religión, entendida como lo divino y eterno. Ante la discusión, Pedro Velasco Ibarra optó por aclarar lo siguiente:

en el CCO no se estaba formando ningún grupo político, ni tampoco se estaba atacando a nadie. Lo único que se estaba haciendo era hacerle ver al obrero que, en estos momentos de dura prueba para el futuro del Ecuador, el obrero si debe aprestarse a la lucha.<sup>379</sup>

El tema no se agotó y posteriormente, antes de las elecciones al Senado Ecuatoriano, las cuales tendrían lugar en enero de 1939 el director auxiliar (Dr. Pérez) exhortó a los socios estar unidos e inscribirse en las mesas electorales como un “acto imperativo” de la conciencia.<sup>380</sup> En el mismo sentido, Pedro Velasco Ibarra encareció a los socios que se abstuvieran de contraer compromisos con los partidos políticos y más bien que esperaran las resoluciones de la CEDOC.<sup>381</sup> En estas condiciones, se puede interpretar que la disputa por la posibilidad de participar en política, las invitaciones del presidente del CCO y la exhortación del director auxiliar, son indicios de un agitado contexto político y social en el que sectores de organización se plantearon la necesidad de participar abiertamente en la política partidaria (o partidista).

---

<sup>375</sup> *Ibíd.*

<sup>376</sup> *Ibíd.*

<sup>377</sup> *Ibíd.*

<sup>378</sup> *Ibíd.*

<sup>379</sup> *Ibíd.*

<sup>380</sup> “Acta Sesión del 16 de diciembre de 1938”. Archivo del Centro Católico de Obreros, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>381</sup> *Ibíd.*

Como mencionamos en el apartado anterior, la elección de Pedro Velasco Ibarra como diputado al Congreso por el Partido Conservador, fue uno de los puntos álgidos entre los socios del CCO en 1939. En este contexto, Pedro Velasco Ibarra y el Dr. Pérez llamaron constantemente la atención de los socios para que dejaran el interés por la participación política y se centraran más bien en la formación de los sindicatos católicos por profesiones, a través de los cuales podrían fortalecer sus profesiones, dar a conocer sus necesidades, acercarse a la Doctrina Social de la Iglesia Católica y llevar al sendero de la justicia y la verdad a otros obreros.<sup>382</sup>

Posteriormente, en la sesión del 3 de diciembre de 1939, encontramos que Pedro Velasco Ibarra solicitó a la Asamblea del CCO permiso para ausentarse, ya que, necesitaba dedicarse de lleno a las elecciones de presidente que se realizarían en 1940 en Ecuador. Esta solicitud fue aceptada por unanimidad en la Asamblea, la cual, designó a Carlos Taipe como presidente encargado.<sup>383</sup> En enero de 1940, Pedro Velasco Ibarra entregó su carta de renuncia al CCO. Pedro Velasco Ibarra, señaló en su carta que no podía seguir en su cargo debido a que tenía múltiples ocupaciones como Diputado por el Partido Conservador, no obstante, recalca que seguiría “teniendo un sincero y profundo cariño para los obreros”.<sup>384</sup> Ante la renuncia de Pedro Velasco Ibarra, los socios del CCO hicieron un pronto llamado a elecciones del nuevo Directorio para el 28 de enero de 1940 y la posesión de este el primer domingo de marzo. Este llamado a elecciones fue posible, ya que, el Directorio presidido por Velasco Ibarra entregaría sus cargos en marzo de 1940 tras dos años de dirección del CCO.

De manera simultánea, al tiempo en el que se dio la noticia de la renuncia de Pedro Velasco Ibarra, el Dr. Ortiz, les comunicó a los socios del CCO la resolución que había tomado el Arzobispo de Quito de retirar al Dr. Ángel Gabriel Pérez de su cargo. Esta determinación del Arzobispo, no fue tomada con agrado por algunos obreros quienes deseaban manifestar su descontento. Ante el descontento de los socios, el Dr. Ortiz, les instó a obedecer las resoluciones del Arzobispo, pues esta sería una forma de demostrar que eran obreros católicos practicantes; también les sugirió que llevaran un oficio de

---

<sup>382</sup> “Acta Sesión del 30 de abril de 1939”. Archivo del Centro Católico de Obreros, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1939*.

<sup>383</sup> “Acta Sesión del 03 de diciembre de 1939”. Archivo del Centro Católico de Obreros, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>384</sup> “Acta Sesión del 21 de enero de 1940”. Archivo del Centro Católico de Obreros, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

agradecimiento al Dr. Pérez. Las dos sugerencias del Dr. Ortiz, fueron tomadas en cuentas y aceptadas.<sup>385</sup>

Así las cosas, llegó la fecha acordada para realizar las elecciones del nuevo Directorio del CCO. Sin embargo, las elecciones no se pudieron realizar, ya que, el Nuncio Apostólico no las autorizó, segundo el Dr. Ortiz, esta decisión se había tomado en base a las noticias de discusiones y disgustos entre los socios de la organización que habían llegado a oídos del Nuncio.<sup>386</sup> Ante la preocupación por el tipo de noticias que habían llegado al Nuncio Apostólico, los socios decidieron crear comisiones que aclarar los sucesos y solucionar esta situación, para que de esta manera, el Nuncio autorizara las elecciones del nuevo directorio. Así las cosas, el 3 marzo de 1940 con el permiso del Nuncio se llevaron a cabo las elecciones del Nuevo Directorio. En ellas fueron electos Luis Alfonso Ortiz Bilbao como Presidente, Miguel Villacis (sastre de 45 años) como primer Vicepresidente, Julio Carillo (zapatero) como segundo vicepresidente, Ángel Benigno Ocampo (empleado de 59 años) para tesorero, José Alejandro Palacios (tipógrafo de 35 años) para Secretario, Miguel Rivera (profesor-taquígrafo de 25 años) para prosecretario, así también se eligieron 6 vocales.<sup>387</sup> El mismo día, se dio a conocer el nombramiento interino del Sr. Augusto Cevallos como Director interino del CCO.<sup>388</sup>

Una vez toma posesión el nuevo Directorio encontramos que los puntos que abordaron fueron: primero, la necesidad de la obligatoriedad del pago de la cuota para los socios del CCO, con el fin de recoger fondos para la ayuda mutua. Segundo punto, la consideración de fundar una funeraria como beneficio práctico para los socios del CCO; el tercer punto, fue el nombramiento de delegados a la CEDOC y a la SAIP; el cuarto punto, fue respecto a la urgencia de nombrar a Sindico, Medico, Protesorero, bibliotecario, directores para los cuadros dramáticos, deportes y estudiantina, nombramientos de centuriones y decuriones, etc. El quinto punto, fue la resolución de los gastos.<sup>389</sup>

---

<sup>385</sup> “Acta Sesión del 25 de enero de 1940”. Archivo del Centro Católico de Obreros, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>386</sup> “Acta Sesión del 28 de enero de 1940”. Archivo del Centro Católico de Obreros, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>387</sup> “Acta Sesión del 3 de marzo de 1940”. Archivo del Centro Católico de Obreros, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>388</sup> “Acta Sesión del 10 de marzo de 1940”. Archivo del Centro Católico de Obreros, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>389</sup> “Acta Sesión del 31 de marzo de 1940”. Archivo del Centro Católico de Obreros, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

Dos meses después de la primera sesión dirigida por el nuevo Directorio, los problemas entre los socios empiezan a emerger nuevamente. En medio de lo cual, se dieron las renunciaciones del Sr. Luis Alfonso Ortiz Bilbao como presidente del CCO y de algunos vocales. Estas renunciaciones y la falta de asistencia de algunos socios generan preocupación entre algunos miembros por el funcionamiento del CCO.<sup>390</sup> Ante estas circunstancias, el Sr. Miguel Villacis asumió las riendas y la presidencia del CCO. Es en este punto, con el inicio de la presidencia del Sastre Miguel Villacis en el CCO, cuando marcamos el cierre de nuestro periodo de estudio y de esta investigación, pues consideramos, que la dirigencia llevada a cabo por un Sastre dotó de características distintas el funcionamiento que tuvo el CCO con Pedro Velasco Ibarra. De hecho, en actas de Julio de 1940 se manifestó la preocupación por las renunciaciones de los miembros del Directorio y el aumento en la deserción de los socios.<sup>391</sup>

---

<sup>390</sup> “Acta Sesión del 12 de mayo de 1940”. Archivo del Centro Católico de Obreros, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

<sup>391</sup> “Acta Sesión del 20 de julio de 1940”. Archivo del Centro Católico de Obreros, Quito, *Actas del Centro Católico de Obreros de Quito 1938*.

## A modo de conclusión

La tesis ofrece una interpretación sobre el carácter, estructura, socios, actividades y debates por “participación política” en el Centro Católico de Obreros en Quito entre marzo de 1938 y marzo de 1940. Es decir, la tesis ofrece una lectura sobre el funcionamiento de una organización obrera y católica en Quito, durante un tiempo intensamente agitado por los debates partidarios, el auge de las organizaciones gremiales, la discusión de reformas constitucionales, la promulgación de leyes laborales y el avance de los procesos de modernización y secularización.

El análisis expuesto, construido principalmente a partir de la observación de las características internas del CCO y de las acciones que dicha organización desarrolló en torno a tres escenarios (el Congreso Obrero de Ambato, el Primer Congreso Católico de Ecuador y la elección de Pedro Velasco Ibarra como diputado del Congreso Ecuatoriano), muestra cómo el CCO entre 1938 y 1940 apeló a diferentes recursos para impulsar la acción conjunta de organizaciones católicas y de derechas en una escala nacional, a la vez que logró empezar a operar con mayor alcance y constancia que en los periodos anteriores. Es así que el CCO llevó su oposición al Congreso de Ambato y se erigió como un nodo articulador de derechas que rechazaron el Código del Trabajo y terminaron trabajando en conjunto a través de la CEDOC.

Al mismo tiempo, la tesis sugiere que entre 1938 y 1940 el CCO pudo desarrollar actividades diversas que le permitían tratar de defender la fe, fortalecer las devociones populares, formar e instruir a sujetos trabajadores y a sus familias, fortalecer a las organizaciones de derechas ecuatorianas, formar comunidad y expresar posiciones frente a las disputas por el orden social, algunas de las cuales le tendieron puentes y fortalecieron vínculos con el Partido Conservador y otras organizaciones. Claro está, las actividades no estuvieron ausentes de polémicas internas, lo que muestra a una organización que no era monolítica pero que sí estaba comprometida con la búsqueda de formas de expresarse y actuar.

Es así que la documentación que se conserva en el Archivo del Centro Católico de Obreros (especialmente actas, informes, correspondencia y censos), junto a las principales publicaciones de sectores católicos y conservadores (entre ellas *El Debate*, *El*

*Boletín Eclesiástico, La Corona de María, El Crisol, etc.*), puede ser leída como fuente sobre el accionar de una organización obrera y católica en Quito, entre 1938 y 1940, la cual no fue cofradía ni tuvo un carácter abiertamente político que dejara por fuera de su ámbito de acción la religión y el mutualismo. De este modo, a partir de nuestra lectura proponemos que el CCO acentuó (o aumentó) entre 1938 y 1940 su participación en espacios y actividades de derechas para desde allí oponerse al liberalismo y al socialismo, pero el CCO también rechazó la posibilidad de participar abiertamente en política (proselitista y partidaria). No quería ser visto el CCO como abiertamente político y además temía que el ámbito de la política desintegrara la organización, tanto así que en el CCO se llegó a prohibir que se hablara de política.

En ese sentido, se puede proponer que actividades como la organización de congresos, la cual es para nosotros una actividad política, era vista desde el CCO como una actividad que no era política. Era posible esta diferencia dado que por “política” en el CCO se referían principalmente a lo relacionado con procesos electorarios y partidos políticos. De esta manera, si nos situamos en los planteamientos de la *Rerum Novarum*, podemos comprender que la defensa católica de la religión y del obrerismo mediante la organización de un congreso o mediante el desarrollo de actividades en las que participaban otros (partidos, sujetos y organizaciones), eran comprendidas en el CCO como actividades ligadas al ámbito del catolicismo (la religión) como alternativa ante problemas entre los que se encontraban la conflictividad (entre patronos y clases trabajadoras), el abandono de la devoción y la fe, el fortalecimiento de la racionalidad y la influencia del liberalismo y el socialismo en los sectores populares.

Entonces, desde la propuesta que expone esta tesis, la matriz del catolicismo social permitió que en el CCO fuera rechazada (no de manera definitiva) la participación en política proselitista y la vinculación con partidos políticos, al mismo tiempo que el CCO promovió espacios y procesos estrechamente relacionados con la política, lo político, el Partido Conservador y otras organizaciones de derecha. De forma semejante, el llamado a la acción del catolicismo social permitía que, a pesar del rechazo del CCO a la participación en partidos y a la expresión abierta del proselitismo, varios de sus asociados fueron parte del Partido Conservador e incluso el presidente mismo del CCO entre 1938 y 1940, José María Velasco Ibarra, fue elegido diputado por el Partido Conservador y mantuvo durante algunos meses su posición como presidente, mientras que también presidió la CEDOC.

No por ello el CCO dejó de lado sus actividades religiosas y mutuales. Al parecer, la diversidad de actividades hizo al CCO un dispositivo que fue dirigido por la Iglesia Católica Ecuatoriana e intentó construir cierto tipo de obrero católico, el cual debía ser (para el CCO) un sujeto masculino, militante y dispuesto a consagrar su vida a la moral, la patria y el catolicismo. Para ello, entre 1938 y 1940, aunque también antes y después, el CCO ofreció a los obreros formación a través de actividades pedagógicas, promovió el cumplimiento de las obligaciones sacramentales, incentivó la asistencia a las ceremonias religiosas e intentó exacerbar un fervor católico que rechazaba los vicios del alcohol, se alejaba de la “mala” prensa (liberal y de izquierdas) y objetaba el cine contrario a la moral católica.

Cabe mencionar que la palabra “obrero” remitía a una identidad en construcción. Desde el CCO la definición de “obrero” era referencia a un grupo heterogéneo de sujetos entre los que tenían cabida artesanos, trabajadores, profesionales e intelectuales vinculados a la causa del obrerismo católico. En este orden de ideas, se puede interpretar que ser obrero católico del CCO entre 1938 y 1940 significaba hacer parte de una organización que funcionaba bajo el Catolicismo Social y aunque dedicaba grandes esfuerzos hacia la participación gremial, como se observa en la participación en el Congreso Obrero de Ambato o en la organización y participación en el Primer Congreso Obrero Católico, mantuvo las actividades religiosas, de ayuda mutua, deportivas y filantrópicas, en un intento por abrir flancos en la lucha contra la secularización.

Así las cosas, ser obrero católico del CCO entre 1938 y 1940 fue hacer parte de una organización que estaba vigilada por la Iglesia y direccionada por notables (como Pedro Velasco Ibarra) y jóvenes intelectuales. Fue también pertenecer a un espacio de auxilio y ayuda para los obreros, ser visto como un sujeto masculino proclive a los vicios y a caer en los falsos liderazgos. Además, ser obrero del CCO fue ser parte de una fuerza de choque en la defensa de la religión y la moral. Así mismo, ser obrero católico del CCO fue ser un sujeto devoto que tenía la posibilidad de ser artista o deportista, a la vez que era un sujeto que la organización esperaba disciplinar. También fue ser un sujeto que tenía deberes ciudadanos y con la religión, que participaba en la organización de congresos gremiales y en la defensa de la moral frente al cine y algunos impresos. No obstante, y a pesar de las disputas internas, un obrero del CCO era un sujeto que no podía hablar o discutir sobre política al interior de la organización.

Claro está, no podía el obrero católico intervenir en política partidista o electoral dado que se impuso temporalmente en el CCO, entre 1938 y 1940 la posición de socios y



miembros del directorio que identificaban a los obreros que incursionaban en las actividades políticas como hombres pobres que debían abandonar su hogar y sus talleres para participar de la política como de carne de cañón. Por ende, la posición derrotada fue la de socios y miembros del directorio que consideraban a los obreros como sujetos que debían participar activamente en política como forma de luchar por los derechos obreros y de cumplir con sus obligaciones como ciudadanos. Es de resaltar que la mediación de la Iglesia Católica en la discusión que llevó a dicha determinación, al igual que el poder que tuvo el sacerdote director del CCO en la discusión, permite sospechar que entre 1938 y 1940 algunos socios y miembros de la dirección del CCO querían ir más allá de lo que la Iglesia Católica Ecuatoriana permitía a la organización, pero fracasaron en su intento.



## Fuentes y Bibliografía

### Archivos

Archivo Centro Católico de Obreros (ACCO), Centro Católico de Obreros, Quito, Ecuador.

### Prensa

*Boletín Eclesiástico: Revista quincenal de los intereses católicos en las diócesis ecuatorianas.* Año XIII. 6, abril 1 de 1906. Quito: Imprenta del Clero, 1906.

*Boletín Eclesiástico: Revista quincenal de los intereses católicos en las diócesis ecuatorianas,* Año XLV, 11, noviembre de 1938, (Quito: imprenta del Clero, 1938), 521.

*El Comercio,* Año XXIII, 11970, 2 de octubre de 1938, (Quito, 1938), 1.

*El Crisol,* 1938, 7 de agosto de 1938, (Loja, 1938), 2.

*El Debate,* Año VIII, 2431, 16 de agosto de 1938, (Quito:1938), 2.

*El Espectador,* Año 1, 31 de julio de 1938, (Loja, 1938), 5.

*La República del Sagrado Corazón de Jesús y de la Dolorosa del Colegio,* Año XII, 137, noviembre de 1938, (Quito, 1938), 604-5.

### Fuentes secundarias

Bustos, Guillermo. *El culto a la nación: escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950.* Historia. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Fondo de Cultura Económica, 2017.

———. “La identidad ‘clase obrera’ a revisión: una lectura de las representaciones del Congreso Obrero de Ambato de 1938”. *Procesos. Revista ecuatoriana de historia* 2 (1992): 73–104. <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/604>.

- . “La politización del ‘problema obrero’. Los trabajadores quiteños entre la identidad ‘pueblo’ y la identidad ‘clase’ (1931-34)”. En *Antología del pensamiento crítico ecuatoriano contemporáneo*, editado por Gioconda Herrera, 213–52. Colección Antologías del pensamiento social latinoamericano y caribeño. Buenos Aires: CLACSO, 2018.
- . “Quito en la transición: Actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920- 1950)”. En *Enfoques y estudios históricos: Quito a través de la historia*, editado por Paúl Aguilar, Fundación TRAMA., 163–88. Quito: Dirección de Planificación, I. Municipio de Quito, Ecuador, 1992.
- Capello, Ernesto. *City at the Center of the World: Space, History, and Modernity in Quito*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2011.
- Cárdenas, Elisa. “El Fin De Una Era: Pío IX Y El Syllabus”. *Historia Mexicana*, n° 2 (2015): 719–46.
- Ceballos Ramírez, Manuel. *El catolicismo social: un tercero en discordia, Rerum Novarum, la “cuestión social” y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*. El Colegio de México, 1991.
- Chiriboga, Ángel Isaac. “Discursos de incorporación en la Academia Nacional de Historia”. En *Boletín de la Academia nacional de historia antes Sociedad ecuatoriana de estudios históricos americanos*, editado por Academia nacional de historia, 210. 27,28 y 29. Quito: La Prensa Católica, 1930.
- Clark, Kim. “El ferrocarril, la reforma de la nación y el discurso del liberalismo”. En *La obra redentora: el ferrocarril y la nación en Ecuador, 1895 - 1930*, 49–80. Biblioteca de historia 19. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 2004.

- Coronel Valencia, Valeria. “A Revolution in Stages : Subaltern Politics, Nation-State Formation, and the Origins of Social Rights in Ecuador, 1834-1943”. Tesis doctoral, New York University, 2011.
- . “Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana”. En *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*, editado por Valeria Coronel Valencia y Mercedes Prieto, 155–208. Quito: FLACSO-Sede Ecuador, 2010.
- Deler, Jean Paul. “El siglo XIX. La estructuración del núcleo central del espacio nacional”. En *Ecuador del espacio al estado nacional*, 229–316. Biblioteca de Historia 24. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional / IFEA, 2007.
- Febres Cordero, Francisco. *El sabio ignorado*. Penguin Random House Grupo Editorial Colombia, 2016.
- García, Luis Ignacio. “El pilar francés de la nueva historia intelectual: la historia conceptual de lo político de Pierre Rosanvallon. Su crítica a la historia de las ideas y su propuesta metodológica”. *Enfoques* 29, n° 1 (2017): 43–63.
- Godoy Estévez, Rossi Gabriela. “La segunda fundación del Conservatorio Nacional de Música de Quito: entre las expectativas estatales y las dinámicas locales (1900-1911)”. Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, 2020. <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/8073>.
- Gómez López, David. “La Constitución perdida. Una aproximación al proyecto constituyente de 1938 y su derogatoria”. *Revista Ecuador Debate*, n° 86 (2012): 151–67. <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/4568>.

- Herrera, Gioconda. “La Virgen de La Dolorosa y la lucha por el control de la socialización de las nuevas generaciones en el Ecuador del 1900”. *Bulletin de l’Institut français d’études andines* 28, n° 3 (1999).
- Ibarra, Hernán. “Los estudios sobre la historia de la clase trabajadora en el Ecuador”. *Revista Ecuador Debate. Repensar las ciencias sociales*, n° 70 (2007): 61–80. <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/4087>.
- Jurado Noboa, Fernando. *Los Larrea: burocracia, tenencia de la tierra, poder político, crisis, retorno al poder y papel en la cultura ecuatoriana*. Quito: Sociedad Ecuatoriana de Amigos de la Genealogía, 1986.
- León XIII. *Rerum Novarum Sobre la Cuestión Obrera y radiomensaje de S. S. Pío XII en el Cincuentenario de la “Rerum Novarum”*. Ediciones Paulinas, s. f.
- Luna, Milton. *Historia y conciencia popular: el artesanado en Quito, economía, organización y vida cotidiana, 1890-1930*. Quito: Corporación Editora Nacional, 1989.
- . “Orígenes del movimiento obrero. El Centro Obrero Católico 1906- 1938”. Tesis de Pregrado, Universidad Católica del Ecuador, 1984.
- Luna Tamayo, Milton. *¿Modernización? ambigua experiencia en el Ecuador: industriales y fiesta popular*. Colección Procesos. Quito: IADAP, 1993.
- . “Trabajo infantil y educación en el primer Código de Menores en el Ecuador, 1900-1940 (Estudios)”. *Procesos: revista ecuatoriana de historia.*, n° 28 (2008): 57–74. <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/478>.
- Luna Tobar, Alfredo. *La misión diplomática Sotomayor Luna ante la Santa Sede*. 1era. edición. Quito, Ecuador: Abya Yala, 2007.
- Luzuriaga Jaramillo, Sofía Isabel. “Agua potable y discursos que moldearon su abastecimiento. Quito en el cambio del XIX al XX”. Tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, 2009.

- Lynch, John. “La Iglesia católica en América Latina, 1830-1930.” En *América Latina: cultura y sociedad: 1830 - 1930*, editado por Leslie Bethell, 65–122. Historia de América Latina 8. Barcelona: Editorial Crítica, 1991.
- Manguashca, Juan. “Encuadramientos espaciales e historia conceptual: una reflexión autocrítica”. En *Horizontes de la historia conceptual en Iberoamérica: trayectoria e incursiones*, editado por Francisco Ortega, Rafael Enrique Acevedo, y Pablo Casanova, 67–95. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2021.
- Manguashca, Juan, y Lisa North. “Orígenes y significado del Velasquismo: Lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920 - 1972”. En *La Cuestión regional y el poder*, editado por Rafael Quintero, Vol. 29. Biblioteca de ciencias sociales. Quito: Corporación Editora Nacional, 1991.
- Milk, Richard. *Movimiento obrero ecuatoriano: el desafío de la integración*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 1997.
- Miño, Wilson. “El proceso urbano de modernización”. En *Ferrocarril y modernización en Quito: un cambio dramático entre 1905 y 1922*, 31–54. Serie Magíster 240. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar Ecuador, 2018.
- Ospina Peralta, Pablo. “La Aleación Inestable. Origen y Consolidación de Un Estado Transformista: Ecuador, 1920 – 1960”. Tesis doctoral, Amsterdam School for Regional, Transnational and European Studies (ARTES), 2016.
- Oyarte Martínez, Rafael. “La Asamblea Constituyente”. *Foro: Revista de Derecho*, n° 7 (2007): 33–49. <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/foro/article/view/330>.
- Pérez Calle, Begoña. “Catolicismo social: su influencia en la ciencia y el pensamiento económicos españoles”. *Opción* 31, n° 3 (2015): 984–1007. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31045567052>.

- Pérez Pimentel, Rodolfo. “Diccionario Biográfico del Ecuador”. *Rodolfo Pérez Pimentel*, s. f. Accedido 25 de noviembre de 2021.
- Real Academia Española. “Obrero”. En *Mapa de diccionarios académicos [en línea]*, 2013. <https://apps2.rae.es/>.
- Robalino Dávila, Luis. *Orígenes del Ecuador de hoy*. Vol. 8. Quito: Editorial J.M. Cajicá, 1969.
- Robalino, Isabel. *El Centro Católico de Obreros 1906 - 2006*. Quito: Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas, 2007.
- Rosanvallon, Pierre. *Por una historia conceptual de lo político*. 1ª ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Tobar Donoso, Julio. *Estudios sobre historia ecuatoriana*. Quito: Grupo Aymesa, 1994.
- Vargas Arévalo, José María. *Jacinto Jijón y Caamaño: su vida y su Museo de Arqueología y Arte Ecuatorianos*. Quito: Santo Domingo, 1971.
- Vizueté, Luis. “Catolicismo social y obreros católicos en Ecuador durante la década de 1890”. *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, nº 50 (2019): 125–50.
- Ycaza, Patricio. “El primer Congreso Nacional de Obreros Católicos”. En *Historia del movimiento obrero ecuatoriano- II Parte*, 2ª ed., 56–64. Quito: CEDIME; Ciudad, 1991.